

烙印の紋章 V

そして竜は荒野に降り立つ

杉原智則

イラスト●3





烙印の紋章V
そして竜は荒野に降り立つ

杉原智則

電撃文庫
⊕

590

烙印の紋章V

そして竜は荒野に降り立つ

杉原智則
イラスト●3

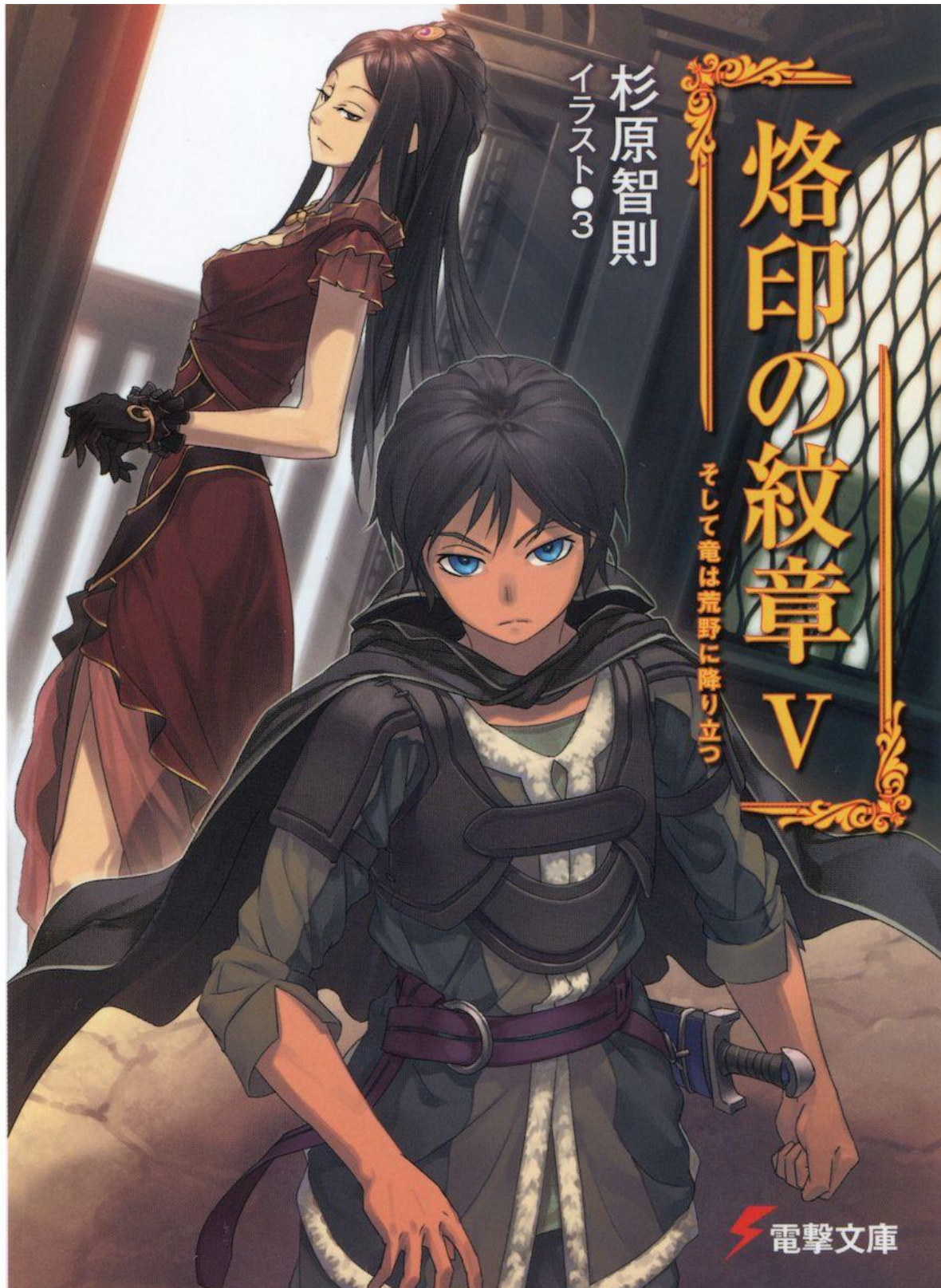
らくいん もんしょう
烙印の紋章V
そして竜は荒野に降り立つ

なり代わっていたメフィウス皇太子ギルの死を偽装して表舞台から姿を消し、タウーリアの傭兵となったオルバ。

折しもタウラン全域は魔道士ガルダの脅威に揺れていた。その次なる標的と目されるのは都市国家ヘリオ。だが、そこは謀反や妖艶な王妃マリレーヌの変節など、多くの内憂をも抱えていた。

オルバは援軍としてそのヘリオへと赴く。復讐を果たした後、確たる目的も定められずに一介の傭兵として戦うことになるが、運命はオルバを新たな挑戦へと駆り立てる！

英雄への道を描くファンタジー戦記、待望の新章スタート！



電撃文庫



9784048683982



1920193005905

ISBN978-4-04-868398-2
C0193 ¥590E



発行 ● アスキー・メディアワークス

定価: 本体 **590 円**

※消費税が別に加算されます



すぎはらともりの
杉原智則

3月生まれ。鹿児島県出身。自分の小説全般に言えることだが、もうちょい色っぽさが欲しい。濡れ場という意味じゃなく。よし、ホウ・ランでも脱がしてみるか。いやだからそういう意味じゃなく。

【電撃文庫作品】

熱砂のレクイエム I・II

頭蓋骨のホーリーグレイル I～IV

ワーズ・ワースの放課後 I・II

殿様気分でHAPPY! ①～④

レギオン きみと僕らのいた世界

レギオン II きみと僕らのいた世界

烙印の紋章 たそがれの星に竜は吠える

烙印の紋章 II 陰謀の都を竜は駆ける

烙印の紋章 III 竜の翼に天は翳ろう

烙印の紋章 IV 竜よ、復讐の爪牙を振るえ

烙印の紋章 V そして竜は荒野に降り立つ

イラスト:3

古いテレビやら家電やら使わない椅子やらを纏めて処分。
スッキリ。今後は余計な物を増やさないようにしたいですね。

メフィウスより西方、

荒々しい気質をもつゼルド人が住まうタウラン地域。

そこではいくつもの都市国家が乱立し、

長きにわたり紛争に明け暮れていた。

その舞台に新たに現れた二人の人物。

片や魔道士ガルダ。

その率いる軍勢は各地を席卷する。

片や傭兵オルバ。

メフィウス皇太子より身をやつした流浪の身。

いま、両者の運命の糸が絡まりはじめる――。



杉原智則
イラスト●3

烙印の紋章 V

そして竜は荒野に降り立つ

オルバ

メフィウス皇太子ギルの影武者だったが、
タウーリアで一介の傭兵となった。

タウランには、王がいない



最初から死ぬつもりで戦場を求めてきたか？

マリレーヌ

ヘリオ王妃。

前王エラーゴンの妻だったが、
内乱の末に即位したシャブーに再嫁した。




おれは戦いにしか向かぬ男だ。
平和な時代には何の役にも立たないが、
いざ戦いとなると、なるほど、
どの国の将軍にも劣らぬ働きを見せよう。

グレイガン

傭兵団「赤い鷹」の首領。傲岸不遜な性質。
ヘリオで我が物顔に振る舞っている。





ガルダを騙るペテン師め。
他の王は騙せても、このおれだけは騙されんぞ。
必ずや化けの皮を剥いでやる。

アークス・バズガン

タワーリア領主。
魔道士ガルダの脅威に対抗するべく、
打つ手を模索する。

タウラン地域



Tauran Region



PRÓLOGO

Hardross Helio yacía enfermo en su lecho.

Nunca había sido un monarca físicamente fuerte. Fue coronado rey de la ciudad-estado de Helio a los 21 años, pero en esa ocasión, no levantó una espada larga con una sola mano y la sostuvo en alto ante el pueblo como era costumbre.

Y sin embargo, durante los más de treinta años que Hardross se sentó en el trono, nunca permitió que un enemigo rompiera los altos muros de Helio e invadiera. Propenso a colapsar con el calor, propenso a resfriarse por el viento, Hardross espoleaba su frágil cuerpo y seguía protegiendo a su país y a su gente.

Entonces, hace unos diez años, transfirió la jefatura de la familia a su hijo, Elargon. Sin embargo, puede ser que debido a que su mente ya no estaba bajo tensión cuando fue liberada de los agotadores deberes del rey, la salud de Hardross empeoró aún más que antes. Aunque ya no era rey, era el héroe que había pasado por una violenta época de conflictos en el oeste de Tauran. En su preocupación por su enfermedad, sus leales seguidores habían venido continuamente a visitarle a su cuarto médico. Y cada vez, Hardross agitaba la mano y decía,

—Estoy bien. Si tienes tiempo de venir a ver mi pálido rostro, por favor, úsalo para quedarte un segundo más al lado de Su Majestad Elargón y darle tu fuerza.

Los vasallos fueron conmovidos por las palabras del antiguo rey, en quien las brasas de la vida parpadeaban ligeramente.

Y así, habiendo aumentado aún más su lealtad a la familia real, desde su lecho decadente Hardross se había contentado con observar sus espaldas mientras se marchaban.

—Con esto, puedo irme en paz —Se decía que Hardross se expresaba así ante los chambelanes que lo cuidaban.

Sin embargo -

Ahora, la cara de Hardross mientras yacía en su lecho había cambiado completamente de la apariencia tranquila que tenía entonces. Sólo tenía sesenta años, pero de golpe parecía haber envejecido diez o veinte años, sus arrugas habían aumentado, su cabello se había caído y su cuerpo se había vuelto aún más delgado. Su siempre gentil voz se volvió furiosa y fuertes palabras salían rápidamente de su boca, reprendía a los chambelanes incluso por los errores más pequeños y a menudo los hacía temblar tan violentamente que no podían hacer su trabajo.

Ser devorado por la enfermedad no fue la única razón de este cambio. Durante el mes pasado, Helio había sido como un pequeño barco sacudido por un vendaval. Se produjeron disturbios uno tras otro.

Todo había comenzado con un rumor insignificante de la zona noroeste de Tauran.

Se estableció un puesto de control en el distrito montañoso para gravar con un impuesto a las caravanas y a los viajeros. Surgió una disputa entre los zerdianos y la población de las montañas por los ingresos de ese puesto de control, pero de repente se puso fin a la misma con la aparición de cierta persona. Al enterarse de que profesaba ser un hechicero que podía manipular libremente el éter, Hardross perdió interés en el rumor, pero dos semanas después, la situación dio un giro repentino.

Cerca de la garganta que separaba el desierto occidental de las estepas estaba Lakekish, la ciudad-estado más occidental de Tauran. Lakekish cayó. Como no hubo ni informes ni mensajes sobre el estallido de una guerra, seguramente cayó en manos de algún desconocido encubierto.

No, a partir de ese momento, esa persona desconocida, ese hechicero, ciertamente había reivindicado un nombre. “Garda”, un nombre conocido por todos en Tauran.

Después de anexar la fuerza de los montañeses, de los nómadas y luego de los soldados de la ciudad que acababa de robar, Gardá se dirigió inmediatamente hacia el este. En poco tiempo había destruido las aldeas en las afueras de

Lakekish y antes de que la sangre de las espadas se hubiera secado, se había apoderado de la ciudad de piedra fortificada de Fugrum.

Por primera vez, todo Tauran se dio cuenta de la amenaza. El siguiente blanco de la invasión de las fuerzas de la Garda fue Eimen, una ciudad-estado al noroeste de Helio. Eimen era donde la hermana mayor de Ax Bazgan se había casado con un hombre del sur. No era una alianza con Helio. Sin embargo, era la naturaleza de la región de Tauran el unirse contra las amenazas externas. El hijo de Hardross, Elargon, decidió enviar una fuerza de casi ochocientos soldados como refuerzos que él mismo dirigiría a la batalla.

Las fuerzas combinadas de Helio y Eimen eran dos mil. En la zona de Tauran, donde las escaramuzas eran frecuentes, los ejércitos eran grandes. Además, las tropas de Garda habían ganado hasta entonces mediante ataques sorpresa. Ya que esta vez se estaban haciendo todos los preparativos para interceptarlos, todos dentro de Tauran creían que las ambiciones del hechicero se verían frustradas.

Antes de que pasaran tres meses, esta fuerza militar combinada fue aniquilada.

Eimen cayó. Pocos días después, un soldado cuyo cuerpo estaba plagado de heridas de flecha regresó tambaleándose a Helio y, justo antes de que se le acabara la vida, gritó,

—El rey Elargon murió en batalla.

Nadie sabía los detalles de la batalla. Hardross había sobrevivido durante mucho tiempo en un mundo de guerra, pero esta era la primera vez que se encontraba con un enemigo como este. Y lo que más atormentaba a Hardross, incluso más que la muerte de su hijo, era la disputa que la muerte había causado en Helio. Los enemigos de la familia real no sólo estaban en el exterior....

—Lord Hardross.

Un chambelán entró corriendo mientras yacía en la cama, perdido en sus pensamientos. Viendo su tensa expresión, Hardross pensó por un momento que una hueste de las fuerzas de Garda finalmente se dirigía hacia Helio, pero,

—Lady Marilène desea hacerle una visita para desear su recuperación.

El chambelán dio el nombre de la reina de Helio.

Las arrugas que habían sido profundamente talladas en la frente de Hardross el mes pasado se retorcieron mientras se movía. Viendo la expresión del antiguo rey, el chambelán le preguntó:

—¿Debería ser rechazada?

—Está bien, déjala entrar —Hardross agitó la cabeza.

La puerta se abrió rápidamente y Marilène apareció, levantando el dobladillo de su largo vestido.

La reina era del estado vecino de Cherek. Hardross había cruzado a menudo espadas con ese vecino situado al otro lado del lago Soma. Sin embargo, doce años antes, las reiteradas negociaciones dieron sus frutos y los dos países se unieron en un tratado de paz. Como prueba del tratado y de la alianza, la hija del rey de Cherek, Marilène, se casó con Helio. Marilène tenía catorce años en ese momento. Pero ella ya era conocida por su belleza en todo Tauran.

Lejos de ser mimada, esa belleza estaba en su apogeo ahora que había alcanzado la madurez. Estaba deslumbrantemente adornada con collares y pulseras de oro. Su túnica sin mangas abierta en el pecho y su falda de seda transparente eran tan audaces que dentro de Tauran, que tenía la virtud de no exponer la piel, sería reprendida por ser “inmoral” por el simple hecho de estar allí.

Aparentando no notar que la irritación en los ojos de Hardross se había profundizado, la reina hizo una leve reverencia.

—Ha pasado mucho tiempo. ¿Cómo está, padre?

Su voz era tan clara como una campana, pero Hardross la miró con ira.

—Ya no eres mi hija en absoluto. ¿Lo sabes y aun así me llamas “padre”? ¿Es para que yo mismo tenga que corregirte? Marilène, has dejado claro que ya no compartes una relación de sangre con los gobernantes de Helio.

Frente a su ex suegro, que hablaba sin aliento, Marilène sonrió tranquilamente.

Aunque Elargon había muerto, seguía siendo la "reina". ¿Qué diablos significaba eso? Si por casualidad se encontraran con el nombre "Marilène" susurrando en una de las esquinas de Helio, incluso un viajero que desconocía las circunstancias compartiría la furia de la gente de Helio.

—Estoy en tu camino. Yo, cuya existencia es el último símbolo de la realeza de Helio, estoy poniendo a prueba tu paciencia, tú que ambicionas obtener posesión exclusiva aquí. Por eso has venido con el pretexto de hacerme una visita para que me recupere. Has venido a medir con tus propios ojos cuánto tiempo le queda de vida a este viejo.

—Mi señor.

Uno de los chambelanes corrió apresuradamente hacia arriba cuando la cara de Hardross, mientras yacía en la cama, se había vuelto de color carmesí brillante. Pero el antiguo rey se deshizo de la suave mano extendida del chambelán.

—¡Zorra! —Su voz era lo suficientemente fuerte como para sacudir el aire de la habitación—. Una puta que eligió convertirse en la esposa de un rebelde para proteger su posición social. No me sorprendería escuchar que todo esto era un complot de Cherek. Sin duda me dirás que todo va según lo planeado hace doce años, desde que te casaste.

Era tan vigoroso que parecía que en cualquier momento tomaría la espada larga que decoraba la pared detrás de él y la atravesaría con ella.

—Me alegro de que le vaya bien —Marilène no se movió ni un centímetro mientras sonreía—. Por favor, siga manteniendo sus fuerzas. La gente no olvidará el poder de la familia Helio. Mientras el padre de la nación goce de buena salud, no hay que temer ni siquiera a este problema en el que se encuentra todo Tauran.

Hizo una reverencia, no teniendo más asuntos con el anciano y, sin prestarle más atención, salió de la habitación acompañada de sus damas de honor.

La cabeza de Hardross cayó con un ruido sordo.

—Mi señor.

Levantó su delgada mano como lo haría un maestro de ceremonias. Pero sus ojos brillaban de ira y resoplaba de una impaciencia y frustración abrumadoras.

En menos de un día, la conversación entre el antiguo rey y la actual reina se convirtió en un rumor y se extendió por toda la ciudad de Helio. La infamia de Marilène creció aún más.

Pero -

—Soma.

Lo que no se convirtió en chisme, quizás porque los presentes no entendieron su significado, fue lo que Hardross murmuró repentinamente sólo unos minutos después de que la reina se hubiera ido.

—¿El lago Soma volverá a brillar esta mañana?

El lago Soma era el punto medio entre Helio y Cherek, el país natal de Marilène. Aunque podría decirse que es el símbolo de la historia de las disputas de los dos países, probablemente no había nadie dentro de Helio que fuera capaz de entender lo que Hardross estaba sintiendo o en lo que estaba pensando cuando murmuró ese nombre.

- Probablemente no había ni una sola persona dentro de Helio que pudiera entender su significado.

Que se refiriera nada menos que a Marilène era quizás la mayor pena de Helio en ese momento.

CAPÍTULO 1

LOS MERCENARIOS DE TAURAN

Parte 1

Kilro estaba a unos doscientos kilómetros al sureste de la capital de Mephius, Solon. Cuando se le informó que el señor de Kilro había sido ahorcado durante el levantamiento de los esclavos que había tenido lugar allí, el emperador de Mephius, Guhl, había dicho con un murmullo,

—Perfecto.

Kilro había sido parte de Mephius desde hacía mucho tiempo pero, en realidad, hace tres generaciones, contando desde Guhl, se había perdido en la guerra civil. Después de eso, había sido gobernada por una poderosa familia local. Sin embargo, hace unos treinta años, cuando surgieron divisiones internas dentro de esa familia, una facción pidió refuerzos a Mephius. En ese momento, aún en sus treinta y tantos años, Guhl los había enviado. Los términos del intercambio eran que Kilro se convertiría en territorio mephiano a condición de que se diera a la facción una autonomía y un gobierno autónomo considerables.

Al reprimir por completo el conflicto y con Kilro como base, Guhl había recuperado con éxito el control de la meseta de Vlad, que contenía el valle de Seirin -donde se celebró la ceremonia de esponsales entre el príncipe heredero Gil y la princesa Vileena-, que se decía que era el lugar sagrado en el que se fundó Mephius.

Kilro estaba en el centro de las llanuras Domick. El terreno era áspero y poco fértil, pero estaba dotado de una gran base aérea, una estructura que ocupaba el segundo lugar después de la de Birac, que era el centro del comercio interior. Sin embargo, como el comercio de las aeronaves era lento, Kilro se centraba más en ser una base militar.

Por mucho que se hayan casado con la familia imperial o hayan hecho votos de lealtad, dejar un lugar tan importante a los vasallos que no estaban bajo su control directo era una situación que no podía dejar de irritar al emperador.

Por lo tanto, ¿no era esto “perfecto”?

Guhl había organizado inmediatamente las tropas y había enviado a Oubary Bilan para someter la revuelta.

Y así, no hace mucho tiempo, Isphan York había sido designado como el nuevo señor de los dominios de Kilro. Era uno de los doce generales de Mephius.

—O también se rumorea que fue el propio emperador quien incitó la rebelión —dijo Fedom Aulin en una de las salas del castillo. Después de mirar hacia arriba a las otras seis personas presentes, buscando su reacción, continuó—: Un punto de vista es que incluso las disputas internas que surgieron dentro de la familia gobernante hace treinta años eran originalmente una de las estrategias del emperador. Como podemos ver por su levantamiento de un altar a la fe del Dios Dragón, el Emperador Guhl está obsesionado con las antiguas ceremonias. Sin duda estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para recuperar el valle Seirin durante su reinado.

Fedom se detuvo intencionadamente en este punto,

—¿Podría ser eso?

—O podría no serlo.

Las reacciones de los seis no fueron agradables para Fedom.

Tsk. Todos se están arrepintiendo. En su interior sofocó su amargura.

Sus expresiones eran claramente diferentes de lo que habían sido antes. Cuando los siete se habían reunido en Kilro, estaban unidos por la preocupación sobre el futuro del país y eran un grupo de héroes dispuestos a reconstruir Mephius por la fuerza si fuera necesario. Isphan York era uno de los que Fedom había convencido para la facción anti-Guhl y cuando lo nombraron nuevo señor de Kilro, Fedom lo vio como una buena oportunidad para reunir allí a todos los miembros de esa facción con el pretexto de ayudarlo a gobernar Kilro.

Al principio, habían tenido discusiones frenéticas durante las cuales dejaron escapar su ira hacia la obstinada arrogancia del emperador mephiano. Levantando sus copas de vino en el aire, habían brindado por la salud futura de Mephius antes de vaciar sus copas. Como los siete estaban unidos por un solo

propósito -a saber, su ambición de deponer al emperador e instalarse como figuras clave del país-, habían mantenido apasionados debates y ese futuro no parecía tan lejano.

Pero ahora.

Incluso cuando se les ofreció un tema digno para criticar al emperador, los seis no picaron.

Fedom se sintió increíblemente sediento. El sol todavía estaba alto, por lo que no había ninguna posibilidad de que se trajera licor a las mesas. Pero, ¿qué sentido tenía mantener la apariencia de moralidad en este momento? Sintiéndose agobiado, Fedom estaba a punto de llamar a un asistente,

—Han pasado más de dos semanas —Indolph habló repentinamente.

No podía decir por la cara siempre inexpresiva del general si se refería a que ya habían pasado dos semanas o a que sólo habían pasado dos semanas. Pero con esas palabras, el estado de ánimo dentro de la habitación empeoró más y Fedom perdió todo deseo de beber.

Cierto, dos semanas.

Desde que el príncipe heredero Gil Mephius perdió la vida.

Puede ser porque el estado de ánimo general era tan bajo, la conversación se volvió más enérgica de lo que había sido para el tema propuesto por Fedom.

—Lo que me recuerda, parece que aún no han fijado una fecha para la ejecución de Oubary —Dijo Tesslan, un aristócrata que vivía en Idoro y que servía en una posición diplomática.

—Di lo que quieras, es un hombre que asesinó a la realeza —respondió Nabarl, un soldado algo corpulento—. Su Majestad el Emperador tiene la intención de llevar a cabo una vistosa ejecución ante el pueblo. Podría involucrar no sólo al propio Oubary, sino que todo su clan será engullido por los dragones.

—¿Entonces el funeral del príncipe también se ha retrasado porque está esperando eso?

—Supongo.

Naturalmente, la conversación no hizo nada para levantar el ánimo. Fedom apartó la mirada de sus rostros mientras continuaban su lacónica discusión en voz baja.

Tras la muerte del príncipe, aumentó el despotismo del emperador. Por ejemplo, Rogue Saian y Odyne Lorgo. Por haber ignorado los deseos del emperador al ayudar al príncipe cuando estaba enviando refuerzos a Garbera, ambos generales se mantuvieron alejados de Solón. Además, incluso el principal aristócrata Simón Rodloom seguía bajo arresto domiciliario acusado de haber protestado ante el emperador.

Ahora que habían perdido al Príncipe Gil, que originalmente iba a ser su líder, cada uno de los siete que se habían reunido debido a su enojo por la prepotencia del emperador había perdido incluso la sombra de su determinación.

—Hablando de retrasos, ¿qué va a pasar con la princesa de Garbera? — Preguntó Merlock, un antiguo miembro del Consejo Imperial.

—Parece que una delegación de Garbera llegó el otro día —respondió Tesslan—. Sin duda, se trata de dar el pésame por la muerte del príncipe, pero por supuesto que también se discutirá lo que le sucederá a la princesa Vileena después de esto. La delegación se reunió directamente con la princesa, pero según los rumores entre las sirvientas del palacio, ésta se negó a regresar de inmediato a su país.

—¿Es porque tiene la intención de esperar al funeral del príncipe?

—¿Pero qué hay de la alianza con Garbera? En estos momentos, no hay otros jóvenes idóneos dentro de la familia imperial.

—El príncipe Zenon de Garbera es soltero. ¿No es posible que se forje una nueva alianza por medio de un matrimonio con la Princesa Ineli?

—No, parece que Taúlia la ha estado sondeando.

—Y ahora está Taúlia —escupió Nabarl.

Aunque el príncipe Gil había concluido una alianza con Taúlia, debería haber atacado y conquistado los extensos territorios occidentales y liberarse rápidamente de la sofocante relación entre los tres países centrales del continente - así lo dijeron los defensores de atacar Taúlia.

—Pero por el momento, el emperador parece estar considerando acercarse a Ende.

—Hablando de la princesa Ineli —cuando la conversación casi regresaba al emperador, Tesslan cambió el tema apresuradamente—: Dicen que ha habido algo extraño con ella desde que regresó de Apta.

—Ah, yo también escuché eso.

Dijeron que el día que regresó a Solón, como si fuera incapaz de reprimir su enojo por algo, se había desahogado con todo y había gritado tanto a sus doncellas como a sus amigas. Y cuando le informaron de la muerte de su hermanastro, exclamó: "Eso no puede ser verdad".

Visiblemente conmovida, había ido a discutir directamente con el emperador para pedirle:

—Haz que lo investiguen de nuevo.

El emperador siempre había sido indulgente con Ineli, pero como era de esperar, esta vez había levantado la voz y la había regañado duramente.

—Bueno, Ineli-sama era muy cercana al príncipe Gil y está en esa edad, así que sus sentimientos se vieron afectados.

Humph. El Fedom sofocó un bostezo. En un momento dado, dicha princesa Ineli hizo que el Fedom sudara frío cuando estaba a punto de darse cuenta de la verdadera identidad del príncipe Gil, pero ahora que Gil ya no estaba, a Fedom no le interesaban las conversaciones sobre ella.

Por cierto, con respecto al Gran Ducado de Ende que había surgido en la conversación anterior. Recientemente, el Príncipe Eric había tenido la intención de hacer marchar a su ejército a Garbera pero, en parte porque el Príncipe Gil había llegado con refuerzos, había levantado el campamento casi sin que sus

espadas se cruzaran. Se pensaba que esto podría causar cierta fricción en las relaciones entre Mephius y Ende, pero al final la delegación que había llegado sólo expresó sus condolencias, sin expresar ninguna crítica o insatisfacción oficial.

Según los susurros del viento, parecía que la lucha en Ende por la sucesión estaba llegando a su punto álgido. Siendo ese el caso, ese país no quería crear problemas innecesarios con Mephius.

Ese maldito Orba.

Fedom maldijo interiormente mientras sorbía té tibio en lugar de vino. Por supuesto, sólo él sabía que el príncipe heredero Gil Mephius había sido sustituido en algún momento por el gladiador Orba.

Morir en un lugar así.

Orba era un hombre con la mismísima suerte del diablo. Así que cuando se enteró de que había muerto, Fedom estaba distraído y ausente, no se sentía muy real. También sentía que se estaba poniendo sentimental al no poder abandonar sus ambiciones.

Fedom también había soñado demasiado. Sus sueños eran demasiado grandes. Uno por uno se solidificaban bajo sus pies y ahora, cuando por fin parecían estar al alcance de la mano, sus sueños habían desaparecido como un espejismo ante sus ojos. Los fanfarrones que ardían con la ambición de sacar a Guhl Mephius de su trono no eran diferentes de los nobles ancianos que se habían retirado de la vida en Solón. Se sentía como si estuvieran teniendo una charla insignificante mientras tomaban el té, hablando de nada y de todo.

Pero no puedo volverme descuidado.

Fedom agarró con fuerza la mano que descansaba sobre su rodilla. Las siete personas aquí eran, por así decirlo, cómplices. Si sus planes fracasaban, uno de ellos podría acercarse al emperador denunciando a los otros seis.

Con lo que pasó con Simón y Rogue, las dudas y la oposición hacia el emperador están creciendo. Si me mantengo firme, podría reclutar nuevos

compañeros. No puedo cambiar de rumbo. Es demasiado tarde para tirarlo todo por la borda.

Demasiado tarde.

Fedom Aulin se limpió las manos sudorosas sobre sus rodillas.

Pensó que vio la figura del Emperador Guhl parpadear en el brillante calor que había detrás de los otros seis.

PARTE 2

Nubes de polvo se movían tempestuosamente. Decenas de dragones galopaban sobre el suelo. Un guerrero que montaba dragones era extraordinariamente rápido.

—¿Qué, qué? ¡No pueden ganar a los otros dragones de Tauran así! ¿Les parece bien dejar que se rían de los soldados del estado de Taúlia?

El jinete principal que enfadado levantó la voz era Ax Bazgan. El gobernador general de la ciudad-estado de Taúlia dejó que su gran cuerpo se deslizara hacia arriba y hacia abajo mientras se sentaba sobre su dragón Yunion favorito. Varios metros detrás de él, los soldados también galopaban en Unions. Ax era perfectamente consciente de que en comparación con los pequeños Tengo, estos no eran dragones fáciles de manejar, pero aun así los dragones Yunion eran por naturaleza mucho más fáciles de domesticar para los humanos que los Baianos de tamaño similarmente mediano.

Eran una nueva especie que Ravan Dol se había esforzado mucho en entrenar. Ax sentía que si uno no podía manejarlos tan bien como un caballo, no podría sobrevivir en la turbulenta región de Tauran, devastada por la guerra. Sobre todo, Taúlia se enfrentaba a una amenaza inminente. Hasta no hace mucho, el enemigo acérrimo de Ax había sido Mephius en el este. Pero ahora

Oh.

De repente, una sombra apareció en su campo de visión. Mirándolo de reojo, parecía ser un joven de unos veinte años. Reconoció los rasgos viriles que se podían ver a través de la visera de su casco.

—Oh —los gruesos labios de Ax se convirtieron en una sonrisa—, así que lo hiciste, Raswan.

Raswan era el sobrino de Ax. Como se esperaba, era hábil. No solía participar en los ejercicios con dragones de Ax, pero esta vez había dicho:

—Tío, hoy te acompaño —había venido. Y ahora, sin responder al llamado de Ax, se concentró intensamente en galopar a su dragón.

Hmmm.

El camino a lo largo de las murallas que Ax siempre usaba para sus ejercicios con dragones había sido destrozado por los pies de los dragones. Un canal de irrigación corría justo a su lado y amplios campos se extendían hacia el exterior. La gente que trabajaba allí en la granja descansaba un poco las manos mientras veían cómo se ejercitaban los dragones.

Con un suspiro, Ax se giró para mirar por encima de su hombro.

—Pero aún así, son un grupo indisciplinado. Raswan, tú primero. Necesitan a alguien que los guíe de la mano.

Dijo y, desacelerando el paso de su dragón, dejó que Raswan tomara la delantera. Mientras tanto, dio la vuelta hasta el final y continuó animando a sus hombres desde atrás.

Los ejercicios con los dragones duraron casi otras dos horas. Cuando Ax gritó:

—Bien, deténganse —los hombres y dragones estaban tan exhaustos que no podían moverse de donde estaban.

Sólo Raswan Bazgan fingió estoicismo y le hizo una reverencia a Ax cuando regresó al frente.

Mientras Ax se limpiaba el sudor, el estratega Ravan Dol se le acercó.

—Gracias por su arduo trabajo, mi señor.

—Cielos. Le quité los ojos de encima por un momento y Raswan se ha convertido en un magnífico guerrero Taurano —Mientras Ax hablaba, se tejió las cejas como si estuviera algo disgustado—. Pero, ese tipo...

—¿Hay algo que le preocupe?

—No, sólo me preguntaba cómo me ve...

Cuando estaban alineados en una fila junto a los dragones y cuando se había inclinado y cuando se había ido también, esos ojos tenían algún tipo de emoción negativa cuando se dirigían hacia él. Los ojos de Raswan, como los de Ax, siempre habían sido oscuros. Pero mientras que los de Ax siempre rebotaban de una luz vigorosa, los ojos de Raswan irritaban extrañamente a la persona a la que miraba, y había algo en ellos que los hacía sentir incómodos.

—Sin duda está insatisfecho porque mi señor estaba siendo considerado con él.

Con las palabras de Ravan, la expresión de Ax se tornó un poco amarga.

—Ni más ni menos, señor estratega maestro. Eres bueno leyendo el funcionamiento interno de los hombres comunes.

—En momentos como éste, cuando un joven lanza un desafío para una competencia, los veteranos deben simpatizar con sus sentimientos y enfrentarse a ellos de frente. Desde una perspectiva a largo plazo, quien pierda o gane en este tipo de situaciones, francamente no tiene importancia.

—Dices eso pero la gente estaba mirando. Y Raswan es un hombre orgulloso.

—Aunque mi señor tiene un ojo perspicaz para los demás, cuando hablamos de la forma en que los trata, sus conocimientos son un poco escasos.

—Deberías mostrar un poco más de ese conocimiento hacia mí —dijo Ax con una mueca de dolor—. Cuando encuentre un estratega mejor, te sacaré la lengua y te echaré de Taúlia.

Dejando el Yunion con un adiestrador de dragones, y una vez que Ax se había cambiado de ropa, se dirigieron hacia el Castillo de Taúlia. Aunque se le llamaba castillo y tenía un foso excavado a su alrededor, su aspecto era más bien el de una casa solariega. Mientras comía una comida sencilla en el salón de la planta baja que daba al patio, Ax recibió varios informes de sus vasallos. Después, llevó a Ravan a sus aposentos.

—Bueno —Ax abordó el tema en un tono improvisado—. ¿No es hora de que Taúlia envíe una delegación con condolencias por el Príncipe Gil?

—Todavía es demasiado pronto para eso —Ravan era un hombre que siempre tenía respuestas preparadas, así que no importaba qué tipo de pregunta se le lanzara, él respondía inmediatamente y sin vacilar—. La carta que llegó del emperador Guhl Mephius hace medio mes alabando el "triunfo de ambos ejércitos" era extremadamente vaga, y todavía no se ha dejado nada claro en cuanto a una conferencia de paz o una alianza. Sobre todo desde que el Príncipe Gil, que promovió las negociaciones para la reconciliación, ha fallecido. En primer lugar, enviemos una carta en nombre de mi señor expresando su determinación de cumplir el último deseo del príncipe. También se puede adjuntar una propuesta para que se construya un monumento de piedra en la frontera entre Apta y Taúlia en honor a Lord Gil Mephius, quien trabajó por la paz entre los dos países.

—Hmm.

—Parece que Mephius aún no ha llevado a cabo el funeral de Lord Gil. No actúe precipitadamente hasta entonces.

—Entiendo —asintió sin reservas y dio un pequeño suspiro—. Maldición, no podré medir el estado de ánimo del emperador de Mephius.

Ax sabía que ahora que la amenaza del ejército de la Garda era inminente, la paz con Mephius debía mantenerse a toda costa. Además,

Está el abanico de guerra.

Cuando fue derrotado en Apta, Gil Mephius le arrebató el abanico de guerra que siempre llevaba. No era un abanico de guerra común. Contenía el sello del

soberano de la antigua dinastía mágica. Era el símbolo de la autoridad real de la era de Zer Illias - en otras palabras, el que lo poseía, y sólo ése, podía reclamar el derecho a gobernar de forma soberana sobre esta tierra de Tauran Occidental.

Gil había dicho que lo devolvería en algún momento a la Casa Bazgan. Pero ahora el príncipe estaba muerto y se desconocía el paradero del abanico. Debido a que la pérdida del sello del soberano se había mantenido en secreto para la mayoría de los súbditos de Taúlia, no podían presionar abiertamente a Mephius para que volviera.

Ravan había enviado exploradores a territorio mephiano. Su objetivo era, por supuesto, localizar el sello del soberano, pero aún no habían obtenido resultados satisfactorios. En la actualidad, Ax tenía más furia contra el criminal que había asesinado a Gil Mephius que cualquiera de los principales vasallos de Mephius.

Y también,

—¿Esmena sigue encerrada en su habitación? ¿Debería sacarla aunque tenga que hacerlo por la fuerza?

Las fuentes de preocupación de Ax eran interminables. Recientemente, su hija no se había mostrado en público en absoluto.

—¿Qué pasa? —Ax preguntó al cabo de un rato y miró de reojo a Ravan, ya que el estratega no había dado su habitual respuesta inmediata. Ya sea que estuviera sumergido en pensamientos o no pensara en nada en absoluto, el anciano que se parecía mucho a un árbol marchito tenía ojos misteriosos.

—Ciertamente, Lady Esmena. A diferencia de lo que ocurría antes, cuando usted era el que la encerraba en su habitación, esta vez es ella misma la que no da un solo paso afuera.

—¿No sabes hablar sin sarcasmo todas y cada una de las veces?

—La razón es, por supuesto, por Lord Gil Mephius —dijo Ravan, ignorando la reprimenda de Ax—. Aun así, Lord Gil Mephius... Es extraño.

—¿Extraño en qué sentido?

—No, es algo que he pensado desde hace tiempo. Hice que los exploradores que envié a Mephius recabaran información sobre el príncipe y surgieron varios puntos extraños.

El príncipe de Mephius fue asesinado justo después de regresar a Apta tras haber dirigido personalmente los refuerzos a Garbera. Se dice que el que lo mató fue un general que guardaba rencor al príncipe.

—No hay nada anormal en eso.

—Lo que no es normal son las acciones del príncipe antes de eso. Parece que Lord Gil envió cartas en todas direcciones.

—¿Cartas?

—No he seguido el asunto hasta el final, pero entre ellas, algunas se referían a un tal comerciante de Birac llamado Zaj. Se dirigió a los nobles mephianos y a los ministros encargados del comercio y dijo que le gustaría que confiaran el comercio con Tauran Occidental a Zaj. Parece que ayudó durante la lucha en Apta, y como ahora se ha convertido en su última voluntad, parece que el Príncipe Heredero se preparó para que se conocieran sus intenciones.

—Zaj...

Era un nombre que Ax recordaba haber escuchado. Aproximadamente una semana antes, un comerciante mephiano había organizado una promoción comercial en naves de dragonstone. Como pasaba por las regiones costeras del norte, no cobraba los gastos de transporte, por lo que Ax le acababa de dar instrucciones para que consiguiera un buque de guerra. El nombre de ese mercader seguramente había sido Zaj.

Como si supusiera que Ax había recordado algo durante esa pausa, Ravan continuó,

—Además, había una carta en la que solicitaba que los dragones entrenados militarmente en Apta y sus jinetes, por no hablar de los dragones Yunion enviados por nuestra Taúlia, fueran incorporados a las fuerzas del general Rogue Saian. Nada de esto debería ser un asunto

particularmente urgente, así que ¿no es exactamente como si él estuviera preparando cómo lidiar con las consecuencias?

—¿Las consecuencias de qué?

—De su muerte.

La sorpresa le quitó el aliento a Ax.

Miró intensamente a Ravan. La expresión en la cara del anciano no indicaba que acabara de decir algo totalmente indignante.

—Debes estar bromeando. ¿Está diciendo que el Príncipe Gil tuvo la premonición de su muerte?

—No lo sé. O también existe la posibilidad de que fingiera su muerte y siga vivo en algún lugar. Enviar refuerzos a Garbera no era lo que el Emperador Guhl pretendía. Como es Mephius ahora, nadie sabe lo que podría pasar por desafiar al emperador, ni siquiera el príncipe heredero. Tal vez ya se había decidido cuando partió a Garbera.

—Y entonces, ¿se ocupó de varias cosas que surgirían en el período posterior? Hmm, no es imposible.... Pero por favor, no le digas nada a Esmena. No quiero que se haga ilusiones.

—Entiendo.

—Bueno, aunque tenga esa edad, sólo ha visto a Gil dos o tres veces. Aunque hablemos de matrimonio con Mephius, lo que tendremos que hacer pronto es pensar en la sucesión, ya sea a través de Bouwen o Raswan.

Y con eso, la conversación sobre Gil llegó a su fin. Después de todo, Ax tenía mucho en lo que pensar. Mephius en el Este y Garda que se acercaba cada vez más desde el Norte. Poco a poco, Garda se dirigía hacia el sureste mientras absorbía a los soldados de las ciudades-estado caídas. No podía cruzarse de brazos y esperar a ser invadido.

En la actualidad, Taúlia recluta mercenarios de forma generalizada y recoge y refuerza sus armamentos comprando naves de Dragonstone y armas a los comerciantes mephianos y a los países de las regiones costeras.

Además, hubo una lucha previa por la fortaleza de Apta. Como se decía que Taúlia, cuya fuerza nacional debería haber sido abrumadoramente inferior, había acorralado a Mephius y en menos de cinco minutos lo había obligado a formar una alianza en la que los dos países estaban en igualdad de condiciones, la fama de Ax Bazgan se había hecho mayor dentro de la región Taurana. Mensajes llegaban incesantemente de las otras ciudades. Todos hablaban por igual, pidiendo una alianza para protegerse del ejército de Garda.

Sin embargo, el nombre de Cherik no figuraba entre ellos. Era una ciudad-estado situada al oeste de Taúlia. En la reunión celebrada recientemente en el salón, como todavía no había ningún mensajero de Cherik, Ax arrugó la nariz, mostrando abiertamente su molestia.

—Crean que están lejos de la ruta hacia Taúlia, pero más vale que no planeen verlos como simples espectadores.

—Pero no es seguro que Garda esté apuntando a Taúlia, ¿verdad?

—Lo que él quiere es el sello del soberano —Ax decretó—. Está claro por el hecho de que asumió el nombre de un sumo sacerdote de la Fe del Dios Dragón de la antigua Zer Tauran. Como se hace pasar por Garda, está usando consignas vacías sobre el renacimiento del antiguo Zer Tauran para tratar de convertirse en el rey de la región de Tauran. Y para eso, lo que necesita es el sello del soberano.

Por encima de todo, Ax se jactaba de ser el legítimo rey de Zer Tauran. Por lo tanto, creía que una potencia recién surgida con una historia poco profunda como la de Cherik debía correr inmediatamente a Taúlia e inclinarse como su vasallo.

El actual rey de Cherik, Yamka II, era todavía joven a los treinta y tres años de edad. En los tiempos del rey anterior, Ax había cruzado frecuentemente espadas con ellos, pero cuando la era pasó a la del rey actual, habían concertado la paz.

—Por su juventud, le da vergüenza venir aquí de inmediato, así que le daré tiempo. Pero no puedo seguir esperando mucho más.

Ax extendió un mapa del área circundante sobre la mesa. Puso el dedo en una zona al norte de Taúlia. Mirándolo desde Cherek, la ciudad-estado de Helio estaba al noreste a través del lago Soma. También estaba vinculado en una alianza con Taúlia. Se remonta a más de diez años atrás, cuando Mephius atacó a Tauran y juntos hicieron campaña para expulsarlos.

En este momento, Helio era el primero en la línea de avance de Garda. Como Eimen, en el que se había casado la hermana mayor de Ax, cayó, mirando su posición, era fácil imaginar que sería el próximo objetivo del ejército de Garda. Había tres o cuatro ciudades al norte de Helio, pero según los rumores, nobles damas de cada uno de esos países habían desaparecido una tras otra. Parecía que, al igual que Esmena, durante un tiempo habían sufrido pesadillas. Tal vez por eso y porque no estaban en el camino del avance de Garda, estas ciudades habían adoptado una actitud expectante. Como se trataba de potencias más pequeñas que apenas lograban sobrevivir gracias al comercio con las zonas costeras, desde el principio Ax no había tenido expectativas de ellas.

Si Helio caía, Taúlia sería la siguiente. Naturalmente, la notificación de una solicitud de Helio para formar un frente unido había llegado hace más de un mes. Sin embargo, en ese momento Ax se preparaba para la captura de la fortaleza Mephiana de Apta, y la respuesta se había postergado temporalmente.

Y mientras tanto, la situación política dentro de Helio se volvió cada vez más tormentosa. El rey Elargon murió derrotado por el ejército de Garda y la ciudad se bañó de sangre por la lucha de sucesión.

No necesitamos este tipo de cambio.

En cuanto a Ax, por muy poderosa que fuera la ciudad-estado, era un territorio que un día le pertenecería como legítimo rey. La situación actual, en la que pequeñas potencias, ciegas a todo lo que no sea el futuro inmediato, compiten entre sí, le irrita.

—¿Así que la familia real de Helio también ha sido aniquilada? Entonces el nombre del país también podría cambiar pronto, en todo caso este rey actual, Jallah, ¿qué clase de hombre es?

—Es un hombre sin habilidad. Nada más es bueno leyendo las expresiones de la gente. Es sólo que ha tenido buena suerte, ya que otros hombres de influencia que son más aptos para ser rey han causado su propia ruina —Ravan dio su juicio fácilmente, pero luego añadió algo extraño—: Pero no fue sólo Jallah quien tuvo suerte.

—¿Estás hablando de la Reina Marilène? Aparentemente estaba cegado por su belleza y la quería como su esposa. Como pudo proteger su posición y su poder como consorte, la reina tuvo suerte.

—No, el propio Helio. Los hombres que declararon su intención de ser rey de la nueva era, eran todos militares apasionados. Si alguno de ellos se hubiera convertido en rey, inmediatamente se habrían concentrado exclusivamente en organizar a su agotado ejército para enfrentarse a las fuerzas de Garda con el fin de vengar al rey Elargón - y para disipar el estigma de ser tachado de traidor y obtener el apoyo de la población - sin duda habrían causado su propia destrucción. Sin embargo, Jallah es consciente de que no tiene la capacidad de ser rey. Incluso ahora, no ha hecho otra cosa que reunir a los soldados y ahorra sus fuerzas tal como lo hace nuestra Taúlia. Por lo que he oído, ha acogido a un líder mercenario exiliado de Cherek cuya fuerza es de casi setecientos hombres. Si a eso se sumaran los refuerzos de nuestra Taúlia, Helio no caería tan fácilmente.

—¡Ja! —Ax se mofó profundamente—. Bueno, ¿eso también es una suerte para mi Taúlia? Esta noche Jallah beberá para celebrar con la depravada reina. Mientras que Hardross, que está postrado y enfermo, sin duda pasará sus días sin poder dormir bien a causa de la ira.

El padre de Elargón, Hardross, también era un conocido de Ax que se remonta a la época de la guerra con Mephius, hace más de diez años. Hardross era un poco mayor que Ax, pero era un hombre muy sensato.

Ravan también lo había pensado así y dijo entonces:

—Mi señor actúa con arrogancia hacia todos. Pero aunque el rey Hardross también se enoja ocasionalmente, no es reacio a tratar con la personalidad de mi señor. Aunque soy su mayor, creo que debo reconocer su superioridad.

—También están los saludos a Hardross. ¿Debería ir allí? —preguntó Ax.

Era impetuoso por naturaleza. Mientras que la guerra con Mephius había llegado a ser vista popularmente como una victoria para Taúlia, en realidad Taúlia había sido duramente ridiculizada y golpeada. Además, el propio Ax había sido llevado cautivo a Apta. Esos ojos brillantes querían una victoria. Siempre había sido impetuoso y era un señor que disfrutaba dirigiendo personalmente a los caballos y dragones de guerra en luchas violentas.

—No —Ravan agitó su delgado cuello a diestra y siniestra—. Helio estará en guerra dentro de poco. Los rumores por sí solos no nos dan un panorama completo de nuestro enemigo. Es vital cruzar las espadas con ellos directamente, así que primero debemos enviar a los seiscientos soldados de la fuerza mercenaria principal. Habrá tiempo suficiente para que mi señor vaya en persona después de eso.

Mientras resoplaba de disgusto, había algo que Ax no notó y que Ravan intencionalmente no le dijo, pero de hecho Ravan había recibido información que no le daba otra opción que la de moverse con cautela.

PARTE 3

El mercenario comandante Duncan estaba subalterno del Quinto Escuadrón del Ejército, dirigido por Bouwen Tedos. Tenía treinta y cuatro años. Los taúlianos valoraban mucho su habilidad para unificar al grupo rebelde de mercenarios y se rumoreaba que algún día subiría a la cima y tomaría el puesto de líder del escuadrón.

Duncan tenía motivos para estar molesto. Está muy bien haber pedido mercenarios de todas partes, según los deseos del Gobernador General Ax, pero a pesar de que ya han superado su capacidad total, los solicitantes siguen

haciendo cola fuera de los cuarteles. Había gente de muchos orígenes diferentes. Aunque naturalmente los zerdianos eran la inmensa mayoría, incluso entre ellos había varios tipos de personas, desde los que vivían en ciudades-estado como Taúlia hasta los que todavía vivían como nómadas o los que se habían asentado y vivían en pequeñas aldeas de la montaña.

Pero no eran ellos los que le daban dolor de cabeza. No, era un hombre llamado Adelber que ya había sido aceptado como mercenario.

La historia era que descendía de los guardaespaldas que servían a los reyes salvajes de Geb. Cuando llegó a Taúlia hace unos seis meses, se había presentado ante varios comandantes.

Era hábil. En todo caso, su figura era delgada, pero manejaba su espada larga con suavidad y abrumaba a sus oponentes con su velocidad. Se celebraron varios combates con el pretexto de que se trataba de pruebas de selección para la inscripción, y Adelber había derrotado ostentosamente incluso a los hábiles soldados regulares de Taúlia.

Pero al investigarlo, resultó que originalmente era un líder de bandidos. Su comportamiento en la ciudad también fue malo. Comía y bebía sin pagar, era duro con las mujeres y pronto atacaba a soldados de otros países.

Adelber buscó servir en las fuerzas del gobierno, pero debido a su pasado, ninguno de los oficiales al mando había accedido a llevárselo. Sin otra opción, se había convertido en una especie de guardaespaldas en la ciudad y, por lo tanto, ganaba un ingreso diario. Cuando Taúlia comenzó a reclutar mercenarios a gran escala, finalmente renunció a ingresar a las fuerzas oficiales y se postuló como mercenario.

Con la destreza que tenía, fue elegido para trabajar. Ese grupo era diferente de los soldados regulares "bien educados". Duncan se había jactado de poder integrar incluso a los que tenían uno o dos malos hábitos en el escuadrón de mercenarios. Adelber era, por supuesto, un ladrón, pero creyó que encontraría la manera de domarlo. Menos de cinco días después de reclutarlo, Duncan comenzó a arrepentirse de su decisión. En la superficie, Adelber nunca hizo

nada malo. Habría sido mejor si lo hubiera hecho, ya que entonces Duncan podría haberlo castigado o echado.

Está influyendo en la moral.

Había algo desagradable en los rasgos de Adelber. Sus ojos que parecían mirarte por encima del hombro y la tosca sonrisa que tenía mientras chismorreaba estaban afectando a los ánimos de Duncan. Todas las noches llamaba a sus compañeros mercenarios para que fueran a los bares y lo que más temía Duncan era que la desagradable atmósfera que rodeaba a Adelber se extendiera a los demás soldados. Para Duncan, la existencia de Adelber era como tener una pequeña espina de pescado atascada en su garganta. Una vez que comenzó a molestarse por ello, su irritación y su malestar se hicieron cada vez más fuertes.

Y justo antes de una guerra importante en la que está en juego la existencia misma de Taúlia.

Sería demasiado tarde una vez que la guerra hubiera comenzado. Quería encontrar una razón para echarlo antes de eso.

Bouwen Tedos había visitado antes al preocupado Duncan. Examinando la fila de los que solicitaban ser mercenarios, había dicho.

—Parece que hay algunos que podemos usar. Porque lo que necesitamos ahora son números, hemos aceptado a todos los que hemos podido encontrar, pero si rechazamos a todos los candidatos actuales, también existe la posibilidad de que nos perdamos a algunos guerreros valiosos. ¿Qué tal si cambiamos algunas de las contrataciones anteriores por otras nuevas?

Bouwen Tedos era el hijo adoptivo del Archiduque Tedos y, aunque joven, era el líder del Quinto Escuadrón del Ejército. Duncan lo tenía en estima por su naturaleza valiente y su sorprendente rapidez y eficacia. Con un "¡Sí!", había aceptado inmediatamente el plan.

Al día siguiente, Duncan entrevistó personalmente a los solicitantes para elegir algunos de ellos. Dentro de la fila, se encontró con un hombre con una

apariencia inusual. Entre los espadachines que había allí, su físico no era extraordinario, pero llevaba vendas alrededor de toda la cara. Las únicas partes que estaban descubiertas eran las áreas alrededor de sus ojos, la punta de la nariz y su boca. A juzgar por su piel, probablemente no era un zerdiano.

—¿Qué le pasa a su cara?

—Parece que contrajo una enfermedad infecciosa cuando era niño.

El que respondió no era esa persona, sino otro hombre que esperaba detrás de él. También era llamativo. Su pelo era largo y sus gestos algo afeminados. Aunque en un sentido diferente al de Adelber, le dio a Duncan una sensación incómoda. En Tauran, se consideraba repugnante que un hombre se hiciera ver como una mujer o que imitara los gestos de una mujer, incluso como parte de una representación artística. Las únicas excepciones eran las sacerdotisas de la Fe del Dios Dragón. Incluso un hombre podría asumir esa posición si jurara vivir como mujer. Como sólo se permitía a las santas sacerdotisas, se consideraba "imprudente" que un hombre que no era una de ellas imitara a una mujer.

—Ah, pero ya no hay problema. Es sólo que lo mantiene cubierto porque la piel se rompe en llagas.

—¿Y el nombre es?

Cuando Duncan preguntó eso, la persona en cuestión finalmente abrió la boca. Cuando escuchó lo que dijo, Duncan inclinó la cabeza hacia un lado.

—Ya he oído eso antes. Es el nombre del hombre de Mephius que capturó a las fuerzas del Señor Natokk de un golpe durante la reciente batalla en Apta.

—Por eso vinimos aquí —interrumpió una vez más el mencionado hombre de aspecto femenino—. El nombre 'Orba' causa malentendidos en Mephius así que es difícil sobrevivir allí.

Eran una pareja extraña. Por cierto, tenían otro compañero, pero como éste era el gigante que estaba por encima de los otros candidatos en la fila, Duncan había decidido desde el principio que él sería uno de los candidatos de reemplazo. Escuchándolos, habían sido gladiadores en Mephius.

Ho. ¿Deberían los gladiadores estar de pie al mismo nivel que los soldados de Tauran?

El hombre con vendas se quedó callado mientras el hombre que parecía mujer hablaba. Duncan también agregó a esos dos como reemplazos, en parte por curiosidad y en parte por un deseo poco amable de verlos derrotados.

Después de elegir a una veintena de personas, Duncan las llevó al cuartel. Frente a ellos estaban los espadachines que Duncan también había elegido personalmente entre los contratados. Tenía la intención de que pelearan uno a uno, pero como el número de candidatos excedía sus estimaciones, les faltaba una persona. Duncan llamó a uno de sus hombres.

—Trae a Talcott —ordenó.

Detrás de los cuarteles del Quinto Escuadrón del Ejército había un espacio abierto para realizar ejercicios de manejo de dragones. Los espadachines se alineaban al este y al oeste respectivamente, mientras que Duncan sacó una silla de campo plegable y se quedó a observar las peleas y decidiría quién se iría y quién se quedaría.

No había reglas complicadas. Podían competir como quisieran con las lanzas de entrenamiento cubiertas de tela o con espadas y hachas de madera. No había armaduras ni cascos preparados. Esto era tan bueno como decir que como se trataba de soldados contratados del exterior, a nadie le importaría aunque se rompieran un hueso, o recibieran una lesión de por vida, o incluso si perdieran la vida por falta de habilidad. La región de Tauran era un área verdaderamente violenta.

—Eso...

—¡Qué!

Los que ya habían sido elegidos y los que se esforzarían por ser elegidos serían arrojados a una lucha desesperada. No había necesidad de crear una atmósfera de vida o muerte en esta situación. Debido al surgimiento del ejército de Garda, Tauran era una zona en la que cada vez era más difícil llevar una vida ordinaria. Aunque los salarios eran bajos, convertirse en mercenario de Taúlia significaba

recibir dos comidas y más de tres cubos de agua al día. Eso era suficiente para arriesgar la vida.

Como Duncan había esperado, el gigante llamado Gilliam superó al espadachín ya seleccionado. Eligió un hacha de madera, pero no necesitó usarla, ya que esquivó un golpe horizontal de la espada de su oponente y luego le propinó un puñetazo como si fuera una roca en la espalda. Con eso, el combate terminó. Una vez que el espadachín, que ahora echaba espuma por la boca, había sido sacado, comenzó el siguiente combate.

El siguiente es ese dandy, ¿eh?

Sólo los ojos de Duncan sonreían.

Esa cara pretenciosa sin duda se pondría pálida ante la violencia de la manera zerdiana de luchar. Pero ya era demasiado tarde para arrepentirse. El candidato que Duncan había seleccionado para ser el oponente del dandy era uno a quien él había juzgado que sería comparativamente útil.

—¡Comiencen! —Uno de los hombres de Duncan se interpuso entre los dos espadachines y bajó su mano. Con eso, comenzó el encuentro.

¿Qué diablos...?

Duncan gritó involuntariamente. En un instante, el muchacho de pelo largo se había acercado a su oponente y envió su espada volando de su mano. Ante los ojos de Duncan, fue girando por el aire y luego atravesó el suelo. Los soldados que observaban inconscientemente soltaron una ovación y el dandy se inclinó afectuosamente.

Tsk.

Contrariamente a lo que se esperaba, era un espadachín utilizable y no había objeciones particulares a contratarlo. Los combates de selección avanzaron sin cesar. Cuando sólo quedaban dos o tres, Talcott, que había sido llamado, finalmente llegó.

—¿Me necesita para algo?

Subiendo y bajando notablemente sus hombros, parecía balancearse. Él tampoco era zerdiano. Afirmó que había sido marinero empleado de uno de los países costeros, pero Duncan juzgó que era de diez a uno que hubiera sido un pirata que arrasaba con esos mismos países.

Cuando se enteró de la posibilidad de ser reemplazado, la expresión de Talcott se volvió desagradable. Era un joven de veintisiete años con un poco de barba y trató de evitar por completo un tema tan "desagradable". De repente, frotándose el pecho como si le doliera,

—Me hirieron durante el último entrenamiento. Estaré bien a tiempo para la lucha real, pero mi recuperación se retrasará si me excedo hoy.

—Qué fue eso —dijo Duncan amenazadoramente, sus impresionantes rasgos lo hacían parecerse a un capitán pirata—. Te estoy dando una orden. Escoge una espada y prepárate de inmediato.

—Soy fuerte, Capitán. Ya que se trata de contratar y despedir, hay gente más apropiada para elegir.

Por supuesto, Talcott era algo así como un maestro. Su compañero contratado al mismo tiempo que él, un hombre llamado Stan, parecía lento pero sobresalía en el manejo de las pistolas. Aunque los dos eran jóvenes, su carrera como mercenarios había sido larga.

Entonces los ojos de Talcott brillaron astutamente.

—Oh, ¿qué tal Adelber?

—¿Qué?

—Ha estado alardeando de cómo golpeó personalmente a algunos de los soldados regulares de Taúlia. Dejarlo pasar podría sembrar semillas de desgracia.

—Pero ese tipo puede hacerlo. Si le ordeno que participe en la selección de reemplazo y gana, ¿no se volverá más y más engreído?

Debido a que el único nombre que le molestaba había sido mencionado, Duncan empezó a vacilar. Talcott se acercó a eso.

—Perdone que se lo diga, pero ese hombre parece despreciarlo, capitán. Llamarlo aquí y ordenarle que pelee sin tener voz en el asunto sería una buena manera de demostrar su autoridad como capitán. Si se queja una sola vez, puede gritarle. Los mercenarios son un grupo malhumorado. Si sólo uno de ellos parece estar tomando al "Jefe" a la ligera, entonces existe el riesgo de que hagan una demostración y no obedezcan las órdenes. Francamente, que Adelber gane o pierda no importa en absoluto.

—Hmmm.

Duncan rápidamente tomó una decisión y esta vez ordenó a su subordinado que llamara a Adelber.

Sin embargo, sólo quedaba un candidato. El hombre con vendas.

Maldición, cuando noté su habilidad, debí haber asignado el gigante a Adelber.

No esperaba que ganara el hombre de las vendas. Como comandante de mercenarios durante casi diez años, Duncan sabía muy bien que la habilidad de Adelber era considerable. Pero Talcott probablemente tenía razón. Más que victoria o derrota, lo importante era que él mismo daba la orden.

El largo intervalo de espera para que Adelber llegara fue anormal. El hombre con vendas que estaba de pie a veces miraba con irritación. Entonces,

—Capitán. ¿Con qué don nadie te gustaría reemplazarme?

Adelber finalmente llegó. Había una luz turbulenta en sus pequeños ojos. Duncan fingió a propósito que no se daba cuenta de su enojo y enderezó su espalda.

—Si estamos hablando de desconocidos, entonces es igual que tú.

—Oh, pero creo que he demostrado mi habilidad a la gente de Taúlia.

El desprecio se filtró por su débil sonrisa. Parecía estar quejándose en silencio de que quería librarse de esta molestia, pero exactamente como si se tratara de un niño malcriado del vecindario, Duncan se encogió de hombros a la ligera.

—Quiero volver a verlo con mis propios ojos.

—Eso es verdad.

Adelber escupió una gota de saliva. Duncan también había pensado qué hacer si seguía quejándose, pero inesperadamente aceptó el combate. Sin duda estaba muy seguro de su habilidad. Pero cuando finalmente estaba de pie frente al hombre con vendas que se hacía llamar Orba, dijo,

—Agitar un trozo de madera es aburrido. Un arma de verdad es mejor si quieres juzgar si un tipo es utilizable en una pelea de verdad.

Duncan estaba desconcertado y miró brevemente a Orba, quien asintió con un aire de decir que no había problema.

Al final, cada uno tenía una espada larga taúliana. El sol se elevaba cada vez más.

Con su habitual sonrisa despreciativa, Adelber se enfrentó a Orba.

Ligeramente alejado de allí, Talcott retrocedió y asumió el aire de un espectador.

Odiaba a Adelber. Desde el momento en que lo conoció, había dominado a los demás y hablaba con un tono de mando, exactamente como si fuesen sus subordinados o algo así. Entre los mercenarios había algunos que amaban al hábil Adelber con sus grandiosos modales, como si fuera un líder y paseaban con él todos los días, pero desde el fondo de su corazón, Talcott se negaba a respirar el mismo aire que ese tipo de hombre.

Por esa razón, esperaba ver a Adelber derrotado durante esta prueba de selección o recibir una lesión grave, pero...

Honestamente, ¿no hay nadie más fuerte que quede?

El hombre al que se enfrentaba era definitivamente poco fiable. Más que eso, su constitución era como la de un niño. Por supuesto, parecía que había sido bien entrenado, pero no podía compararse con el veterano Adelber.

—Bueno, como es ese bastardo, si se mete en una pelea a corta distancia, las acciones de Adelber se derrumbarán.

—Así que aquí es donde estabas, hermano.

El que lo llamó fue Stan, el amigo de Talcott tratado como un hermano menor. Era bajito y lo único que destacaba de su aspecto era su anchura.

—¿Qué está pasando?

—Los famosos gladiadores de Mephius. ¿Quieres apostar la comida de esta noche por el hombre de las vendas?

—No tengo un buen presentimiento sobre el oponente de Adelber.

—Qué, ese tipo es un mercenario muy famoso. ... Debido a que muchos poderes están detrás de su vida, está ocultando su identidad de esa manera.

—Oh, ya veo. Lo entiendo.

Stan era dócil por naturaleza, o mejor dicho, simple. Talcott sacó mentalmente la lengua. Con eso, al menos habría un punto positivo, aunque Adelber ganara fácilmente.

—¡Comiencen!

El encuentro comenzó con las palabras de Duncan. Sin perder un segundo, Adelber atacó ferozmente. Un golpe, dos golpes, sus violentos ataques cayeron hacia Orba.

Orba estaba luchando a la defensiva. Mientras se movía a la derecha o a la izquierda, a veces se agachaba a la altura de la rodilla y detenía un golpe, y a veces daba un pequeño salto hacia atrás y esquivaba un golpe. No tenía control sobre el flujo de la pelea. Los ojos de Adelber brillaban de crueldad.

—Hermano, ¿adónde vas?

—No soy un ser humano tan podrido que pueda ver sin pestañear mientras le cortan el cuello a ese novato.

—Pero parece que el combate terminará pronto.

—Y eso es lo que no quiero ver...

Cuando Talcott comenzó a hablar, de repente surgió mucho ruido del campo de entrenamiento.

Girando por reflejo, los mercenarios vieron a Adelber lanzarse para el golpe final, sólo para que su espada pasara directamente por encima de la cabeza de Orba. Después de acercarse repentinamente a su oponente, llevó el pomo de su espada contra la nariz de Adelber.

La sangre brotó copiosamente, Adelber cayó de espaldas. Sus piernas se movieron de forma convulsa, pero no había señales de que volviera a levantarse.

—¡Se acabó el combate! —Gritó Duncan, sorpresa y alegría medio mezcladas en su voz.

—Oye —Talcott inconscientemente agarró a Stan por los hombros y lo sacudió—. ¡Ese tipo es increíble! ¡Golpeó a Adelber!

—Hermano, gané la apuesta.

—¡Oye, lo lograste!

Ignorando las palabras de Stan, Talcott saludó con la mano y sonrió a Orba que había pasado la prueba.

—Creí en ti desde el principio. Y fui yo quien le dijo al Capitán Duncan que parecías un tipo útil y que te pusiera a prueba. Así que oye, invítame esta noche. ¿Es tu primera vez en Taúlia? Entonces conozco un buen lugar y puedo llevarte...

La voz de Talcott se apagó y murió. Ignorándolo completamente, Orba rápidamente se alejó bajo los mismos ojos de Talcott. Aún más llamativo fue que no le prestó una sola mirada. Talcott se enfureció,

—Ese bastardo, ¿quién se cree que es?

—Eso es malo, hermano. No te pelees delante del Sr. Duncan —Viendo que Talcott estaba a punto de perseguirlo, Stan le agarró los brazos y se los clavó detrás de la espalda—. Más que eso, lo entiendo. Te invito esta noche, hermano.

Maldita sea. Resistiendo el impulso de insultarlo, Talcott miró con ira a la figura de Orba que se retiraba. Justo cuando pensaba que el tonto de Adelber se había ido, el bastardo que ha venido en su lugar es aún peor.

CAPÍTULO 2

FANTASMAS

PARTE 1

—Parece que tendrás problemas con las mujeres.

Dijo tan súbitamente que Orba casi escupió el sorbo de sopa que acababa de tomar. Estaban en el comedor del cuartel del Quinto Escuadrón del Ejército. El que le había llamado con una bandeja en la mano era Stan, un hombre más bajo que Orba y que era llamativo por su anchura.

Era originario de los países costeros, pero al parecer habían sucedido varias cosas y la historia era que desde la infancia había crecido entre los nómadas zerdianos. Hace unos cinco o seis años, Talcott había visitado esa región y lo había engatusado para que viviera como un mercenario.

—¿Puedes predecir eso por su aspecto? —Junto a Orba, preguntó Shique divertido—. ¿Cómo puedes saber si tiene vendas alrededor de la cara?

— En cuanto a cómo, se trata más bien de un destello en los ojos o en la atmósfera a su alrededor. La anciana que me crió era especialmente buena en eso, pero sólo me di cuenta de que podía hacerlo yo mismo una vez que dejé la tribu.

La cara de Stan tenía arrugas que parecían completamente fuera de lugar, ya que tenía unos veinte años. Por eso, cuando estaba callado, como suele ser el caso, su apariencia daba un sentido de dignidad, pero cuando hablaba, era ingenuo y sencillo.

—¿Y? ¿De qué clase de problemas con las mujeres estamos hablando?

—Bueno, podría decirlo si pudiera ver más de su cara. Ciertamente, hay señales de que tiene algún tipo de destino con mujeres nobles. Debes tener cuidado incluso si te invitan al dormitorio; ahora mismo, si pasas la noche con cualquiera de ellas, no será algo bueno.

—¿Con cualquiera de ellas?

—Stan, ¿qué estás haciendo? —Talcott apareció por detrás. También llevaba una bandeja y le dio un puñetazo a Stan en la espalda—. Te dije que te sentaras. No tienes tiempo para hablar con los mephianos.

Después de que dijera eso y mirara a Orba de reojo, los dos se fueron.

—Mujeres nobles, ¿verdad? —Sentado al lado de Shique, Gilliam sonrió desinteresadamente mientras roía un hueso de pollo—. Si no recuerdo mal, en Tydan o en Ba Roux salvaste a una mujer que estaba siendo atacada por un dragón en el anfiteatro. Por lo que oí después, era la princesa imperial de Mephius.

—Pero eso no es todo. Te he hablado mucho de Orba, ¿verdad?

—Tendrías que estar loco para creer en esas tonterías.

Gilliam había escuchado que Orba era el doble del príncipe Gil. Pero como había estado lejos de Solón durante el tiempo que Orba pasó como doble, la historia parecía imposible de creer. Para empezar, sabía por los chismes que el gladiador enmascarado Orba estaba activo dentro de la Guardia Imperial y que había obtenido la victoria final en los juegos de gladiadores del Festival de la Fundación.

—¿Estás diciendo que interpretó los papeles de Orba y Gil?

Con eso, se negó a escuchar más. Shique también se había rendido en parte.

—Si no lo crees, bien. Pero no se lo digas a nadie más.

—No soy tan estúpido como para convertirme en el hazmerreír.

Aún era temprano en la noche, pero Gilliam bebía vino como si fuera agua. Han pasado tres días desde que fueron contratados como mercenarios. Con la guerra muy cerca, practicaban el trabajo en filas y cada uno era evaluado en cuanto a las armas y estilos de lucha con los que eran buenos, pero a pesar de que estaban empapados de sudor todos los días por el entrenamiento, los mercenarios seguían siendo tercos.

Vine al lugar equivocado.

El que Orba tuviera que ocultar su cara era un inconveniente. Como de todos modos lo había desechado todo, debió haber ido a una tierra donde el rostro del príncipe de Mephius fuera desconocido.

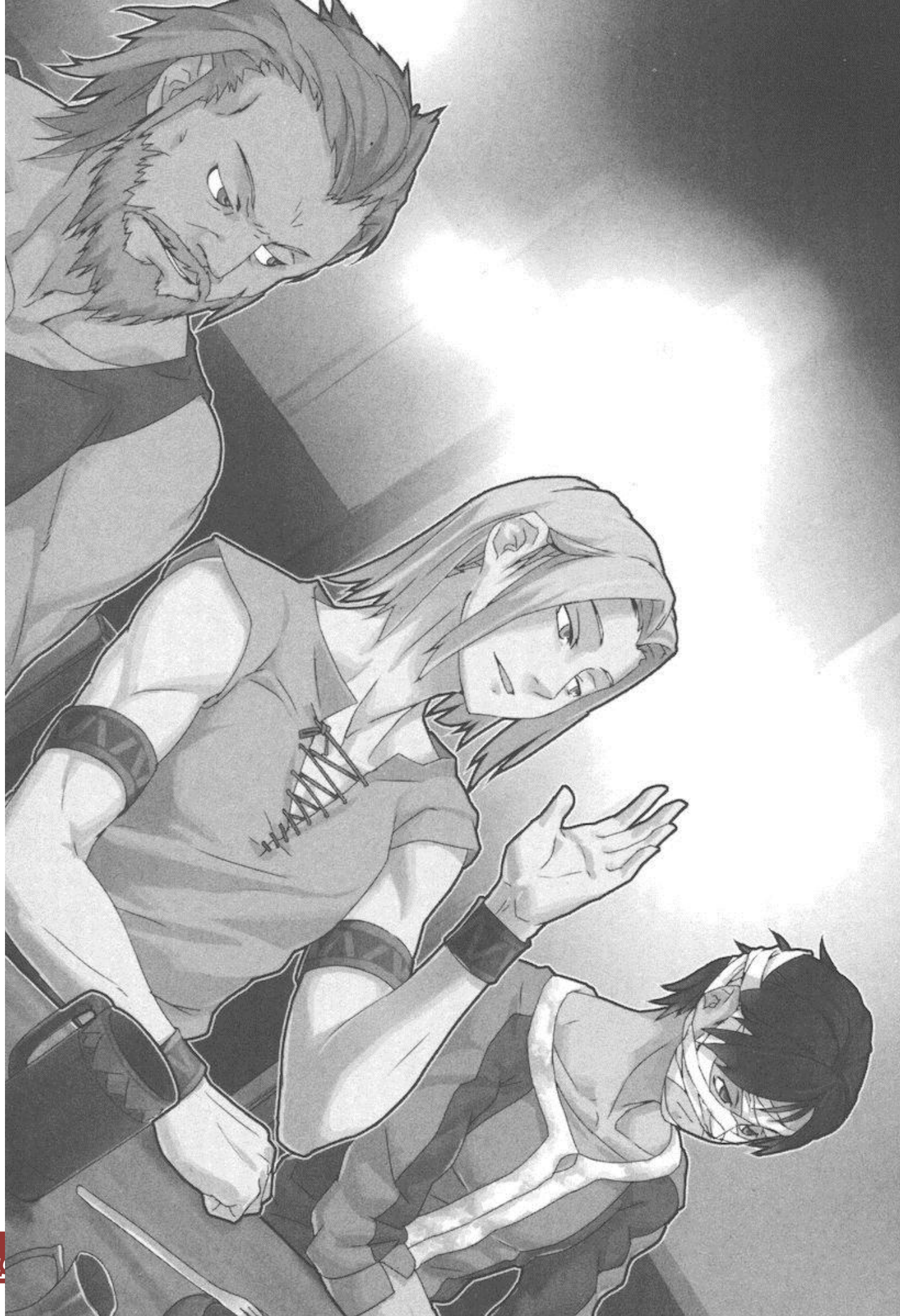
—Orba —dijo Shique, que parecía haberse dado cuenta de su estado de ánimo—. Sé cómo te sientes; el clima y las características de esta región son demasiado diferentes a las de Mephius, que es muy duro. Bueno, una vez que hayamos tenido suficiente trabajo aquí, siempre podremos ir a otro lado. ¿Qué hay de los países costeros la próxima vez? ¿Has visto alguna vez el mar, Orba?

—Te tomas las cosas con calma —Tenía la intención de fingir sequedad, pero no pudo evitar sonreír irónicamente.

El comedor estaba repleto de mercenarios de todos los orígenes y edades. Pero los mephianos eran raros, ya que Taúlia y Mephius no tuvieron relaciones diplomáticas durante más de cien años. Si se remonta a la época de Zer Tauran, cuando las ciudades-estado actualmente dispersas por todo el oeste se habían unido bajo una sola bandera, entonces eran cerca de doscientos años. Durante ese tiempo, hubo innumerables peleas. Las cosas iban bien, ya que se trataba de una reunión de mercenarios, pero si hubiera sido un salón utilizado por los soldados regulares, las circunstancias para Orba y los demás hubieran sido algo diferentes. Aunque el Gobernador General Ax Bazgan se haya decidido repentinamente a favor de la reconciliación con Mephius, no es tan fácil romper las cadenas de luchas y odio que se han acumulado entre ambos países a lo largo de los años.

—Siendo tú, debes odiar no tener un plan —Gilliam habló, ya que su cara se había enrojecido—. No estás particularmente interesado en el negocio de los mercenarios, ¿verdad? Después de dejar la Guardia Imperial, ¿qué planeabas hacer?

—Bueno....



—¡Nada de "bueno"! Desde que éramos gladiadores, nunca pude entender lo que pensabas. Pero ahora es diferente de cuando éramos gladiadores, somos compañeros que lucharemos hombro con hombro. Si estuvieras un poco más dispuesto a cooperar...

—¡Wah! Nunca esperé oír algo así de ti. Tú eres el que siempre estaba siendo regañado por Tarkas-dono por causar problemas.

—¡Cállate!

Mientras los dos discutían, Orba dejó de comer y miró hacia el techo poco iluminado.

¿Cuánto tiempo ha pasado? Se preguntó.

No había pasado mucho tiempo desde que dejó el suelo Mephiano. Dos semanas como mucho. Y sin embargo, cuando recordó todas las cosas que habían sucedido en Mephius, sintió que eran acontecimientos de un pasado lejano.

Nadie más que Shique lo sabía y, si se los dijera, probablemente serían como Gilliam y no creerían que Orba, una vez un niño que había sido forzado a convertirse en gladiador y que había matado por entretenimiento público, se había convertido, por algún capricho del destino, en el doble del príncipe heredero de la Dinastía Imperial de Mephius, Gil Mephius, y que había peleado en esta época desgarrada por la guerra.

Sucedió justo después de que Mephius y el Reino de Garbera hicieran las paces al término de una guerra de diez años. La princesa Vileena Owell fue enviada desde Garbera como prometida para casarse con Mephius y Orba, vistiendo la "máscara" de Gil, había derrotado en Garbera al gran general Ryucown, que se había sublevado, y había frustrado la rebelión planeada del aristócrata Zaat Quark en Mephius. Además, cuando Taúlia cruzó la frontera y sólo tenía un pequeño número de soldados a mano, impidió su avance aprovechando las expectativas de Noue Salzantes, el ingenioso comandante garberano que había tentado a Zaat a rebelarse, y había establecido un acuerdo de paz entre el gobernador general de Taúlia, Ax Bazgan, y Gil.

Nadie sabía dónde terminarían estas actividades tan polifacéticas. Más tarde, cuando Garbera y Ende estaban a punto de iniciar las hostilidades, Gil ignoró las órdenes del emperador Guhl y acudió corriendo hacia Garbera para reforzarla.

Justo cuando el nombre de Gil Mephius parecía a punto de resonar por todo el centro del continente, el príncipe desapareció repentinamente de la escena principal de la historia. Fue asesinado por uno de los doce generales de Mephius, Oubary Bilan.

... Por supuesto, como Orba estaba aquí, eso no era cierto. Había sido hecho para que pareciera así como venganza contra Oubary Bilan por haber quemado su aldea natal seis años antes.

Seis años.

Se podría decir que Orba había vivido sólo para vengarse de Oubary.

Cuando vivió en la calle, uniéndose a los matones, cuando fue degradado a la condición de gladiador y obligado a vivir al lado de la muerte, y cuando de repente le hicieron el doble del príncipe heredero porque su apariencia era exactamente igual.

La sangre negra que fluía dentro de él, las líneas de sus músculos que cambiaron para siempre en seis años, los oponentes por los que había pasado uno por uno; todo había sido únicamente por el hecho de destruir a Oubary. En cierto modo -aunque él mismo nunca lo aceptaría- esos seis años habían brillado. Aunque oscuros y repulsivos, hechos de la sangre viscosa en la que estaba tan empapado que ya no podía decir si era la suya o la de otras personas, habían brillado.

Como prueba de ello, ahora que había logrado su venganza contra Oubary, había perdido su objetivo en la vida.

Incluso el hecho de actuar como un doble sólo había sido una forma de acercarse a Oubary y así conseguir su venganza. Por tanto, ya no era necesario llevar la "máscara" del príncipe heredero de Mephius. Con el doble propósito de arrojar a Oubary a las entrañas de la tierra y hacer desaparecer al príncipe, Orba había preparado el asesinato de Gil Mephius.

Habían pasado dos semanas desde entonces.

Aunque de alguna manera u otra Orba se había ido con Shique y Gilliam cuando se dirigieron al oeste para convertirse en mercenarios, como dijo Gilliam, no era algo que realmente él mismo deseara.

Ahora, después de tanto tiempo.

Si se convirtiera en soldado, ¿a quién tendría que matar, qué ganaría con ello? Coger la espada era problemático. Pero Orba no conocía otra forma de sobrevivir. En este corto período de tiempo, Orba se había dado cuenta de que realmente no podía hacer nada más que empuñar una espada. Esto se debía a que no se le ocurría ninguna otra forma de vivir en el futuro.

Taúlia, o más bien toda la región de Tauran, se acercaba a una crisis debido a las tropas de un misterioso hechicero que se hacía llamar Garda. Ese rumor circulaba desde que Orba era el doble del príncipe. En ese momento, su existencia no había sido más que una amenaza desconocida que había aparecido en el norte, pero ahora las tropas pronto se acercarían a Taúlia.

¿Estoy fascinado porque todavía quiero ser un héroe? ¿Entrar oficialmente en servicio en Taúlia y luego ascender en el mundo realizando una hazaña tras otra?

Como el sueño que había imaginado en su infancia de tener éxito sólo con su espada.... Aunque ese era un plan para el futuro, Orba no se sentía mucho mejor.

—Eres un tipo completamente extraño —dijo Gilliam.

—¿Qué?

—Cuando éramos gladiadores, no tenías unos ojos tan lúgubres como ahora. O mejor dicho, ahora parece que estás desesperado porque tu libertad te ha sido arrebatada. Cuando estás cerca, el licor pierde su sabor. Date prisa y vuelve a la habitación, muchacho.

—Eso haré.

Justo cuando había lanzado esas palabras por encima de su hombro y estaba a punto de levantarse,

—¿Fuiste tú el que venció a Adelber en un combate de espadas?

Bouwen.

Cuando Bouwen Tedos, el comandante del Quinto Escuadrón del Ejército, le llamó, su reacción inmediata fue querer apartar la cara. Lo había conocido cuando llevaba la "máscara" del príncipe Gil.

—Es él, general.

Cuando Shique y los demás estaban a punto de ponerse en pie respetuosamente, Bouwen los detuvo con una señal de su mano. Entre los seis soldados presentes, el único que era legítimamente un "general" era Bouwen. Aunque joven, su porte daba un sentimiento de dignidad.

—Ya veo. Realmente no puedo decir cómo es su cara. ¿Es lo que hay debajo de esas vendas realmente tan horrible?

—Me desfiguré en una epidemia cuando era niño.

—Déjame ver. Aunque sea un poquito está bien.

—...

—¿Qué pasa?

Aunque hizo su pregunta con calma, los ojos de Bouwen eran tan agudos como los de un halcón.

Si me niego, sospechará que soy un espía enemigo o algo así.

Orba lo sentía intuitivamente. Un mercenario que no mostraba su cara era sin duda sospechoso. Mientras Shique y Gilliam observaban en silencio, Orba levantó las manos hacia sus vendajes. Mientras los desataba,

—Ah, está bien. Mis disculpas —Bouwen le detuvo con una mano levantada.

Orba rehizo el vendaje sin decir una palabra. Shique había manchado los vendajes con alguna medicina sospechosa que había comprado y que teñía de rojo la piel. Bouwen parecía haberlo visto por un momento.

—Aún así, pareces un poco frágil para el campo de batalla. ¿Dijiste que te llamabas Orba? Me recuerdas a ese gladiador Mephiano. Estaría muy bien si usaras una máscara.

Después de añadir alegremente "Te invito", se dirigió a la cocina. Las comidas aquí eran básicamente gratuitas, pero si pagaban de su bolsillo, podían obtener porciones más grandes y comprar alcohol.

—Hmm, una persona muy digna —se rió Shique—. Orba, ¿no crees que la impresión es diferente de cuando lo conociste como príncipe heredero?

—Tal vez.

Una nueva figura llegó corriendo. Era un soldado armado que vestía el uniforme de la Guardia Interior del castillo. Se detuvo cuando reconoció a Orba y a los demás.

—Oh, ¿son ustedes los Mephianos que fueron contratados como mercenarios? —Preguntó y se acercó a ellos.

Al escuchar "Mephianos", Gilliam mostró una mueca de asco. Como eran antiguos enemigos de los taúlianos, ¿había venido el soldado aquí a buscar algún tipo de pelea o quizás por su pasado de esclavos? De cualquier manera, no quería que lo etiquetaran de Mephiano. Poniéndose pie, Shique preguntó,

—¿Nos necesitas?

—No, este - Ah, General Bouwen.

—¿Qué está pasando?

El soldado se puso en firmes mientras el general regresaba con una botella de vino. Y dijo un nombre que nadie esperaba,

—N-No. Es Lady Esmena.

—¿La princesa?

—Sí. Cuando se enteró de que los Mephianos habían llegado, la princesa dijo que quería conocerlos.

—¿Por qué?

—No me dieron una razón. Pero, es inusual que la princesa pida tan enérgicamente que se haga algo. Además, como Lady Esmena se ha encerrado en su habitación estos últimos días, quería concederle su deseo si es posible.

—Mephius, ¿verdad? —Por alguna razón, Bouwen se mordió amargamente el borde de los labios—. Pero, ¿estás llamando a mercenarios ante ti cuando ese es el único punto en común entre ellos?

—¿Er?

—No, está bien. Bueno, ¿qué les parece? La princesa Esmena de nuestro país quiere conocerlos.

—Después de todo, no somos más que antiguos esclavos gladiadores. Conocer a una persona tan elevada cara a cara... —Shique estaba a punto de negarse cuando,

—Si estamos hablando de gente elevada, ¿no servimos como guardias imperiales del príncipe heredero de Mephius? —Gilliam se unió. Juzgó que esta era una oportunidad valiosa.

¡Idiota!

Mientras Shique le miraba con ira, Bouwen abrió ampliamente los ojos.

—¿Qué? ¿Guardias Imperiales?

—N-No. Fue sólo temporal —Shique encubrió sin un momento de retraso—. Una vez fuimos tomados por el príncipe y participamos en la batalla en la Fortaleza de Zaim de Garbera. Después de recibir una recompensa, dejamos inmediatamente Mephius, así que no podemos llamarnos Guardias Imperiales.

Bouwen se quedó pensativo durante un momento,

—Lo entiendo. Hey, muéstrales el camino.

—Sí, señor —El soldado obedeció respetuosamente. Y así, antes de que se dieran cuenta, los deseos de Orba y de los demás ya no parecían importar.

¿Esmena?

Ese nombre pasó por la mente de Orba. Era hija de Ax Bazgan, gobernador general de Taúlia. Además, se había reunido dos o tres veces con el Príncipe Gil personalmente.

Ya debería de haber dejado atrás su pasado como Gil. Y sin embargo, se sentía extrañamente sentimental.

Lo sabía, vine al lugar equivocado.

—Oye, resultó ser verdad —dijo Gilliam en voz baja mientras se iban—. La predicción de ese hombre. Dijo que tenías un destino que involucraba a mujeres nobles.

PARTE 2

—Hablando en serio —les recordó el soldado—, los forasteros no pueden entrar en la residencia de la princesa sin el permiso del Señor. Este es un caso especial.

Haciendo a un lado una cortina colgante y continuando por un pasillo, llegaron a una sección que estaba separada del edificio principal. Había figuras a ambos lados del camino por el que caminaban los mercenarios. Pero aunque se dieron cuenta de la apariencia decididamente extraña de Orba, no los obstruyeron de ningún modo.

—Princesa, los he traído. Los mercenarios que han venido de Mephius.

La sala de estar de la princesa era mucho más simple de lo que él esperaba. Cuando Esmena Bazgan apareció por una puerta que parecía conducir a su dormitorio, un dolor punzante apuñaló el pecho de Orba.

Ha adelgazado, fue lo primero que pensó al ver a la chica con la que no se había encontrado en un mes. Sus mejillas estaban hundidas, sus ojos que deberían brillar de curiosidad estaban nublados, y su piel se había vuelto más pálida.

Los tres se inclinaron. En el camino, Shique se había atado el pelo muy alto. Anteriormente había realizado una danza de espadas frente a Esmena. Como en aquella época se maquilló como en sus días de gladiador, con sólo cambiar su peinado, la impresión que daba ahora debería ser completamente diferente. Con eso, evitaría cualquier escrutinio en profundidad.

—Gracias por tomarse la molestia de venir aquí —La chica sonrió, pero de alguna manera parecía no tener energía.

La habitación soleada siempre era cálida y agradable, pero gracias a las persianas, esa atmósfera había desaparecido por completo.

—Por favor, pónganse cómodos. ¿Terminaron de comer? Puedo hacer que las sirvientas preparen algo.

—Por favor, no se moleste por nosotros —Shique respondió primero para que Gilliam no pudiera decir "algo de alcohol".

Cuando el soldado que los había guiado añadió:

—Parece que fueron guardias imperiales del príncipe heredero —la expresión de Esmena cambió.

—¿Entonces conocieron a Su Alteza Gil? —Preguntó con entusiasmo.

A partir de ese momento, Esmena bombardeó a los mercenarios con preguntas. En cuanto al príncipe heredero, tenía curiosidad por conocer hasta el más mínimo detalle. El que más se ocupó de esto fue, por supuesto, Shique. Esmena escuchaba absorta, con la expresión de una niña cuya madre le contaba uno a uno los relatos heroicos de Gil Mephius. Lo que más le impresionó fue la historia de cómo el príncipe había salvado de la ejecución a los esclavos gladiadores cuando fueron acusados falsamente de haber instigado la conmoción en el valle Seirin.

—Ah, qué persona tan amable...

—En efecto. Como era un hombre de pocas palabras, a veces se producían malentendidos a su alrededor, pero era una persona verdaderamente benévola.

—Lo sé. No iba por ahí como un gran héroe con muchas hazañas bélicas en su nombre, sino que era una persona amable con una sonrisa un tanto tímida. Yo también recibí palabras amables de él.



Estaba a punto de asentir con una sonrisa cuando la expresión de Esmena se nubló de repente. Bajó los ojos, que habían estado tan llenos de vida un momento antes, y sus hombros se inclinaron abatidos. Su largo pelo colgaba a ambos lados de su cara y parecía una marioneta que había perdido sus cuerdas.

—Princesa, Princesa.

Las doncellas que la cuidaban corrieron hacia ella. Mientras le sujetaban los hombros, Esmena se limpió los ojos.

—Estoy bien. Sí, gracias —Cuando las doncellas retrocedieron, Esmena sonrió pobremente—. Estuve rezando a los dioses dragón todo el tiempo. Que ese Lord no puede estar muerto. Seguramente está vivo y aparecerá ante mí. Mientras escuchaba sus historias, pensé que era un deseo un tanto infantil. No, pero lo creo. Que ese Lord se ha escondido para realizar grandes obras en alguna parte-

Lo que había interrumpido las palabras de Esmena era que había escuchado risas sofocadas, completamente inadecuadas para la situación. Asustados, Shique y Gilliam se dieron la vuelta. La risa silenciosa venía de Orba, que había vuelto la cara hacia abajo. Esmena estaba desconcertada,

—¿Qué es tan gracioso?

—¿No se supone que esto es gracioso? ¿Que el príncipe Gil está vivo? Él murió. En Apta, mediante una trampa de ese estúpido general, Oubary.

—Yo... yo he escuchado eso. Pero ese Lord...

—No, ¿no fue ese príncipe igualmente tonto? ¿Ya que no pudo discernir la traición de su vasallo? En cuanto a su condición de gran héroe, permítame humildemente decir que la princesa lo sobreestima.

—O-Orba.

Ignorando las palabras de Shique, Orba continuó,

—Y el príncipe no rescató a los esclavos porque fuera amable o algo así. O mejor dicho, eso es una tontería. Despreciaba a los esclavos y sus vidas no eran nada para él; eran bichos que cayeron sobre su brazo y porque de

casualidad estaba de buen humor ese día, se los quitó de encima sin aplastarlos. Lo hizo por ese tipo de capricho.

—Tú...

Jadeando por respirar, Esmena trató de ponerse de pie. Pero hacía mucho tiempo que no ponía toda su fuerza en sus piernas y se mareó al levantarse demasiado rápido. Inconscientemente se sacudió las manos de las doncellas que la apoyaban,

—Tú también eres uno de los que el príncipe salvó. Que con tanto desprecio se te ocurra desdeñarlo...

—Lo odio. Ese hombre conocido como el príncipe heredero de Mephius, Gil Mephius. Ese astuto y reservado sofista nunca le mostró a nadie su corazón y sus pensamientos. Siempre parecía llevar algún oscuro secreto. Disculpe, pero ¿qué sabe la princesa del príncipe heredero? No se merece ni una sola de sus lágrimas. Ese tipo de hombre debería ser olvidado.

—Tú... ¡Tú!

Las doncellas se quedaron atónitas cuando Esmena agarró un jarrón de la mesa y se lo tiró con todas sus fuerzas a Orba.

El jarrón se rompió con un fuerte estruendo.

—¡Princesa!

—¡Eres una persona odiosa! Vete, sal de aquí ahora mismo. ¡Alguien tan insolente como tú ya no será tolerado en los aposentos de Esmena Bazgan!

—Princesa, Princesa. Esto es malo para su salud. Por favor, por favor, cálmese. Millie, por favor, llama al médico.

—¡No hay nada malo conmigo! Esta persona es.... Esta. ¡Persona es....!

La cara de Esmena estaba tan roja que era difícil de creer que hubiera estado tan pálida un momento antes, y sus ojos gris acero que habían estado borrosos con lágrimas ahora ardían de ira.

—Honestamente, qué princesa tan difícil. Porque me dijo que le hablara de Gil, hablé honestamente...

—Orba, ¡detente tú también! Muy bien, por aquí.

Shique corrió para escapar de la habitación que de repente se había vuelto ruidosa. Los guardias de la puerta estaban de pie, con la boca abierta.

—¿Qué es lo que hizo que la princesa levantara la voz así?

—Sólo un poco de emoción. Bien, vamos, Orba. Ya pasó el toque de queda y el jefe del cuartel nos regañará.

Después de que los tres mephianos se fueron apresuradamente, Esmena se aferró a una de sus doncellas y lloró a mares. Mientras abrazaban fuertemente sus hombros, las doncellas intercambiaron miradas,

Por fin,

Por fin está llorando.

Durante el tiempo que Esmena se había recluido en su habitación, se sentaba sola sin llorar, y desde luego sin reír. No comía bien, apenas se movía dentro de la habitación, parecía haberse convertido en parte de los muebles. Como Esmena siempre prodigaba su sonrisa a todo el mundo sin discriminación, cuando el corazón de su señora parecía haber muerto, se sentía como si la habitación misma hubiera perdido su vitalidad y hubiera sido proyectada bajo una sombra siniestra, y les rompió el corazón a las doncellas que cuidaban de ella.

Pero ahora, los sentimientos de Esmena habían explotado y lloraba como un bebé.

Mientras le sujetaban los hombros y le frotaban la espalda, las doncellas también dejaron fluir sus lágrimas.

—¡Realmente eres un completo idiota!

Gilliam le dio un empujón a los hombros de Orba. Caminando frente a él, Orba trastabilló, pero continuó sin darse la vuelta.

—Si la princesa nos hubiera recordado favorablemente y nos hubiéramos destacado en la próxima campaña, habríamos recibido una oferta mucho mejor que la de ser meros mercenarios. Shique, fue un error invitar a este tipo como compañero. ¡Corta el vínculo con él ahora mismo!

—Deja de quejarte a gritos, cállate.

—¿Qué? Entonces, antes de cortar vínculos, ¿qué tal si te corto el cuello?

—Calma, calma. En cuanto a que la princesa nos recordara favorablemente, Gilliam, estabas tan tenso que no dijiste ni una sola palabra. Si te hubieras quedado allí más tiempo te habrías sofocado.

—¡Cállate!

—Orba —le llamó Shique por detrás en un tono de voz diferente. Orba simplemente giró la cabeza—. Tú, a la princesa Esmena...

—¿Qué?

—Ah, no. Nada.

Orba frunció el ceño sospechosamente, pero luego se giró inmediatamente.

Mientras observaba la espalda del chico, Shique se preguntó algo.

Viendo la forma demacrada de la princesa Esmena, y luego viéndola felizmente perdida escuchando historias sobre el príncipe, por supuesto que Orba no podría permanecer indiferente.

Orba podría haber superpuesto la imagen de otra persona sobre la de ella, pensó Shique.

En Taúlia, una vez que se ponía el sol, el calor del día se disipaba sorprendentemente rápido y aunque los lugares eran los mismos que al mediodía, se volvieron desagradablemente fríos. A ambos lados de la calle, las tiendas que ofrecían comida y bebida habían empezado a colgar sus luces.

Gilliam continuó quejándose durante mucho tiempo.

Más o menos al mismo tiempo, Ax convocó a sus distintos comandantes a una conferencia.

La formación de los refuerzos a Helio había sido finalmente confirmada. El que los dirigiría sería Bouwen Tedos. La fuerza mercenaria adscrita al Quinto Escuadrón del Ejército también viajaría con ellos.

—Aunque Helio se está preparando para pedir refuerzos de todas partes, su situación política es inestable —dijo Ax. Bouwen se puso en firmes mientras recibía sus órdenes—. Es tan frágil que podría colapsar de golpe si se rompe una costura. No cometas ningún error al leer la situación, Bouwen. Si necesitan retirarse, retírate. Aún no es el momento de luchar hasta el final.

—Sí, señor.

Era la primera vez que Bouwen era nombrado comandante de hasta seiscientos soldados. Su joven cara estaba sonrojada y parecía que dentro de su pecho ya resonaban los tambores de guerra.

Después de que los comandantes se habían ido, la mano de Ax alcanzó su cintura y luego se detuvo. Cuando estaba emocionado, era su viejo hábito golpear al abanico de guerra que colgaba de su cintura contra la palma de su mano.

—Ahora —gruñó Ax con una expresión tan feroz como si el enemigo estuviera ante sus ojos mientras el estratega Ravan esperaba dentro de la habitación—. Ese maldito impostor que se hace pasar por Garda. Aunque pueda engañar a los otros reyes, no puede engañarme a mí. Definitivamente le arrancaré la máscara.

Ravan no respondió. En la mesa que había utilizado el consejo de guerra había cartas que se recibieron de cada una de las ciudades-estado. Peticiones de refuerzos y llamadas a una lucha unida - cada país estaba tomando medidas contra el ejército de Garda. Pero entre ellos, todavía no había noticias de Cherik.

PARTE 3

Hacía nueve días que Orba se había convertido en un mercenario de Taúlia.

Las tropas bajo el mando de Bouwen salieron por la puerta de la ciudad. Entre ellos se encontraban las fuerzas mercenarias a las que el ejército había dotado de juegos completos de armadura y armas.

Viajaron por el camino principal que se había mantenido desde los tiempos del antiguo Zer Tauran y avanzaron directamente hacia Helio en el noroeste. Debido a que en la región de Tauran no había otra manera de adquirir el éter que comprarlo a los países costeros, había pocas unidades aéreas. En esta ocasión, Taúlia no había enviado ningún carguero y aunque llevaban consigo ocho aeronaves, éstas habían sido desmontadas para la marcha y transportadas por dragones de tamaño medio. Lo mismo ocurría con los cañones.

Marchando juntos, los soldados tardarían cuatro días en llegar a Helio. Al caer la noche, desplegaron tiendas de campaña y acamparon a un lado del camino.

Mientras los soldados se reunían alrededor de las hogueras y pasaban el tiempo apostando, Orba se sentó silenciosamente de espaldas al tronco de un árbol. Pasando por su lado, Talcott bromeó,

—Oh, Sr. Espadachín-vendado-convertido-en-espadachín-enmascarado. Pareces confiado con una espada, pero ¿qué tal esto?

Mostró una baraja de cartas, pero Orba le volvió a ignorar. Con un chasquido de lengua, Talcott hizo una mueca de dolor y se fue. Orba no tenía ningún odio especial por Talcott, pero tampoco tenía ganas de charlar con él.

Por cierto, Orba estaba usando una máscara que había recibido de Duncan. La máscara lo ocultaba desde arriba de sus ojos hasta su nariz. El área alrededor de su boca era más ancha que la máscara de tigre que Orba había usado antes - o mejor dicho, que la maldita máscara mágica que le habían hecho usar.

A un lado del camino estaban las ruinas de un pequeño fuerte. Sin duda se remonta al antiguo Zer Tauran y como su interior aún estaba dividido por techos

y paredes, los oficiales lo usaban como alojamiento. Adivinó que se remontaba al antiguo Zer Tauran no por la antigüedad del edificio, sino sobre todo porque hoy en día sería imposible construir un castillo o una fortaleza a un lado del camino principal en la región de Tauran.

—... Oh, ¿y eso por qué?

Cuando era el príncipe heredero de Mephius, había investigado el asunto en profundidad haciendo que Dinn, su paje, mostrara su considerable sabiduría. Dinn le había dado una charla con orgullo,

—Esto se debe a que las carreteras públicas de la época de Zer Tauran se han convertido en rutas comerciales con los países costeros. La región de Tauran tiene poco contacto con otros países, así que si estas rutas fueran cortadas, sería un asunto de vida o muerte.

—Por ejemplo, Taúlia, que es la más alejada de la costa. Si un país enemigo bloqueara la ruta comercial, tendría una clara ventaja estratégica, ¿no?

—Sí, pero tienen una conciencia común de que originalmente eran un solo país. Un extranjero podría pensar que es extraño, pero aunque hasta ayer no hayan hecho otra cosa que luchar y derramar sangre, si se produce un ataque desde el exterior, se unirán para repelerlo -eso es exactamente lo que pasó con nuestro Mephius-, ya que, aunque discutan, tienen un sentimiento especialmente fuerte de ser compatriotas.

—Ya veo. Si la interrupción del comercio se utilizara como una táctica válida, y las otras ciudades-estado también lo hicieran. Entonces toda la región de Tauran se debilitaría y moriría de hambre. ¿El acuerdo tácito sobre la protección de las rutas comerciales también facilita las cosas en caso de invasiones extranjeras?

—Así es.

Orba mencionó algo que había leído antes y Dinn, ligeramente ofendido por haber sido privado de una rara oportunidad de mostrar su conocimiento, continuó,

—Pero en lugar de un acuerdo tácito, se podría decir que es un tabú absoluto. Se dice que los caminos recibieron la bendición de los dioses dragones que fueron venerados durante la era Zer Tauran y que si atacas una caravana que los recorre o impones un bloqueo, serás atacado simultáneamente por todos los demás países. Además, es el deber de cada país con jurisdicción sobre las carreteras proteger a las caravanas de los bandidos.

Aún así,

Esto no cambiaba el hecho de que la región occidental de Tauran era fundamentalmente un mundo donde sólo sobrevivían los más aptos. No era raro que el linaje real de un país fuera reemplazado en una o dos generaciones o incluso que un ladrón se convirtiera en rey. ¿Cuánto tiempo seguirían funcionando esas leyes no escritas? Una historia decía que cuando Mephius atacó a Taúlia hace diez años, Ravan Dol emitió un llamado por escrito y, de alguna manera, reunió a los otros países, a pesar de que no estaban en absoluto inclinados a hacer algo.

Hacía mucho tiempo que la región de Tauran había perdido a su rey. Podría ser que en esta tierra, las leyes y la autoridad de la era Zer Tauran ya se hayan desvanecido.

—¿En qué estás pensando?

Cuando una voz lo llamó, levantó la cabeza y cerca de él estaba el hombre llamado Stan. Sin pedir permiso a Orba, con un "Heigh-ho", se sentó a su lado. Desde este punto, sus brazos y piernas parecían cortos pero tan gruesos como troncos.

—Toma —sostuvo una pequeña botella en dirección a Orba. Estaba a punto de levantar la mano para rechazarlo pero—, No es alcohol —dijo Stan—. Es miel. Es bastante inusual por aquí. Gané ayer en el juego.

Normalmente Orba lo habría ignorado, pero al contrario de su apariencia severa, este hombre llamado Stan era inusualmente amistoso. Como no insistió más, Orba, sin ninguna razón en particular, tomó la botella, metió un dedo en la miel y lo lamió.

Con una sonrisa, Stan hizo lo mismo. Sus siempre delgados ojos se entrecerraron aún más cuando sonrió.

—Aún así, cada vez que la veo, es una cara muy extraña.

—¿Puedes decirlo aunque use una máscara?

—En mi caso, me muestra un “color”. Hmm, no puedo darte una explicación completa pero, ah, algo así como, esta persona es de este color así que quizás tiene esta personalidad, esta persona a veces se ve azul así que algo malo definitivamente va a pasar pronto, algo así.

—Es una intuición normal, ¿no? —Dijo secamente Orba. Stan estaba imperturbable.

—Pero no es algo para tomar a la ligera. En el campo de batalla, por ejemplo, nunca me acerco a un hombre que se ve azul. Porque eso significa que algo malo le va a pasar y en una batalla, eso probablemente significa que va a morir. Y de hecho, hay muchas posibilidades de que no vuelva. Así es como he sobrevivido en el campo de batalla. No soy muy hábil, ¿sabes?

—¿Dijiste que fuiste criado por nómadas? —Algo había cambiado repentinamente en el corazón de Orba. Desde que dejó Mephius, era raro que se interesara por algo—. ¿Todos los nómadas taúlianos tienen una habilidad como esa?

—De ninguna manera —sonrió Stan mientras lamía otro dedo lleno de miel—. No son diferentes de la gente común que vive en las ciudades.

—¿Qué hay de, digamos, aquellos que son increíblemente buenos manejando dragones? Aquellos que pueden calmar a un dragón enojado con sólo tocarlo con la mano. Pueden oír la “voz” del dragón o algo así.

—¿Qué es eso?

—Si no lo sabes, no te preocupes.

Al contrario de Stan, cuya curiosidad se había despertado, Orba se dio la vuelta y aparentemente perdió el interés.

—Esa es una historia muy específica. La “voz” de un dragón, ¿eh? Si es la gente de la aldea de los Barbaroi, eso me parece posible.

—¿Barbaroi[1]? ([1] NTI: El término que Stan utiliza es バルバロイ que puede traducirse como una forma inusual de decir bárbaro o como "bereber". Para mantener el sentido de que son vistos como bárbaros y extraños, así como un grupo específico de personas, la palabra se mantiene como “Barbaroi”).

Sí, asintió con la cabeza y continuó,

—Al norte de Helio está el lago Kurán. Se dice que hay un pueblo legendario allí. Y se dice que desde la antigüedad, incluso más allá de la era Zer Tauran, la gente de allí ha adorado a los dioses dragones. Desde antes de la humanidad, antes de que nuestros antepasados llegaran aquí desde el espacio.... Básicamente, se dice que la gente de esa tribu son los habitantes originales de este planeta.

—También está la teoría de que la tribu Ryuujin es la forma degenerada de los dioses dragón.

—Oh... Dejaré esa clase de discusión complicada a los eruditos, pero en cualquier caso, esos habitantes originales perdieron la guerra con la humanidad y desaparecieron, pero parece que se establecieron en esa villa de los Barbaroi.

—Hay muchos aventureros y exploradores vagando en busca de sobrevivientes de la tribu Ryuujin. Así que debería haber mucha gente que haya venido a escuchar sobre esa leyenda. Es difícil de creer que nunca se haya encontrado hasta ahora.

—Esa es la cuestión. Los zerdianos casi nunca se acercan al lago Kurán. Cuentos de la era Zer Tauran dicen que es la tierra de los dioses dragón. Se podría decir que es un lugar sagrado para los Zerdianos. Hace mucho, mucho tiempo, un general, ¿o era un rey? - que tenía como objetivo el lado este de la región de Tauran pensó que era conveniente ya que ningún zerdiano se le acercaría y construyó una fortaleza allí y controló toda el área alrededor del lago. Aparentemente, iba a convertirla en su base de avanzada para conquistar Tauran. Pero en poco tiempo, esa fortaleza

desapareció como si hubiera sido un sueño. No fue quemada ni atacada por sorpresa, sino que desapareció sin dejar rastro.

—¿Oh?

—No sé si es la misma persona con la que vamos a pelear, pero el Garda del que estoy hablando era un sacerdote de la fe de los dioses dragón en la época de Zer Tauran. Se dice que una vez al año, Garda realizaba una consagración en el templo de Zer Illias, bueno, se podría decir que era un sacrificio especial, durante el cual seleccionaba a unas cien personas y las hundía en el lago.

Orba no era en absoluto supersticioso, pero por alguna razón el viento que rozaba suavemente su piel le parecía inquietante.

—Eso me recuerda que es sólo una leyenda, pero tengo la sensación de que había seres conocidos como Sacerdotisas Dragón entre los Barbaroi. Pero no sé si son las mismas que la gente que puede oír la “voz” de un dragón de la que hablabas.

—Ya veo.

Después de eso, Stan habló de cómo un río que nacía en el lago Kurán se había convertido en el agua de la vida para la gente de Helio. Para ellos como zerdianos, recibir esa bendición de la tierra sagrada de Kurán era una forma de orgullo.

Mientras escuchaba las diferentes leyendas, Orba miró a su alrededor.

Las espadas y lanzas que habían quedado por todas partes, apoyadas en las rocas o en el suelo, emitían una pálida luz metálica por las llamas de las hogueras. Se oían incesantes palabras pronunciadas en el fuerte acento occidental. El olor ligeramente bestial característico de cuando se juntan los hombres le recordaba a Orba sus días de gladiador. Entonces, la voz de Talcott se escuchó como un grito,

—Uh-oh —Stan se puso de pie—. Te están tomando el pelo de nuevo, hermano. Tiene una buena cabeza, pero es un poco temperamental. Me voy a ir.

Una vez que Stan se había ido, Orba puso la manta que le habían dado sobre sus hombros y se acostó a dormir. La sensación de su máscara contra el suelo era increíblemente deprimente.

Cuando cerró los ojos, la sonrisa demacrada de Esmena Bazgan flotaba en la oscuridad detrás de sus párpados. Rápidamente apareció otra persona y Orba fue incapaz de calmar sus sentimientos.

Debería ir a un lugar más lejano, pensó.

A una tierra donde nadie supiera de Orba o del rostro del príncipe heredero, y donde no conociera a nadie. Una tierra donde los nombres de las personas que conocía, de los países que conocía, nunca llegaran a sus oídos.

Las tropas viajaron hacia el norte a lo largo de las Cumbres Belgana. Las llanuras que se extendían al este de las Belganas estaban salpicadas de pueblos que no pertenecían a ningún país y eran también una zona neutral y una frontera con Mephius. Se construyó un fuerte en las cumbres y se mantuvo vigilante al este y al sur, defendiendo la frontera de cualquiera que intentara atravesar las montañas.

A medida que los picos se iban haciendo más bajos, las paredes exteriores de Helio se hicieron visibles. Una columna de jinetes ornamentados los esperaba ante la puerta. Bouwen envió un mensajero a caballo y pronto se concedió permiso para que todas las tropas acompañantes de Taúlia entraran en Helio.

La gente que estaba en las calles vitoreaba de alegría al llegar los refuerzos.

—Así que Ax, ¿finalmente has levantado tu pesado trasero?

Dijo una persona mirando la escena desde lo alto de una torre. La figura alta y delgada alisó hacia atrás su pelo y arregló su bigote. A primera vista, parecía una persona con aspecto de sólo preocuparse por su apariencia, pero todo su cuerpo irradiaba la energía de una bestia en el campo de batalla. Inusualmente para el oeste, usaba ropa formal sobre la armadura que cubría completamente sus extremidades.

—Esa también es una buena cantidad. ¿Te entró el pánico al darte cuenta de que si este lugar cae, tú eres el siguiente? Bueno, no importa, te daremos la más cordial de las bienvenidas.

Aunque hablaba con tanta soberbia como el rey, no era originario de Helio. Se llamaba Greygun y era un comandante mercenario del país aliado de Cherek. Después de correr desenfrenadamente por el campo de batalla, matando enemigos y violando mujeres, subyugaba a las aldeas aliadas por la fuerza si era necesario y establecía allí su base voluntariamente. Esa era la fama de Greygun, líder de la banda mercenaria de los "Halcones Rojos".

Sin embargo, tras haber cruzado la línea, se había peleado con el rey Yamka II y había sido desterrado de Cherek. En esa ocasión, no sólo se había llevado a su banda, sino también a un gran número de soldados del ejército regular de Cherek, de modo que, en total, había abandonado el país acompañado de más de setecientos soldados.

Naturalmente, con tantos soldados que alimentar, había la necesidad de ser contratados inmediatamente por algún otro país. Afortunadamente para él, toda la región de Tauran estaba en medio de la invasión de las fuerzas de Garda y los países de todo el mundo querían unidades militares fuertes. Así que Greygun vino aquí, a Helio.

Con la aniquilación total de los refuerzos enviados a Eimen seguida de una guerra civil, a Helio le quedaban muy pocos soldados regulares y Jallah, que acababa de convertirse en rey, sin dudarlo dio la bienvenida a las fuerzas de Greygun y les prometió grandes recompensas.

Desde entonces, Greygun había asumido casi toda la gestión de los asuntos militares. El comportamiento de sus hombres también parecía decir que esta ciudad ya era suya.

Se decía de Greygun que originalmente era un huérfano nacido del vientre de una prostituta que se había desgastado hasta los huesos en los campos de batalla. Cuando bebía, siempre decía, en un tono que mezclaba la vanidad y la burla de sí mismo por su propio nacimiento,

—Soy un hombre que nació en un campo de batalla y que morirá en un campo de batalla.

Así era el hombre que, mientras miraba a las tropas de Taúlia desde la ventana de una torre, preguntó al hombre que estaba esperando detrás de él,

—¿Cuándo juzgas que actuarán las fuerzas de Garda?

Como la gente del desierto, este hombre llevaba una tela sobre su cabeza que estaba fijada en su lugar por un anillo. Aunque sus rasgos estaban finamente cincelados, era tan delgado como si estuviera consumido por una enfermedad.

—Actuaremos dentro de una semana —Su áspera voz se parecía al amenazante ruido de una serpiente del desierto al acecho.

—¿De verdad? —Greygun escupió en uno de sus dedos y luego lo usó para alisarse el bigote—. Esos malditos taúlianos todavía se dan aires de descendientes legítimos de Zer Tauran, ¿pero les servirá de algo su viejo y mohoso orgullo en la batalla? Me aseguraré de observarlo.

CAPÍTULO 3

HELIO

PARTE 1

Durante la marcha, Orba escuchó varios rumores sobre Helio. A diferencia de cuando era príncipe heredero, Orba no buscó directamente información, pero la conversación de los soldados llegó de manera espontánea a sus oídos.

El Rey Elargon de Helio había llevado refuerzos a Eimen en el norte, pero había muerto en batalla hacía un mes.

Entonces, tan pronto como esa información les llegó, los principales vasallos movilizaron de forma inesperada a sus soldados. Vengar a su rey y enfrentar valientemente al ejército de Garda no fue la razón. Arrestaron a los de linaje real y se rebelaron, intentando convertirse ellos mismos en reyes. Postrado con el dolor por la muerte de su hijo, Hardross había sido negligente y fue capturado desde el principio.

Sin esperar a que llegara el enemigo extranjero, la corte real de Helio estaba bañada en sangre. Los que se opusieron a la rebelión, los que siguieron el espíritu de la época y participaron en la rebelión - los principales vasallos fueron desgarrados por la lucha y muchas personas talentosas se perdieron.

Entonces, en medio de esta agitación, el huérfano de Elargon, Rogier, desapareció. Rogier no era hijo de la reina Marilène, ya que no había podido tener uno, sino que era un hijo del rey y de su concubina Teeta. Tenía nueve años.

Cuando la estúpida y espantosa lucha llegó a su fin, el que había ganado la soberanía sobre Helio era un hombre llamado Jallah. Había ocupado el cargo de Subdirector de Asuntos Financieros, pero era un hombre que dejaba una impresión tan débil que al oír su nombre, la población no pudo recordar inmediatamente su rostro.

Jallah estuvo del lado de la rebelión, pero cuando el ex jefe de los vasallos que lideraron la rebelión estaba a punto de tomar el trono, lo traicionó

repentinamente y le quitó la cabeza. Después de la caída de los líderes, Jallah cosechó los beneficios casi sin esfuerzo alguno de su parte.

—Marilène parece ser la que mueve los hilos en segundo plano.

Los soldados chismorreaban. No sólo el asunto con Jallah, sino también la rebelión en sí misma, podría formar parte de una estrategia que Marilène había elaborado. Y entonces Marilène, que debería estar de luto por su marido, eligió rápidamente convertirse en la esposa de un rebelde que había traicionado a la familia real de Helio.

—Esa mujer se casó con Cherek. El rey de Cherek es el hermano mayor de Marilène. Ella colocó a propósito en el trono a un hombre como Jallah que puede manipular como una marioneta.

Además, se rumoreaba que Marilène podría haber asesinado al hijo huérfano de Elargon, Rogier, así como a la madre de la niña, la concubina Teeta, cuyo paradero también se desconocía.

Así que especularon sobre la oscura conexión entre Marilène y su patria, pero ahora que el peligro se acercaba a Helio, Cherek no había enviado refuerzos. Había varias teorías pero, "Es por culpa de Greygun", era la opinión predominante.

Había sido el comandante de la fuerza mercenaria de Cherek, pero había incurrido en el disgusto del rey Yamka II y había sido expulsado de la ciudad-estado. Entonces Jallah contrató al hombre a un costo enorme. Se decía que por eso, el enfurecido Yamka había suspendido los refuerzos a Helio.

Una sucesión de estrategias y traiciones, ¿eh?

Aunque creía que esto no tenía nada que ver con él, ya que había decidido convertirse en mercenario, Orba no pudo evitar pensar en ello al pasar por la puerta y observar los rostros de la gente que se alineaba en las calles.

Las víctimas siempre son la población impotente. Un niño miraba hacia Orba mientras pasaba por allí. Su delgado cuerpo estaba vestido con ropas desgastadas y algo sucias. Pero había esperanza y anhelo en sus ojos mientras

observaba a los soldados. Orba rápidamente apartó los ojos. Él era exactamente igual antes.

En comparación con Taúlia, Helio estaba sorprendentemente polvoriento. Los caminos no recibían mantenimiento y las sencillas casas de piedra estaban alineadas a ambos lados de las calles. En las esquinas de las calles destacaban los puestos de venta y los carros de comida.

Orba, Shique y Gilliam estaban caminando en ese momento, justo antes del atardecer.

Eran personas que habían venido a reforzar a otra provincia. A los soldados regulares, por supuesto, pero también a los mercenarios se les impuso una estricta disciplina militar. Ni siquiera se les permitía beber, ya que podría causar un incidente diplomático si la gente o las fuerzas militares de otro país provocaban una pelea.

Sin embargo, el comandante del pelotón en el que los tres habían sido incorporados era un hombre poco entusiasta. La tropa de mercenarios había sido dividida y aunque Orba y los demás tenían como cuartel una casa privada desocupada, el jefe de pelotón no les había dado ninguna advertencia estricta.

—Pasaré lista antes de irme a la cama. Regresen antes de eso —fue todo lo que les dijo.

Después de lo cual, intranquilo, había sido el primero en salir.

—Pero este pueblo no tiene nada.

—Tsk. Escucha, Gilliam. Ya que llamamos la atención como mephianos, ten cuidado con lo que dices.

El mal humor de Gilliam se debía a que, aunque, al igual que el líder del pelotón, se había apresurado a salir, se le había negado la entrada a un burdel en un callejón trasero. El dueño de la tienda había dado una u otra excusa plausible pero, en resumen, no quería aceptar a un cliente de Mephius.

Si surgiera el rumor de que *se acostaban con mephianos en ese burdel*, los invitados zerdianos podrían dejar de venir.

Así que cuando el abiertamente furioso Gilliam regresó, Shique lo invitó a cenar con Orba y él.

Como no tenían en mente ningún destino en particular, caminaban sin rumbo por las calles. Estaban desbordadas con varias razas de personas, los zerdianos por supuesto, pero también con muchos mercenarios que habían sido empleados originalmente por este país.

Exactamente como Gilliam había comentado críticamente, no había "nada" llamativo que digno de atención. Aunque otros países llamaban ofensivamente a Mephius simple y rígido, obviamente seguía siendo mucho más colorido que una pequeña ciudad-estado.

—Sobre todo, había entretenimiento. Entretenimiento en el asesinato de personas — dijo Gilliam con un poco de burla mientras recordaba sus días como gladiador.

Por su parte, Orba apenas abrió la boca y simplemente miró apáticamente a su alrededor, sin mostrar ningún interés particular en nada.

Por el amor de Dios. El liderazgo es una carga terrible, pensó Shique, pero no odiaba asumir ese papel. Después de caminar sin rumbo durante una hora, entraron en una tienda.

—¿Oh?

La razón por la que Shique exclamó fue porque de repente vieron a Talcott y a Stan. Los dos estaban unidos al mismo pelotón que ellos. Stan los saludó, pero Talcott los ignoró a propósito, absorto en otra cosa.

—Ya he tenido suficiente de este brutal asunto de mercenarios. Cuando te conocí aquí, pensé que había encontrado una flor que es sólo para mí. Una flor que me llevaré con estas manos en lugar de que la tomen otros tipos. Cuando terminen los combates, ¿qué tal si te vas de esta ciudad conmigo?

Estaba haciendo avances con una chica que trabajaba en la tienda. Tenía unos veinte años. Su cabeza envuelta en una bufanda roja, la mujer giró su hombro y esquivó la mano de Talcott.

—Si dices lo mismo sobrio y después de verme maquillada, lo creeré.

Ella contestó riendo aunque llevaba muy poco maquillaje. En resumen, estaba bastante acostumbrada a esto. Shique podía imaginar que cada noche se escapaba de borrachos como éste y sonreía contra su voluntad.

En la región occidental de Tauran, había grandes diferencias en la condición de la mujer según el país. Aquí en Helio como en Taúlia, eran comparativamente libres en cuanto a su apariencia -aunque todavía existía la característica regional de exponer lo menos posible la piel- y por lo tanto podían conseguir trabajos en la industria de los servicios, pero, por ejemplo, en Cherek, en occidente, estaba prohibido que las mujeres aparecieran en público, y cuando salían de la ciudad, se veían obligadas a envolver no sólo sus cuerpos, sino también sus rostros con telas de tal manera que sólo quedaran expuestos sus ojos.

En cualquier caso, la mujer que había regañado gentilmente a Talcott se dirigió hacia Orba y los demás y tomó sus órdenes. Al ver la apariencia enmascarada de Orba, sus ojos se abrieron un poco por la sorpresa, pero no dijo nada en particular. Gilliam miró alrededor de la tienda. No era muy grande y sólo se podían acomodar cinco mesas, y no parecía que hubiera ningún otro empleado.

—¿Te las arreglas sola?

—Mi hermano menor está en la cocina —contestó hábilmente la joven—. Se deshizo de mi oposición y participó en la lucha en Eimen, y se lesionó la pierna. Como es un poco gruñón cuando sale, le he dejado la cocina a él.

Su apariencia era simple y no era el tipo de persona que atraía miradas y era llamada hermosa, pero su expresión y su voz eran brillantes y alegres. Seguramente era muy popular en el vecindario. En cierto modo, recordaba a una mujer llamada Mira, la ayudante del Regimiento de Infantería de la Guardia Imperial.

Había otro cliente. También era miembro del mismo pelotón de mercenarios, pero a diferencia de Talcott y los demás, estaba sentado solo. Era aún más taciturno de lo que era Orba y su voz no se escuchó de nuevo después del saludo inicial. Su nombre era algo así como Kurun.

La joven, que dijo llamarse Kay, entró llevando la comida. Cordero asado aromatizado abundantemente con especias, sopa de calabaza y diversas verduras.

Gilliam había pedido cerveza, pero la tienda no tenía. En su lugar, sacaron un licor hecho de nueces. Como era punzante y muy amargo, Gilliam mostró una expresión especial después de un solo trago.

—Ni la comida ni las bebidas de aquí tienen nada a su favor.

—No digas eso. Vamos Orba, come tú también. Una vez que te acostumbras, comer la comida de cualquier país es lo mismo.

Cuando estaban a más de la mitad de su comida,

—Oh, nunca hemos estado aquí antes.

—¿No se ve un poco sucio? Por eso dije que deberíamos haber ido a la tienda anterior.

Con un estruendo de pasos, los hombres entraron ruidosamente. Mirando a la entrada, Kay frunció el ceño por un momento.

Eran soldados fornidos con equipo sencillo.

—Halcones Rojos —murmuró Shique en un susurro. En sus pecheras se dibujaba un halcón de color rojo brillante. El emblema de los mercenarios liderados por Greygun.

Desde que llegaron a Helio, habían tenido un poder considerable, por lo que se decía que se comportaban como si la ciudad fuera suya. Se movían todos los días gracias a sus abundantes fondos de guerra y destrozaban tiendas en las que afirmaban que había un mal servicio. Extorsionaban a los comerciantes ricos con el pretexto de que estaban protegiendo la ciudad. Aquellos que los desafiaron incluso un poco fueron golpeados, pateados y finalmente arrastrados a los cuarteles de los Halcones Rojos.

El rey Jallah fingía no ver nada de esto. El principal argumento de Greygun era que Helio era en estos momentos un país sin nadie más que lo defendiera. Y así

sus soldados se volvieron cada vez más arrogantes, y no pasaba un solo día sin que causaran problemas.

Shique y los demás estaban empezando a ver ese tipo de comportamiento típico. Los soldados se sentaron arrogantemente y ordenaron comida.

—¿Oh? Hay Mephianos aquí —dijo uno de ellos, con la intención de hacerse escuchar—. Oye, ¿a cuántos zerdianos de Taúlia mataste? ¡Y se atreven a enviarlos a Tauran!

—Déjalo. O serás asesinado por ese chico de la máscara.

Sonó una risa vulgar. Shique retuvo a Gilliam que estaba a punto de levantarse de su asiento sin decir palabra. El hecho de que no iba a salir de la tienda era obvio por la forma en que los músculos de sus brazos estaban abultados.

Kay trajo la comida y el alcohol. Después de que los soldados se quejaron duramente de los condimentos, cuando Kay se acercó a ellos para limpiar los platos vacíos,

—¡Kyaa!

Tirando a la fuerza de la mano de Kay, un soldado la sostuvo en sus brazos.

—Por favor, pare —valiente y firme, Kay no perdió su sonrisa—. Si busca ese tipo de negocio, hay muchos en los callejones.

—No me interesan las prostitutas. Te haré pasar un buen rato. Como mujer de un Halcón Rojo, tendrás todo el dinero que quieras. También podrás usar ropa bonita. No es un mal trato.

—Patanes groseros —susurró Talcott audiblemente desde donde estaba—. Su forma de coquetear es vulgar.

—Tengo la tienda que heredé de mis padres, así que...

—Jaja, sólo apúrate y cierra una tienda tan aburrida y sin valor... —El que habló era un soldado con las mejillas rellenas.

Mientras dos o tres de los otros rugían de risa, Kay frunció el ceño y trató de ponerse de pie. En ese momento, el soldado con las mejillas rellenas la empujó contra el suelo.

—¡Hermana!

Un joven salió volando de la cocina. Aunque había que decir que le faltaba un poco de fuerza, ya que caminaba con un bastón, arrastrando su pierna derecha. El hermano de Kay, sin duda.

—¿Qué le estás haciendo a mi hermana? ¡Fuera de aquí!

Era delgado y todavía estaba en una edad en la que se le podía llamar niño, pero se acercó a los soldados con una mirada impresionantemente amenazadora. Uno de ellos abrió bien las manos.

—Oye, oye. No hace falta que nos amenaces así. Es nuestra culpa. Nos iremos de inmediato.

Mientras decía eso, pateó al chico en el estómago. Mientras su cuerpo avanzaba, esta vez fue Kay quien gritó “¡Niels!” y mientras intentaba ir tras él, le tiraron del pelo por detrás.

—Claro, nos iremos como pediste. Pero antes de salir de esta tienda, puede ser que ésta desaparezca frente a nosotros, ¿sabes? —Levantó a Kay a la fuerza sobre su hombro.

Shique se mordió el labio. Incluso después de haberse unido a los intratables mercenarios, no era de los que se atenían a las normas. Pero no podían pelearse con los Halcones Rojos. Justo entonces, vio a Kurun por el rabillo del ojo. Había encorvado sus hombros como si no quisiera ser notado y parecía que estaba completamente asustado, excepto que su expresión era furiosa. Probablemente estaba lidiando con el mismo conflicto interno - tal como Shique lo estaba pensando,

—¡Ugah!

Un extraño gemido sonó.

Uno de los soldados se agarró el costado de su cara.

No puede ser...

Shique no necesitaba preguntarse más. Al lado del soldado estaba la figura de un hombre con una máscara. Su puño estaba extendido en el aire.

—Jo —Gilliam sonrió y se levantó de su asiento—. Por una vez estamos de acuerdo, muchacho.

—¡Espera!

Antes de que Shique tuviera tiempo de detenerlo, Gilliam entró corriendo.

—¡Estos bastardos mephianos!

—¿Sabes lo que te va a pasar por ponernos las manos encima?

—Y tú —Gilliam amenazó en lugar de Orba, que se quedó callado—. ¡No creas que puedes escapar después de ponerle las manos encima a una mujer!

—¡Maldito seas, inténtalo!

Con siete de ellos, los Halcones Rojos eran más numerosos. Aunque no se había desenvainado ninguna espada, con los empujones y empellones se desató una confusa pelea. Mientras Gilliam cogía a uno de ellos por debajo del brazo y lo arrojaba, Orba de repente se alejó de aquel con el que había estado lidiando y le lanzó una patada directa a la nariz. Irrumpiendo en ese momento para intentar detener las cosas, Shique recibió un puñetazo en el costado. Por un momento, y como si fuera el problema de otra persona, vio como la sangre goteaba de su nariz y manchaba el suelo,

—Bastardo —su temblorosa voz sonaba como la de otro hombre—. Me has herido la cara. ¡La cara de Shique Aeland, el descendiente de una antigua dinastía!

—¡Sigue ladrando!

Esquivó el siguiente puño que le lanzaron al ponerse en cuclillas rápidamente y luego golpeó sin piedad a su oponente en la ingle.

En medio de esta conmoción, nadie se dio cuenta de que el mercenario llamado Kurun había desaparecido. En cuanto a Talcott, que había estado sentado más lejos, había saltado ágilmente sobre su mesa y estaba animando con entusiasmo. Y entonces golpeó a Stan con el codo.

Miró hacia la entrada, su mirada atraída por algo, y luego, con una velocidad sorprendente, empezó a correr hacia la puerta trasera. Stan lo siguió después.

Exactamente al mismo tiempo que los dos desaparecieron de la vista,

—¿Qué están haciendo?

Más soldados aparecieron en la entrada. Sin duda habían venido porque habían oído el alboroto. Desafortunadamente para Orba y los demás, no formaban parte de las tropas regulares de Helio. En cada uno de sus pechos con armadura, un halcón rojo extendía sus alas con orgullo.

PARTE 2

Dentro de la sala del castillo, Bouwen Tedos tenía una audiencia con el rey Jallah. Al lado del cual estaba la reina Marilène.

Bouwen también había oído muchos rumores, pero, según reflexionó, en cuanto a si eran ciertos o no, el único que podía confirmar en este momento era el de su belleza como la de una joya.

La familia real de Cherek tenía una estrecha relación con uno de los países costeros, Libra, y Marilène también había heredado sangre extranjera. Su piel era pálida como el marfil, su pelo y sus ojos negros como el azabache. De alguna manera, al estar ella allí, el lugar parecía casi asfixiantemente lleno de la fragancia de las flores.

En cuanto a Jallah, era un hombre con vientre de vasija cuyos ojos se inclinaban hacia abajo. No importaba cuánto se vistiera como un rey, su apariencia era incómodamente parecida a la de un hombre nervioso de mediana edad que había sido forzado a representar el papel del rey en una obra de teatro.

Sea como fuere, Jallah ofreció los saludos habituales.

—Aún así, ¿no ha llegado un poco tarde la decisión de Sir Bazgan? — Greygun intervino.

No importa cuán ricamente se le pagara por sus servicios, un mercenario era un mercenario. Bouwen estaba un poco sorprendido por su comportamiento, que era como el de un rey. Y debido a su juventud, no pudo ocultar su sorpresa.

—¿No está bien, Greygun? Ya que seiscientos soldados se han apresurado a venir.

Jallah intervino para suavizar las cosas. Incluso desde la perspectiva de un forastero, era obvio que no podía dejar de sudar frío por estar atrapado en una posición difícil entre los dos.

La furiosa ira nacida de la sorpresa brotó en el pecho de Bouwen.

—Sir Greygun está actuando exactamente como el general del país —Dijo, sus palabras mezclando elogios exagerados y sarcasmo.

Sin embargo, la expresión de Greygun no cambió en lo más mínimo.

—Soy un hombre apto sólo para luchar —se jactó—. En tiempos de paz, no sirvo para nada, pero durante una guerra, de hecho, les mostraré que soy tan competente como el general de cualquier país. En cuanto a mi partida de Cherik, con el debido respeto, el rey Yamka II mostraba una actitud débil hacia el ejército de Garda. Juzgué que sería capaz de luchar con todo lo que tengo aquí en Helio, así que vine.

Sus modales parecían relajados mientras jugueteaba con su barba, pero sus ojos rebosaban de energía y mantenían el fresco brillo del acero templado. Como él mismo dijo, parecía una persona competente cuando se trataba de batallas.

—Oh, qué aliado tan confiable hemos conseguido. Y qué mala suerte para el ejército de Garda que exista un héroe tan grande en Helio.

—Mi actuación será convenientemente sobresaliente —Greygun sonrió con desdén.

Maldito cachorro - Ese sentimiento se podía ver claramente a través de su sonrisa. Bouwen era ciertamente joven y estaba a punto de enfurecerse aunque tratara de controlarse.

En ese momento, una persona entró corriendo. Uno de los subordinados de Greygun. Se arrodilló a distancia.

—Está bien —Greygun dio su permiso y le hizo una seña para que se pusiera a su lado. No parecía importarle que estuvieran en presencia del rey—. ¡Qué! —Exclamó Greygun mientras el hombre le susurraba al oído. Luego, después de una pausa, miró hacia Bouwen.

—¿Qué pasa, Greygun?

Preguntó el rey Jallah, incapaz de soportar el ambiente tenso.

—Este es un gran problema —Greygun se acarició el vello de su barbilla—. Parece que tan pronto como llegaron, los soldados de Sir Bouwen empezaron a enloquecer en la ciudad.

—¿De qué estás hablando?

—Me han dicho que estaban bebiendo, borrachos se pelearon con mis hombres e hirieron a siete de ellos.

—¡Tonterías!

Bouwen gruñó, pero aunque Greygun realmente parecía preocupado, estaba claro por su expresión que encontraba divertido este hecho.

—Rey Jallah, mis hombres han capturado a los sinvergüenzas y los llevan a un lugar cercano. ¿Está bien si los traen aquí?

Aunque pidió la decisión del rey, era obvio por el tono de su voz que sabía cuál sería la respuesta. Sus ojos brillaron como una espada desnuda cuando Jallah asintió débilmente con la cabeza:

—Sí.

En poco tiempo, tres jóvenes fueron conducidos a la sala. En ese instante, Bouwen rechinó los dientes.

¡Mierda!

Los que tenían las manos atadas a la espalda eran sin duda mercenarios taúlianos. No recordaba la cara de todos y cada uno de ellos, pero no había duda de la apariencia de ese soldado enmascarado. Leyendo la expresión de Bouwen, Greygun sonrió,

—Sin duda parecen ser soldados taúlianos.

Una carcajada estalló en una dirección inesperada. Al sonar tan clara como las campanas, esa voz no se ajustaba a la ocasión.

—M-Marilène.

En tanto Jallah se estremecía, la bella reina levantó sus labios redondos y los convirtió en una sonrisa encantadora.

—Como se dijo que siete resultaron heridos, me preguntaba cuánta gente había. ¿Los valientes héroes de los Halcones Rojos fueron superados por sólo tres personas? Taúlia también ha reunido aquí a poderosos guerreros.

—S-Sí —Bouwen no pudo dar otra respuesta.

Greygun, por supuesto, no encontró divertido el comentario. Cuadrando sus hombros, se acercó a los tres.

—Ya que tiene la cara oculta, podría ser un espía del hechicero. O podría haber usado algún arte sospechoso. Como sea, ¡muéstranos tu cara!

Greygun desenvainó suavemente la espada de su cintura e instantáneamente la apretó contra el cuello del soldado enmascarado, contra el cuello de Orba. Orba no movió ni un solo músculo. Greygun burlonamente deslizó la hoja de la espada sobre la máscara.

—Jojo, ¿no suplicas por tu vida? También se dice que los títeres del hechicero no tienen corazón —Todavía diciendo tonterías, Greygun rápidamente levantó la espada sobre su hombro—. Mi Lady Reina, ¿morirá una marioneta si se le corta la cabeza? ¿No le parece que eso sería un espectáculo muy interesante? Se lo mostraré ahora mismo.

Marilène mantenía una leve sonrisa en su rostro y parecía estar a punto de ponerse de pie para ver mejor la ejecución. Shique contuvo la respiración e incluso Gilliam estaba a punto de gritar cuando,

—¡Espera!

Un anciano apareció en el pasillo. Estaba vestido con una lujosa toga azul, pero sus pasos eran inestables y un soldado lo sostenía a ambos lados. Un temblor intranquilo pasó por encima de la cara de Jallah antes de alisarla con una sonrisa cortés.

—¡Vaya, vaya, Lord Hardross! Es inusual que usted venga aquí. Y su salud, ¿está bien?

Hardross Helio, padre de Elargon, el rey anterior. Su delgado pecho subía y bajaba con fuerza. Aunque había perdido tanto su posición como su título real, todavía tenía una influencia considerable. Para la gente, las hazañas de la familia real de Helio y del propio Hardross eran inolvidables, y si Jallah deseaba reinar pacíficamente, tendría que tener cuidado con la forma en que trataba a Hardross.

En la actualidad, se encuentra en arresto domiciliario. Se le permitía moverse con relativa libertad dentro del palacio, pero los soldados bajo el mando de Jallah lo vigilaban estrictamente y no podía dar ni un solo paso fuera de él.

—¿Qué si estoy bien?

La voz del viejo tembló mientras hablaba. Las arrugas en toda su cara eran como huecos tallados por la angustia. Pero sus ojos se mantenían firmes mientras miraba a Jallah y a Greygun.

—Aunque no estuviera bien, un alboroto así dentro de la Corte obligaría a un anciano a entrar en acción. Greygun, o como sea que te llamen, no permitiré que más sangre sea derramada innecesariamente dentro de la corte real de Helio. La noticia del alboroto que tus soldados arman en la ciudad también ha llegado a mis oídos. No habrá ninguna charla sobre dejar que estos tres carguen con toda la responsabilidad —dijo Hardross.

Greygun por el momento adoptó una postura respetuosa y envainó su espada. Al final enfocando sus ojos en Marilène,

—Ahora no es el momento de peleas internas. Cualquier día de estos, un temible enemigo extranjero podría destruir los muros de Helio. Nuestro deber es proteger a la gente. En una situación como esta, alzar la espada por una pelea en el pueblo es...

Después de hablar tanto, Hardross comenzó a toser violentamente. Jallah aprovechó la oportunidad y dio una palmada para que lo echaran.

—Señor, no debería exagerar. ¡Ven aquí! Acompaña a Lord Hardross a su habitación.

—Espera, Jallah. Todavía hay...

A pesar de que lo empujaban casi violentamente, Hardross comenzó a decir algo cuando Marilène suavemente tomó el largo dobladillo de su vestido y se levantó de su asiento.

—Mi Señor, por favor, tranquilícese. Asumiré la responsabilidad de recibir a estos valientes héroes de un país extranjero y no habrá más derramamiento de sangre en este lugar. ¿No es cierto, Greygun?

—Sí.



Como la reina había declarado que tomaría a Orba y a los demás como sus invitados, Greygun no podía interferir. Marilène giró los ojos del comandante mercenario hacia su ex suegro y sonrió dulcemente.

—Ahí está, por favor, regrese a su habitación y recupérese. Lo más importante que debe hacer por este país, mi señor, es cuidar de su salud.

—¡Zorra!

Durante otro furioso ataque de tos, Hardross miró fijamente a Marilène. Cuando su figura finalmente desapareció, la temperatura en la sala pareció descender bruscamente en dos o tres grados.

Poco después, Greygun también se excusó de la presencia de Jallah. Corriendo detrás de él, el vicecomandante de los mercenarios se quejó amargamente,

—No pensé que la reina interferiría.

Greygun resopló y su bigote se balanceó un poco con la brisa.

—Estamos hablando de esa reina sin escrúpulos. Diría que esta noche, para variar, invitará a gente de la calaña de mercenarios a su habitación.

Eso dijo, pero la mirada de sus ojos no era ni mucho menos tan tranquila como sus palabras y siempre se interesó mucho por Marilène. Y también,

Ese bastardo enmascarado. Incluso cuando le clavé mi espada, me miró fijamente a los ojos.

La mirada de un soldado despreciable había irritado a Greygun.

Poco después, el comandante de la tropa mercenaria abandonó al vicecomandante y regresó a la espaciosa sala del castillo que le habían asignado. Allí le esperaba un hombre con un paño enrollado alrededor de la cabeza que parecía un nómada. Aquí en Helio, siempre estaba cerca de Greygun. Aunque su relación era probablemente la de amo y sirviente, no se dio la vuelta cuando Greygun entró y estaba mirando una especie de bola de cristal que tenía en sus manos. Pareciendo no importarle, Greygun preguntó,

—¿Puedes ver algo interesante?

La forma de la bola de cristal que sostenía el hombre se asemejaba a la de un cráneo, pero ligeramente diferente a la de un cráneo humano. Tenía un hocico largo y a cada lado de la frente había una protuberancia que parecía un cuerno. La forma era como algo entre un humano y un dragón. Mirando las cuencas de los ojos hundidos, el hombre dijo,

—Los arreglos están completos.

Oh, tarareó Greygun. Había olvidado su anterior irritación y sus ojos brillaban intensamente.

—Por fin. Estoy cansado de ser comandante del ejército. Que un hechicero con poder diabólico vuelva a dominar el mundo, en verdad, esta era se ha vuelto mucho más interesante.

Acariciando su barba azul oscuro, Greygun golpeó el pomo de su espada como si fuera incapaz de reprimir su excitación.

PARTE 3

A donde Marilène invitó a los tres no fue, naturalmente, a su recámara, sino a un templo de la fe del Dios Dragón.

Mirando el techo alto y abovedado, ahora que el sol se estaba poniendo, la cima era devorada por las sombras y ya no se podía ver. Después de esperar a que las damas de la corte encendieran una serie de candeleros alrededor del templo, Marilène caminó a lo largo del piso de mármol y luego se arrodilló por un momento ante el altar para ofrecer una oración.

—Esto también encaja con la predicción —susurró Gilliam sigilosamente—. Una mujer noble, ¿eh? Las cosas no son aburridas cuando estás cerca.

Orba miró en silencio la espalda de Marilène -aquella que era injuriada en la ciudad como una reina que había traicionado al país- y al interior del templo. En este templo, no había ninguna de las muchas imágenes y estatuas encontradas en los templos Mephianos. Una bellísima y deslumbrante banda de oro y plata

corría alrededor de las paredes, pero aparte de eso no había nada que atrajera la atención.

—Ahora bien, queridos huéspedes —Marilène se dio la vuelta y les dio una sonrisa maliciosamente inapropiada—. No los ayudé en vano. Si les diera la orden de aliviar mi aburrimiento, ¿qué harían? He escuchado que hay ceremonias de gladiadores en Mephius. ¿Y si les dijera que seleccionen a un perdedor de entre ustedes y lo ofrezcan como sacrificio ante el altar?

Shique se inclinó reverentemente,

—Quien recolectó nuestras vidas como flores es la Lady Reina, quien descartará nuestras vidas es también la Lady Reina. Haremos lo que se nos ordene.

—Un hombre tan admirable como para decir semejantes cosas rara vez se ve —se rió Marilène, cubriéndose los labios con el dorso de la mano.

Los sacerdotes trajeron copas de vino para los tres. Marilène también tomó una.

—Esto también es una prueba de suerte. A una de éstas se le ha añadido veneno. Un veneno mortal que fue ordenado de Salissa en el oeste. Unas pocas gotas vertidas en el vino son más que suficientes para matar a varios hombres adultos. Sin embargo, no todos ustedes tienen que beber. ¿No quiere uno de ustedes vaciar su copa primero? Ya sea que ese hombre viva o muera, los liberaré a todos.

Shique y Gilliam intercambiaron miradas. No podían adivinar cuáles eran las verdaderas intenciones de la reina, por lo que naturalmente sus expresiones estaban tensas. Después de todo, era una mujer que, cuando su marido acababa de morir en batalla, había aceptado una propuesta de matrimonio de un vasallo que había participado en la rebelión.

Orba, por su parte, miró fijamente el contenido de la copa que le habían dado. En la tenue luz que lo iluminaba, era imposible saber si el vino era oscuro por el veneno o no.

—¿Qué pasa? ¿Es que los Mephianos prefieren ser gladiadores?

Preguntó Marilène, girando su copa de vino en su mano. Sus ojos brillaban, rebosantes de curiosidad. Su expresión era como la de una niña pequeña mientras jugaba con la vida de los tres hombres.

Orba podía ver la máscara y sus ojos reflejados en el líquido. Sus alrededores eran tan silenciosos que se podía oír el sonido de los latidos del corazón.

Pensando en ello.... Orba se perdió en sus pensamientos mientras se miraba a los ojos. *Pensando en ello, durante los últimos seis años, mi corazón sólo latía por el hecho de matar a Oubary.*

Ahora que ese objetivo se ha ido, ¿para qué demonios está fluyendo mi sangre, para qué me voy a dormir, para qué me enfrento a la mañana? Desde que dejó Mephius, estaba poseído por una extraña sensación de cansancio.

Aunque fuera demasiado lejos, aunque fuera demasiado difícil, con la venganza como objetivo claro, Orba había sido capaz de superar cualquier prueba, por muy dura que fuera. No importaba lo impaciente que se sintiera, podía apretar los dientes y esperar con ansias ese día. Pero ahora, cuando caminaba, no había nada en la lejana distancia a la que tenía que apuntar. No, incluso a un ritmo vacilante, ya no podía dar un solo paso hacia adelante.

¿Estoy obsesionado con Oubary? Ahora que se ha ido, como, cago, me enrolló en una manta y duermo, ¿es eso todo lo que puedo hacer?

En aquel bar de Helio, cuando escuchó gritar a la mujer llamada Kay, lo que pasó por la mente de Orba fue la imagen de más de seis años atrás cuando su madre fue agarrada con fuerza por violentos soldados garberanos.

Sentimientos negros y fangosos habían aparecido en el pecho de Orba. La sangre viscosa fluía hacia las venas de sus manos y pies. Para cuando se dio cuenta, sin entender sus propias intenciones, como si estuviera controlado por esa sangre negra, Orba había derribado al soldado de los Halcones Rojos.

¿Cuánto tiempo voy a....

Se había quedado como aquel niño que deambulaba por ahí llorando y gritando después de dejar su aldea natal.

—¡Orba!

Shique y Gilliam gritaron al mismo tiempo. Orba había inclinado la copa de vino hacia él y se había bebido su contenido de un solo trago.

—¡Oh! —Sus ojos brillantes, Marilène vació su propia copa—. Esos dos también pueden beber. Esto fue sólo por diversión. No hubo veneno desde un principio.

Después de reafirmar su determinación, Shique y Gilliam echaron el vino por sus gargantas. Era un alcohol de la mejor calidad, tan diferente como cabía esperar de lo que se servía en un barrio destartado de la ciudad. Tampoco hubo cambios en su estado. Parecía confirmarse que no había veneno.

Después de eso, Marilène dispuso sillas para los tres. Les preguntaron una serie de cosas sobre su país de origen, Mephius. Al igual que cuando habían sido invitados previamente por la princesa Esmena, Shique se encargó de responder.

—Oh, así que eran parte de los gladiadores Mephianos de los que he oído hablar —Marilène estaba cómodamente inclinada en un sofá—. Eso explica cómo pudieron derribar a los soldados de los Halcones Rojos. He tenido curiosidad sobre esto durante mucho tiempo, ¿pero los gladiadores son sólo hombres? ¿No hay mujeres gladiadoras?

—No hay mujeres que se llamen gladiadoras. Sin embargo, varias veces al año, docenas de mujeres que desean recuperar su libertad pueden ser obligadas a luchar en la arena. Luchan a mano limpia y también prácticamente medio desnudas. Así que se convierten en un espectáculo. Pero para ganar su libertad, están dispuestas a que se rían de ellas, a ser objeto de apuestas y a arriesgar sus vidas luchando.

—En cuanto a eso... Me gustaría verlo con mis propios ojos —Marilène vació su segunda copa de vino.

Orba no había dicho una palabra durante todo ese tiempo, pero de repente, Marilène se levantó y se puso de pie justo delante de él.

—Interesante —dijo de repente—. No me tienes miedo. No, en primer lugar, ni siquiera estás interesado. Tus ojos se ven exactamente como si hubieras perdido a alguien que amas.

A través de la máscara, los ojos de Orba parecían agitados.

—¿Planeabas morir desde el principio y buscabas un campo de batalla en el cual hacerlo?

—Yo... debe estar bromeando.

Contestó Orba con voz ronca. Cuando parecía que estaba a punto de apartar su mirada enmascarada, Marilène sonrió repentinamente.

—Este es el tipo de hombre que tiene la suerte del diablo y no muere. Ya está bien, ya pueden irse. Es espléndido ser hábil y valiente, pero sería bueno que no actúen precipitadamente en el futuro.

A instancias de Marilène, los tres abandonaron el templo. Mientras respiraban el aire de la noche, ¿cuál de ellos fue el que suspiró? Incluso para los gladiadores que habían experimentado innumerables escenas de carnicería, esta escena era algo diferente a la que estaban acostumbrados.

—Pareces ser bueno provocando el disgusto de las mujeres.

Dijo Gilliam con una expresión medio seria, pero Orba volvió a permanecer en silencio. En su mente, sin embargo, las palabras de Marilène resonaban una y otra vez.

Cuando los tres salieron de las instalaciones de la corte real,

—¡Yo-oh!

El que estaba frente a la puerta agitando su mano era Talcott. Junto a él estaba Stan. Mientras Gilliam se acercaba mostrando los dientes amenazadoramente, Stan dio un salto exagerado hacia atrás.

—Escaparon muy rápido.

—Oye, oye. Sólo nos arrastraron a su pelea. Deberían estar agradecidos por nuestro apoyo, no hay razón para culparnos.

En realidad, habían asumido el papel de espectadores sin dar apoyo, sin embargo, la lucha con los Halcones Rojos había sido indudablemente causada por Orba y los demás. Gilliam se detuvo, aún gruñendo, y Talcott sonrió complaciente.

—Pero de todos modos, chicos. Es bueno que hayan regresado sanos y salvos.

—El caballero de la máscara obtuvo el favor de una mujer noble —dijo Shique y Talcott lo observó con la mirada perdida. Entonces, al darse cuenta de que los mercenarios de los Halcones Rojos los miraban furiosamente desde el interior de la puerta, sacó burlonamente su lengua haciendo “Beh”.

—Se lo merecen esos bastardos. De todos modos, vayamos a esa tienda otra vez. Para celebrar la golpiza a los Halcones Rojos. Como parece que Stan ha sacado mucho de las apuestas, les invito a una copa esta vez — Talcott habló como si fuera su dinero.

—Por ahora, creo que debemos ir a informar a Duncan-dono.

—Olvidalo. Por otro lado, no habrá escuchado de su liberación todavía. ¡Vamos, vamos, vamos, vamos!

Aunque al principio Talcott rechazó a Orba y a los demás, ahora que los problemas habían surgido con un grupo aún más desagradable, parecía considerarlos como camaradas. En ese sentido, era tan simple como Stan.

Orba tampoco tenía ninguna objeción en particular y los cinco volvieron a la tienda de Kay. Las mesas y sillas se habían roto durante la pelea, pero Talcott ofreció un consejo, diciendo

—Si no hay nada más, entonces el suelo está bien —Su pelo atado hacia atrás.

Kay agitó la cabeza a diestra y siniestra.

—No, no puedo soportarlo. Después de todo, me salvaron.

—Eso es bueno, pero no puedo estar de acuerdo con que continúes con la tienda —dijo Shique—. Ese grupo de Halcones Rojos podría destrozarla de nuevo como venganza.

—Si hiciera eso, significaría perder contra ellos. Esta tienda es lo único que no puedo ofrecer —Detrás de su sonrisa adulta, la terquedad de Kay parpadeaba en su interior y desaparecía de la vista.

Al final, como no estaba trabajando, Kay participó en el modesto banquete de los mercenarios. Su hermano menor, Niels, que tenía una pierna lastimada, también se unió al pie de la mesa después de haber terminado de preparar unos bocadillos ligeros.

El tema de conversación saltó de un tema a otro, pero primero Talcott quería saber cómo habían escapado de los subordinados de Greygun. Después de que Shique y Gilliam lo explicaran:

—Eh, así que era esa hermosa reina —Talcott abrió los ojos en redondo—. Pero aún así, aunque sólo estoy viendo esto desde la distancia, ella realmente es una reina que nunca ha conocido las dificultades. ¿Crees que aunque el ejército de la Garda invadiera, ella se salvaría sólo por su belleza?

—Oh, no creo que nunca haya conocido las dificultades —dijo Kay. Aunque era joven, desde hace mucho tiempo que bebía más que los hombres.

—¿Qué es eso? Es la reina de un país ¿sabes?

—Lady Marilène se convirtió en prometida a los catorce años. Los hombres están convencidos de que los problemas y el sufrimiento de una mujer son triviales cuando va sola a casarse a otra tierra. Y además de eso, con un hombre que ni siquiera conocía y que no amaba en lo más mínimo.

—¡Oh, vamos, hermanita! Es diferente a los plebeyos como nosotros.

—Oh, ¿acabas de llamarme "hermanita"?

¿Catorce? Pensó Orba. Una chica de catorce años que va sola a casarse a otra tierra. Con un hombre al que ni siquiera ama y que ni siquiera conoce.

Y además de eso, a una tierra que ha sido un enemigo en la guerra contra su país durante diez años.

Durante un tiempo, un rostro distinto al de Marilène apareció en su mente y se negó a marcharse. "Tsk", Orba chasqueó la lengua. Por supuesto, no era bueno con el alcohol.

—Lo siento, pero no puedo simpatizar con la reina —continuó Talcott sobre ese tema—. Según lo que he escuchado, justo después de la muerte del rey Elargón en batalla, un mensajero de Cherek fue a verla. Apuesto a que tenían en mente instigar la rebelión y luego conquistar a Helio con el poder de Cherek.

—Yo también he escuchado eso —asintió Niels, su cara todavía con cicatrices visibles de acné—. La ira de los dioses dragón descenderá sobre esa reina algún día. Cherek no podrá hacer lo que quiera con nuestro Helio.

—¿Y qué puedes hacer al respecto, idiota? Sería mucho mejor que pensaras en un nuevo menú para atraer clientes.

El padre de Kay había abierto la tienda, pero justo cuando empezaba a funcionar, fue reclutado y nunca regresó. Esto no fue en la batalla contra el ejército de Garda, sino en el ataque de hace más de diez años por nada menos que Mephius. Gilliam y los demás parecían incómodos al hablar de Mephius, pero Kay agitó la cabeza,

—No pasa nada. Hay una tregua con Mephius, ¿verdad? Ya que no hay razón para pelear, no sirven las peleas y el odio. Niels, sin embargo, no fue tomado por un soldado en contra de su voluntad, se fue a luchar sin decir nada.

—Ya es suficiente con eso. No me regañes incluso delante de los clientes.

—¿Qué? —Kay borracha se peleó con su hermano pequeño—. Estás actuando arrogante porque estamos en público. Pero normalmente lloras y te vas, "Hermana Mayor, lo siento, lo siento".

La cara de Niels se puso roja. Abrió la boca ampliamente como para gritar algo más,

—Por favor, detente.

Shique y Gilliam parecían sorprendidos. El que habló fue Orba.

—Después de todo, es un hombre. Quiso prosperar con una espada y no quiere que se burlen de él en público.

—Eso... —Kay hizo pucheros.

—Quiere ayudar a su hermana, que es una mujer que dirige una tienda sola.

Mientras Orba continuaba, ella guardó silencio. Niels, avergonzado, se fue a propósito y trajo más alcohol. Cuando regresó, Kay murmuró

—Oh, ya veo. Supongo que no permanecerá como “mi hermanito” para siempre.

—Ho-oh —Gilliam puso un brazo musculoso alrededor del cuello de Orba.

—¿Qué...? No me toques, apestas a alcohol.

—Qué, siempre te pones arrogante. Es diferente a lo que era antes. Tarkas no está aquí para interrumpir las peleas y las piernas de nadie están atadas con cadenas.

—Sí, fue gracias a eso que escapaste de la muerte tantas veces.

—¡Tú!

Los dos parecían a punto de pelearse en cualquier momento cuando,

—¡Basta! —Kay irrumpió con un vigor sorprendente. Los dos hombres se sorprendieron por el dolor escondido en sus ojos—. Vayan afuera si van a pelear. No toleraré que esta tienda se destruya más de lo que ya está.

Mientras gritaba eso, Talcott y Shique explotaron de risa.

CAPÍTULO 4

LA BATALLA EN LAS COLINAS COLDWIN

PARTE 1

Orba, Shique y Gilliam fueron castigados con arresto domiciliario. Lo mismo ocurría con el jefe del pelotón, que había carecido de entusiasmo por sus tareas de supervisión. Encerrado en la estrecha casa privada, cada vez que Orba o los demás entraban en el ángulo del campo de visión del líder del pelotón, éste les lanzaba insultos y maldiciones. Al final, Gilliam lo amenazó.

—No volverás a usar esa boca —por lo que el jefe de pelotón no habló en el tercer día, a pesar de que no recibió ningún tipo de violencia.

Los mercenarios de los Halcones Rojos también pasaron una vez por delante de la casa, riéndose a carcajadas de forma anormal. Las personas que se habían peleado en la tienda de Kay estaban entre ellos.

—Esos bastardos solían ser gladiadores.

—Entonces una jaula pequeña les sienta bien. Por favor, no alimenten a las bestias sin permiso.

Se rieron pero en ese momento, la cara de Shique apareció a través de una grieta en esa ventana.

—Recordaré sus caras —dijo con una sonrisa—. No estaremos aquí para siempre. Saben que tarde o temprano, las bestias salvajes serán liberadas en el campo de batalla. Por el momento, ustedes se han reunido en una gran cantidad, pero ¿cuánto tiempo durará eso? No hay nadie en las calles sin luz por la noche, ¿verdad? En momentos así, por favor, cuídense las espaldas. Una bestia hambrienta con garras y colmillos brillantes podría estar acechando en las sombras, ya no estará encerrada.

Sus rasgos parecían los de una mujer, pero al entrecerrar los ojos mientras sonreía, esa cara era algo escalofriante. La risa de los Halcones Rojos se

desvaneció poco a poco y, soltando palabras entre el desprecio y la justificación, se marcharon.

Era inusual que Shique amenazara así. Parecía guardar mucho rencor por haber sido golpeado en la cara.

Sus circunstancias cuando eran gladiadores habían sido mucho más duras: había sido mucho más doloroso tener que practicar con la espada y tener que cuidar de las bestias durante la parte más calurosa del día hasta que estaban empapados de sudor. Orba estaba lejos de tener una personalidad paciente. Tenía una meta que tenía que cumplir y para ello, era un hombre que podía aguantar la espera, ya fuera de tres días o de tres años, pero nunca había sido capaz de tolerar la espera a cambio de nada.

Al cuarto día, incluso estaba pensando en desertar, pero afortunadamente -si se puede llamar así- al quinto día, la situación cambió. Las fuerzas de Garda finalmente se fueron de Eimen. Eran aproximadamente dos mil. Mil se habían quedado en Eimen como su base.

—No puedo creerlo.

No era de extrañar que Bouwen hablara con desconfianza mientras se cruzaba de brazos. El enemigo ascendía a tres mil, ya que había absorbido la mayor parte de la fuerza militar de las ciudades que habían caído ante él. Se decía que apenas quedaban soldados en las ruinas del templo de Zer Illias, que se creía eran el cuartel general del ejército de Garda.

—Las fuerzas de Garda no deberían tener prácticamente ningún control sobre las posesiones que acaban de tomar. Normalmente deberían dejar un gran número de soldados allí, pero están usando prácticamente todo su creciente contingente militar para avanzar. En primer lugar, debería ser difícil tomar el mando de los soldados y no sería sorprendente que se produjeran revueltas en las ciudades.

—Deben estar controlando a la gente y a los soldados mediante hechicerías.

La respuesta de Greygun fue simple. Había recibido el permiso del rey Jallah y finalmente iban a marchar. De su lado, eran dos mil quinientos. Tenían la ventaja numérica. El rumor, incluso entre los soldados de menor rango, era que aunque un general de Helio había sido elegido para tomar el mando por el momento, él no era más que un títere y, en la práctica, Greygun era el que tomaba las decisiones.

Orba y los demás también fueron liberados del arresto domiciliario. Duncan, el comandante de la unidad mercenaria, se había presentado personalmente para la ocasión,

—La próxima vez que se enfrenten a los mercenarios de los Halcones Rojos —había dicho solemnemente—, háganlo en algún lugar donde nadie se dé cuenta.

Era un hombre con un extraño sentido del humor. Quizás eso era necesario para alguien que dirigía a los guerrilleros profesionales.

Las tropas de Helio, las de Taúlia, los Halcones Rojos liderados por Greygun y el escuadrón de mercenarios liderado por varios comandantes, empezando por Duncan. Esas fuerzas comenzaron a abrirse paso entre la multitud de espectadores que se agolpaban en el camino ante la puerta.

La vanguardia consistía en la caballería regular de Helio. Detrás de ellos, entre el sonido de pasos estruendosos, seguía el escuadrón de dragones. Hablando del escuadrón de dragones, su comandante, el famoso general Lasvius, cuya lealtad a la familia real de Helio era absoluta, había desaparecido durante la revuelta tras la muerte del rey Elargon. Debido a ello, su número se ha reducido a la mitad.

Detrás del ejército de Helio seguían las tropas de Taúlia. La caballería, los dragones, la artillería y luego el contingente de mercenarios liderado por Duncan seguían en una línea. Estaban formados por cien jinetes y trescientos cincuenta soldados de a pie, y naturalmente Orba estaba entre esos soldados de infantería. Avanzaron levantando sus lanzas largas.

Aunque se dirigía a la batalla con el equipo militar que había anhelado de niño, los pendones revoloteando valientemente, marchando mientras era visto por una

gran multitud de personas, la neblina dentro del corazón de Orba aún no se había despejado.

Entonces, antes de pasar por la puerta, Shique, que caminaba a su lado, le dio un codazo.

Mirando en la dirección que él indicó, Kay y su hermano Niels estaban entre la multitud. Los dos agitaban las manos y él, sin darse cuenta, les devolvió el saludo. No importaba que se dirigieran hacia el peligro mortal, cuando los soldados eran aclamados por los gritos de la multitud, por ese momento de orgullo, cada uno de ellos era un héroe que no temía a la muerte. El ruido de sus pasos y el ruido de su equipo resonaban. Incluso si los reyes de los distintos países estaban llevando a cabo toda clase de ingeniosos planes, incluso si la lucha había comenzado por medio de todo tipo de ambiciones, todos los soldados estaban luchando en una cruzada para proteger al país en el que nacieron y se criaron, a su familia y a sus vecinos.

Sin embargo,

Tanto para los gladiadores como para los mercenarios,

Los torrentes de vítores y las miradas de la gente que los despedía no tenían ningún significado. Orba caminaba en el centro de un espacio que había sido pintado completamente de gris.

Los últimos en pasar por la puerta fueron los Halcones Rojos, comandados por Greygun. Quinientos de ellos se dirigían al frente, quedando doscientos junto con cincuenta de los soldados regulares de Helio para defender la ciudad.

La línea de tropas militares dejó Helio atrás.

El cielo estaba nublado.

El viento era seco.

—Lord Hardross, es malo para su salud. Por favor, vuelva a su habitación.

Hardross Helio estaba de pie en la azotea de una torre que sobresalía de las murallas del castillo. El manto de lana que llevaba sobre su toga estaba revoloteando.

Sin responder a la llamada del chambelán, siguió mirando en silencio a la multitud hasta que se cansó de ella, y de repente se giró hacia el sur y entrecerró los ojos. Cuando el tiempo era bueno, se podía ver la sombra del bosque que rodeaba el lago Soma en la lejanía.

Hardross estaba contemplando el lago Soma con especial atención.

La tierra alrededor del lago era fértil y había sido una importante región productora de granos desde los días de Zer Tauran. Al este de ese lago estaba Helio, y al sur Cherek. Los dos países habían luchado innumerables veces por la supremacía sobre esa tierra.

Porque era tierra fértil, naturalmente no sólo esos dos países, sino que otras potencias también tenían como objetivo el lago Soma y lo habían vigilado constantemente. Sus garras y colmillos relucientes, habían esperado a que los dos países se debilitaran.

Por lo tanto, como esa tierra corría el riesgo de ser fácilmente arrebatada, Hardross Helio había propuesto una alianza con Cherek. Prometieron que tendrían jurisdicción conjunta sobre los pastizales, las granjas y los campos, y que dividirían la cosecha en dos partes iguales.

El resultado del consentimiento de Cherek fue que como prueba de la alianza, Marilène había dejado Cherek para casarse con Helio doce años antes. Aunque todavía tenía sólo catorce años en ese momento, la niña ya poseía una belleza adulta. Hardross se había regocijado más que nadie con la llegada de esta emisaria de amistad. Como estaba tan inocentemente encantado, sus súbditos habían chismearo de que *Su Majestad Hardross podría tener la intención de hacer reina a la joven princesa.*



Su sucesor Elargon era hijo único nacido cuando Hardross tenía más de treinta y tantos años. Lo había criado con mucho cuidado y era reconfortante ver al rey regocijarse por haber ido a saludar a la futura esposa de su hijo. Además, a la generación de su hijo se le prometieron las ricas bendiciones del lago Soma sin que hubiera guerra con Cherek. Para Hardross, había una sensación de que su trabajo como rey estaba completo.

Pero ahora,

Elargon había muerto en batalla y su nieto Rogier, nacido de la concubina de Elargon, había desaparecido. Era lo mismo que decir que aparte de él, el linaje real había desaparecido. La princesa Marilène de Cherek, a quien había acogido con tanto gozo, se sentaba al lado de un hombre que estaba en la posición de rey y cuyo nombre Hardross no reconocía, mientras que entre la gente y en las sombras se susurraba cada vez más que tenía la intención de vender a Helio a Cherek.

Debo aguantar por ahora.

Hardross continuó mirando en la dirección en la que una vez había espolcado su frágil cuerpo para que corriera a través de los campos de batalla, la dirección que estaría llena del azul profundo del lago Soma.

El alboroto del ejército del maldito Garda tiene que ser controlado.

Se juró a sí mismo que cuando llegara ese momento, estaría esperando la tarea final para el ex rey Hardross.

Se decía que tras abandonar Eimen, el ejército de Garda avanzaba por las praderas que se extendían al norte de Helio. La zona era una región repleta de pastores nómadas, pero parecía poco probable que se opusieran a las tropas de dos mil hombres. Las fuerzas zerdianas combinadas, por otro lado, avanzaban hacia las Colinas Coldrin, que estaban al noroeste de Helio y al noreste del lago Soma, aproximadamente a la misma distancia de ambas si se trazaba una línea recta.

Al norte de las colinas estaba la estepa. El único paso por el que un gran número de personas podía avanzar era estrecho, y la estrategia de Greygun era que el grueso de sus tropas se posicionara en los altos terrenos de la zona.

—El enemigo seguramente tiene aeronaves —fue la evaluación hecha por los escalafones superiores de Greygun y las fuerzas de los demás.

Según los rumores, el ejército de Garda poseía tres grandes aeronaves y en lugar de instalar armas en tierra, disparaban desde el aire y masacraban a todos indiscriminadamente.

Como los países de Tauran no estaban cerca del mar y las rutas para comprar éter estaban dispersas, el suministro era inestable. Por lo tanto, era una opinión aceptada que los países de Tauran eran vulnerables a las batallas aéreas.

—¿De dónde diablos saca el éter Garda? ¡Ni siquiera un hechicero puede producirlo de la nada!

Avanzando frente a Orba y los demás, el líder de su pelotón se quejaba gruñendo.

Además, según otro rumor, los habitantes de las zonas controladas por Garda eran tratados como esclavos. Se llevaban a las mujeres y al parecer la mayoría de ellas eran sacrificadas en extrañas y sospechosas ceremonias. Los hombres veían a sus familias y parejas tomadas como rehenes y se veían obligados a convertirse en soldados. Se decía que negro humo salía incesantemente de las ciudades ocupadas por el ejército de Garda.

—Es un ritual secreto de la hechicería de Garda —murmuró alguien como si estuviera contando una historia de fantasmas cuando tomaban su cruda comida alrededor de la hoguera a altas horas de la noche—. Dicen que hace éter a partir de humanos vivos. Por eso necesita tantos sacrificios. En realidad, dicen que cuando el histórico Garda realizaba poderosos hechizos, también exigía un número proporcional de sacrificios.

Al igual que Orba había escuchado previamente de Stan, se afirmaba que Garda hundía esos sacrificios en el lago Kurán. Había esa historia, o al menos varias leyendas, transmitidas sobre Kurán.

Otra historia era que poco después del colapso de Zer Tauran, un poderoso clan que se había asentado en la zona planeaba construir una ciudad en el estero del lago como parte de la ruta comercial del norte. Sin embargo, como los responsables murieron de enfermedades uno tras otro, el proyecto permaneció estancado. En consecuencia, las naves que venían del norte tenían que bajar su carga en la desembocadura del río y tomar una ruta por tierra hacia el sur.

Como la gente en Tauran es supersticiosa, cuando un fuerte viento a veces soplaba en la oscuridad de la noche, los soldados se miraban unos a otros con inquietud. Era como si el viento soplara a través de cráneos abandonados en el desierto y la melodía que tocaba era la misma que el llanto de las almas difuntas.

Su oponente era un mago cuya verdadera naturaleza era desconocida y que podía usar cualquier tipo de arte extraño -soldados enemigos podían aparecer de repente aquí, o un pájaro monstruoso o un dragón manipulado por la magia podía venir del cielo, o quizás el propio Garda podía salir de las penumbras más profundas y maldecir a todo el mundo en ese lugar-, y los Zerdianos recordaban sus miedos.

Sintiendo el malestar de los soldados, Greygun continuamente escogía a los mejores jinetes entre sus propios hombres y los enviaba como exploradores. Sin embargo, esto salió mal cuando, justo antes de las Colinas Coldrin, uno de los exploradores no regresó.

Greygun hizo que la fuerza principal avanzara con precaución. Marchar sintiéndose incómodos ante la posibilidad de un ataque sorpresa puso a los soldados bajo mucha presión. Sin embargo, había que decir que, como era característico de ellos, los mercenarios de los Halcones Rojos sacaban sus pechos y rugían como si no les importaran las supersticiones.

Pero -

Cuando llegaron al terreno inclinado hacia arriba con las Coldrins ante sus ojos, Greygun dio la orden de detener la marcha.

Las tropas enemigas ya se habían posicionado en las altas mesetas con una vista panorámica sobre el lugar donde se encontraban.

PARTE 2

—¿Qué es esto? —Bouwen murmuró con total sorpresa, casi involuntariamente soltando las riendas que había agarrado en sus manos.

Y no es de extrañar. Según los informes más recientes de los exploradores, aunque se hubieran tomado su tiempo para ordenar sus formaciones, su enemigo no debería haber llegado a la zona montañosa hasta un día después.

—Debes estar bromeando, ¿es ésta también la llamada hechicería del ejército de Garda?

A este paso, pensó Orba, mientras oía a los soldados gritar lo mismo, el enemigo pronto estará a la vista de Helio.

Para las tropas que habían marchado desde Helio, las primeras laderas bajas de las Colinas Coldrin parecían murallas de un castillo. Se abrieron paso a través de la superficie del suelo y se elevaron hasta donde se extendían las mesetas. El enemigo parecía haber establecido su cuartel general allí. Y lo que era aún más preocupante, habían instalado una batería de artillería tanto al este como al oeste de la cordillera. Contrariamente a los rumores, no parecía haber ninguna nave de gran tamaño. Sin embargo,

—El enemigo debe haber traído a sus soldados aquí en una nave. En ese caso, tenemos que atacar rápidamente y quitarles el terreno elevado antes de que lleguen con refuerzos —insistió Greygun.

Sin duda, su oponente no contaba con los "dos mil" que reportaron los exploradores. No había ni la mitad de ellos.

—Con eso en mente, también deberíamos instalar armas en las alturas para interceptar las naves.

Oscurecería en menos de dos horas. Lo que también significaba que si lograban hacerse con el control de las Coldrins para entonces y si el enemigo llegaba con refuerzos durante la noche, también podrían ser capaces de apoderarse de las naves utilizando hábilmente el manto de la oscuridad.

Esas dos horas serían decisivas para el enfrentamiento. Una vez que el sol se pusiera, defensivamente hablando, el bando enemigo acampado en las tierras altas estaría en una posición mucho más ventajosa. El fuego encendido por el bando atacante se convertiría en un blanco para las armas y los cañones, y como en la oscuridad no estarían seguros del suelo bajo sus pies, era poco probable que una carga tuviera éxito.

Había, por supuesto, quienes mostraban su desaprobación por las tácticas de Greygun, pero, al igual que los soldados habían chismorreado, ese comandante mercenario se había hecho con todo el poder. Tan pronto como se estableció su cuartel general, convocó a todos los comandantes.

Al juzgar que pronto habría una pelea, la tensión mental de los soldados también aumentó de golpe.

—¿Cuál es el estado del oponente?

—Según los exploradores enviados al reconocimiento, parecen zerdianos perfectamente normales. Nada como los demonios y los dragos de fuego que acompañarían al Garde de las leyendas.

—Mierda, ¿por qué esos zerdianos obedecen a ese hechicero?

Por todas partes se oía el ruido de las armas que se estaban inspeccionando y preparando. Como estaban a cierta distancia, el enemigo no debería ser capaz de darse cuenta, pero aún así la atmósfera era tan tensa que de vez en cuando alguien hacía “¡Shh!”

Duncan regresó del cuartel general.

—Pues bien, ustedes, guerreros que han vendido sus vidas por dinero —dijo a los cuatrocientos cincuenta mercenarios de Taúlia, con su voz bien clara—, han tenido el honor de recibir una tarea que les permitirá distinguirse por el servicio ante el peligro.

Al enterarse por los exploradores de que el flanco derecho del enemigo era escaso, Greygun planeó intencionadamente hacer una demostración de choque desde el frente y luego atacar maniobrando alrededor del flanco de la izquierda. La misión de la unidad mercenaria de Taúlia a la que pertenecía Orba y los

demás era suprimir la batería de artillería oriental cerca del flanco izquierdo del enemigo. Debían hacer una carga directa y atraer la mayor atención posible a su batalla.

—Hagan un escándalo, carguen y luego regresen. Mientras el fuego enemigo se gira en esta dirección, el General Bouwen se dirigirá al frente. Cuando las cosas empiecen en serio, la fuerza principal de Greygun saldrá corriendo por la retaguardia.

¿Desde el frente? Como era de esperar, hubo una conmoción entre los mercenarios. La unidad de Bouwen que tenía la intención de atravesar el frente tomaría prestados cien soldados de caballería de la unidad mercenaria y se combinaría con la tropa principal de Helio, pero aún así las fuerzas de Helio no ascendían a más de doscientos. En cuanto a los Halcones Rojos de Greygun, la mitad sería enviada como una fuerza separada al flanco izquierdo mientras que la otra mitad estaría esperando en el cuartel general, lista para unirse al ataque liderado por las fuerzas de Bouwen. En otras palabras, los refuerzos enviados por otros países han sido colocados en las posiciones más peligrosas.

Nos están provocando, pensó Orba en su interior. Solo se había reunido directamente con Bouwen una o dos veces, pero todavía era un joven comandante. Mientras que Greygun era sin duda un veterano.

Debe haberle quitado la elección a Bouwen diciendo algo como: "¿Puede realmente dejarse el avance central en manos de los guerreros de Taúlia?". Y los mercenarios se habían llevado la peor parte. En cierto modo, cargar contra la batería era una tarea aún más peligrosa que la de la tropa de Bouwen.

¿Cómo lo haremos? se preguntó Orba. Por ejemplo, podrían fingir lanzar una gran fuerza al débil flanco derecho del enemigo e inmediatamente cambiar de rumbo después de que la carga comenzara. Entonces, en la oportunidad creada cuando el enemigo se mueva en su persecución, podrían atacar a la batería. De esa manera habría pocos sacrificios.

Pero ya no era el príncipe heredero de un país y Orba no creía que alguien escuchara los consejos de un simple soldado de infantería. Para un soldado de

infantería, las decisiones tomadas en la cima eran absolutas. En la Fortaleza Zaim y luego en Apta, Orba había hecho cumplir sus órdenes a cabalidad.

—Maldita sea, es culpa de todos ustedes por molestar a Greygun —dijo Talcott amargamente, mientras sacaba repetidamente su espada dentro y fuera de su vaina—. Muchas gracias por la oportunidad de un 'gran logro'. ¿Crees que Kay me dejará cortejarla si le lanzo suficientes cabezas enemigas?

Recientemente Orba se había dado cuenta de que Talcott no siempre lo decía en serio cuando le maldecía. Era como si no supiera cuándo callarse y siempre dijera lo que se le ocurriera sin pensarlo antes.

—Stan, como siempre, dejaré que tu intuición decida hacia dónde corro. Creo en ti, así que quédate delante de mí.

—Entendido, hermano.

Parecía que así era como los dos iban por los campos de batalla. Stan confiaba en su intuición sobrenatural y Talcott le seguía. Y como habían sobrevivido hasta ese momento, tenían una fe ciega en que esta vez también todo estaría bien.

En diferentes grados, la mayoría de los soldados que arriesgaban sus vidas en la guerra tenían una superstición o una maldición. Cuando derribes a un enemigo, nunca lo cortes en diagonal desde la izquierda; si entras en una carga con el pie derecho primero, las flechas y las balas enemigas no podrán golpearte; si escondes debajo de tu armadura un amuleto de la suerte dado por la persona que amas, sobrevivirás y volverás con toda seguridad..... Otra forma de decirlo era que sin algún tipo de creencia a la que aferrarse, no habrían sido capaces de enfrentarse a un campo de batalla con balas y espadas oscilantes.

Pensando en ello, ¿no dijo Alice que le había dado un amuleto de la suerte a Roan? Se enteró por Alice después de que su hermano se fue a Apta. Se había arrepentido entonces: si lo hubiera pensado antes, también le habría dado algo a su hermano. Hasta el final, Alice nunca le había dicho cuál había sido ese amuleto de la suerte.

No es bueno, no es bueno.

Orba agitó su cara enmascarada de un lado a otro. Cuándo ocurrió -en la corte imperial de Solón o cuando dirigía a una banda de muchachos en Birac- leyó una nota de un soldado que había estado de pie en el campo de batalla. Si piensas en una persona muerta cuando estás en el campo de batalla, tú también podrías ser poseído por la muerte. Y,

Roan murió.

Era una verdad cruel. Había muerto como soldado de infantería, llevando un amuleto de la suerte, siguiendo órdenes de arriba.

En el campo de batalla, la muerte siempre estaba al lado de los soldados, esperando con impaciencia. Incluso Orba, que tan a menudo había escapado del borde de la muerte, podría fácilmente perder la vida por una simple bala perdida si bajaba la guardia.

Orba se forzó a levantar el ánimo.

—Voy a vivir.

—¿Qué pasa, Orba?

—Nada —respondió Orba a Shique, parecía haber venido a ver cómo estaba, ya que se aseguró del peso de la espada en su mano.

El día comenzó a oscurecer.

Según las instrucciones de Greygun, la unidad mercenaria había comenzado su asalto. El plan era que el grueso de las tropas de Taúlia, liderado por Bouwen, pronto intentaría abrirse paso en el frente. Porque cuando llegara ese momento, los mercenarios tendrían que luchar como el demonio o las principales fuerzas correrían el riesgo de ser aniquiladas por los disparos del enemigo.

Para ello, Bouwen había pasado las armas a los mercenarios. Aunque como no eran rifles de largo alcance, no podrían tomar una posición segura y disparar desde allí.

—Bien, formen una fila antes de marcharse y ser imprudentes. Van a ser escudos contra las armas. Tendré en cuenta sus nombres y rostros, así que después de esto, si sobreviven, adelante. Les daré su dinero tres veces más.

Duncan había ideado rápidamente un plan de batalla.

El sol se acercaba finalmente al horizonte y las crestas de las cumbres Belgana formaban una frontera carmesí.

Fue el momento en que Duncan dio la orden de "¡Adelante!" Abrieron fuego contra una torre de vigilancia mientras un pelotón de artillería prestado por la fuerza principal avanzaba desde la colina este, camuflado entre los estrechos árboles que allí crecían.

Esta fue la señal para el comienzo de la batalla en las Colinas Coldrin.

Ante una señal de que el enemigo estaba desorganizado, voces aliadas se alzaron vigorosamente de todas partes. El fuego enemigo se abrió en contraataque desde la cima de las colinas. Cuando Duncan bajó su brazo, decenas de los mercenarios que habían sido designados como escudos, cada uno con sus armas preferidas en sus manos, corrieron hacia arriba.

Los soldados enemigos que custodiaban la batería en la colina eran alrededor de doscientos. Alineados uno al lado del otro, los artilleros enemigos apuntaron y dispararon a los mercenarios que se encontraban debajo. Varias vidas se perdieron de esa manera. Inmediatamente después, sin embargo, la mayoría de los mercenarios saltaron ágilmente por todas partes.

Entonces las armas abrieron un agujero en el frente del enemigo. Habían sido arrastrados allí por dragones Yunion y fueron instalados bajo el amparo de la carga de los soldados.

Boom. Boom, boom, boom. El estruendoso rugido sacudió el área alrededor de Orba. El primer impacto golpeó el suelo a mitad de camino hacia la colina, el segundo golpeó la posición de los artilleros enemigos. El olor a pólvora asaltó la nariz de Orba.

—¡Ahora! ¡Tómenlo!

No había un plan para después de eso. Sólo había que cargar. Por un momento, el espíritu del enemigo se veía abrumado, pero eso no cambiaba la ventaja de su posición en terreno elevado. Un segundo grupo de fusileros se puso inmediatamente en posición. Orba también corrió hacia delante, una lanza en una mano.

Sobre su espalda encorvada, escuchó el cercano gemido de las balas que pasaban volando rápidamente.

Tsk.

Cosas como la habilidad con la espada ya no tenían nada que ver con la supervivencia.

—¡Kya!

El soldado que corría a su derecha gritó como mujer. Le habían disparado en la parte inferior de la pierna y cayó hacia atrás. Sin tiempo ni para mirar de reojo, Orba siguió corriendo. Su corazón latía más rápido a cada paso y corría como si estuviera volando. Finalmente, la distancia parecía haber sido cubierta, pero de repente, los mercenarios que corrían delante de él se dispersaron por todos lados.

Mirando hacia arriba, una fila de puntas de lanza formaban una sola y deslumbrante línea. Un grupo de caballería enemiga había bajado al galope.

Uno de los del frente blandió su lanza y la cabeza de un mercenario que no había escapado a tiempo salió volando. Probablemente ni siquiera se había dado cuenta cuando cruzó la frontera entre la vida y la muerte.

Orba dio una patada en el suelo para saltar de lado y poner algo de distancia entre él y el grupo. Pero los soldados que escaparon de esa manera fueron abatidos a tiros desde arriba. Uno por uno, uno tras otro, los cuerpos llenos de agujeros caían y se precipitaban por la colina.

Los lanceros bajaron galopando con un vigor incesante, se abrieron paso entre la multitud que los esperaba abajo y se volvieron hacia el lado norte de la colina. Iban a cargar de nuevo.

Orba se agachó bajo una pared de roca ligeramente saliente.

—¿Qué hay de la artillería de nuestro lado?

Talcott y Stan estaban bajo la misma pared de roca. Ambas caras estaban empapadas de sudor, pero no parecían estar heridas.

Los fusileros parecían dudar si debían cubrir a los soldados que corrían hacia arriba o emboscar a la caballería que regresaba desde abajo.

—¡Mierda, son inútiles! ¿Vamos a hablar con ellos?

—¡Hermano, espera! Es Kurun de nuestro pelotón.

Mirándolo, Kurun estaba de pie de forma inestable en un lugar casi sin protección. Sangre fluía de su costado, probablemente del lugar donde un jinete lo había acuchillado.

Un soldado de infantería bajó corriendo por la colina hasta donde estaba. La cara bajo el casco era joven. Tal vez estaba buscando un logro o tal vez estaba decidido a desafiar a Kurun porque parecía un objetivo fácil.

—Yo lo haré —Orba tomó una decisión rápida—. Traeré a Kurun aquí.

—Por qué yo-

—Entendido.

La respuesta de Stan fue más rápida.

Ignorando al maldito Talcott, Orba cronometró el intervalo en el fuego enemigo y saltó.

En el tercer paso, una bala rebotó por sus pies.

Uf. Con ese tipo de sincronización, silbó sin querer.

—¡Augh!

A punto de saltar sobre Kurun con su espada, la furiosa voz del soldado se rompió en un chirrido mientras se las arreglaba para repeler la lanza de Orba. En su apuro, su oponente dejó caer la espada que había golpeado por segunda vez.

Estaba demasiado cerca para apuñalarlo. Orba lo golpeó en la cara con su empuñadura. Su oponente se derrumbó hacia atrás, con la cara hacia arriba. Justo cuando estaba a punto de darle el golpe final, sus aliados empezaron a concentrar su fuego en su dirección, probablemente como protección.

—¡Retirada, retirada!

—Por aquí, Kurun.

Orba y Stan, junto con Kurun, a quien tiraban de las manos, se apresuraron a través de una lluvia de balas y se apretaron bajo la misma pared de roca que antes.

—Oye, ¿estás bien?

—Sí... sí.

Su herida parecía ser superficial. Sin embargo, la cara de Kurun estaba cubierta de gotas de sudor y su aliento era irregular. Más que su cuerpo, era su corazón el que estaba dañado. Stan le dio una palmadita en la espalda,

—Vamos, contrólate. Respira con calma. Pero vi el examen de inscripción y tú, ¿no eras muy bueno con la espada?

—Esta es mi primera vez en un campo de batalla, soy un aprendiz.

—¿Existe algo así como un aprendiz de mercenario?

Parecía que Duncan había lanzado un llamado a la unidad de artillería, ya que el bando taúliano también atacó abriendo fuego desde abajo. Un impacto aterrizó en la cima de la colina, haciendo que la tierra y la arena volaran. Si la línea de fuego enemiga se desviara hacia los cañones, eso crearía una oportunidad de atacar. Orba miró cuidadosamente a su alrededor.

—¿Viste quién lideraba la caballería? Diablos, ese era definitivamente Moldorf —dijo Talcott al oído.

—¿Moldorf?

—¿No lo conoces? Moldorf, el Dragón Rojo de Kadyne. Su hermano menor es el Dragón Azul, Nilgif. Ambos hermanos son generales

incomparables. ¡Garda se las arregló para que incluso los de su calaña se rindieran a él! Aún así, si los derrotamos, habrá un bono especial extra.

En ese momento, oyeron el rugido de los gritos de guerra de la unidad de dragones. Sin duda, a petición de Duncan, la fuerza principal había cambiado de trayectoria. Su movilización mostraba flexibilidad y demostraba el entendimiento mutuo entre Duncan y Bouwen.

Como había juzgado Orba, cuando el fuego enemigo empezó a concentrarse en las armas, los jinetes de los Tengo galoparon hacia arriba a la vez, haciendo que el objetivo del enemigo se desviara.

—Kurun, quédate aquí.

Orba se agachó y una vez más se puso a correr. Detrás de él seguía a Stan, luego Talcott.

Varios de los dragones Tengo cayeron ante los disparos, pero el grupo en sí no perdió velocidad. La fuerza de las patas de los dragones los llevó constantemente hacia arriba por la ladera. Finalmente, volaron sobre la valla y saltaron hacia la unidad de artillería.

—¡Bastardos!

Un rugido como el de un trueno pareció caer desde lo alto, y los jinetes de los Tengo del frente fueron enviados a volar desde sus dragones. Era Moldorf. Llevaba una armadura roja y un casco con forma de dragón. Blandía ligeramente una lanza inusualmente larga, y ni uno solo de los mercenarios iba a pasar.

—¡Soldados de Taúlia, sepan que soy el Dragón Rojo Moldorf! Si valoran sus vidas, regresen.

Un dragón les impidió subir la colina. Cada vez que el dragón rugía, los jinetes de dragones eran derribados por todas partes. Llovieron chorros de sangre mientras empuñaba su lanza de tres puntas, que parecía poder infligir heridas que no sanarían en toda su vida.

—Espera a que llegue la unidad de artillería.

Orba no tenía intención de detener sus movimientos de carrera. Una ráfaga de viento aulló tras sus orejas. Dentro de su cabeza, la sangre se arremolinaba en un torbellino lo suficientemente fuerte como para llevárselo todo. No quedó nada innecesario. En adelante, todo lo que se necesitaba era abandonar su cuerpo y su mente en un febril deseo de matar.

Moldorf se fijó en la figura de Orba, mientras corría de frente. Desde la perspectiva del general de larga data, realmente tenía una constitución pequeña. Enterrada bajo su bigote, la boca de Moldorf sonrió.

—Whoa-ho, tendría que desmontar. No habría gloria en matarte. Te dejaré libre.

Sin responder, sin siquiera decir nada, Orba se precipitó con una lanza. Estaba muy lejos. Moldorf golpeó ligeramente su tridente. Un solo respiro del dragón hizo pedazos la lanza de Orba, e incluso cuando sucedió, Orba ya había sacado una espada con su mano derecha y con una velocidad aterradora apuntando a la cara de Moldorf.

—¡Qué!

Giró apresuradamente su lanza para repeler el golpe. Orba se tambaleó hacia la derecha, pero luego apoyó firmemente los pies en el suelo y se lanzó una y otra vez contra el caballo Moldorf.

—¡Ja, ja! ¡Lo haré!

Como si estuviera entrenando a nuevos reclutas, Moldorf golpeó en todas direcciones, golpeó y cortó hacia abajo. Pero ni un solo golpe aterrizó. Cada vez

¡Este tipo! La espada de Orba apuntaba al cuello del caballo. Justo cuando estaba a punto de defenderse, el brillo de la espada cambió de trayectoria. Una ráfaga de aire arrastrada por la punta de la nariz de Moldorf. Moldorf intentó espolear a su caballo para crear distancia, pero la ferocidad del ataque de Orba no dejó ni una sola oportunidad para hacerlo.

Durante ese tiempo, uno tras otro, los mercenarios alcanzaron la cima de la colina. Los artilleros habían tirado a un lado sus armas y los soldados de

infantería corrieron hacia delante para cubrir su retirada, pero en las peleas cuerpo a cuerpo que estallaron, los mercenarios tuvieron el ímpetu de la victoria.

—¡Orba!

Gilliam y Shique llegaron tardíamente y se unieron como refuerzos de Orba.

—Tsk. Tendremos que posponer la contienda.

Evaluando la situación de un vistazo, Moldorf tiró de las riendas de su caballo y se movió para escapar. Galopó hacia la ladera opuesta de la que Orba y los otros habían subido. Podría decirse que es una excelente manera de retirarse.

Con eso, obtuvieron el control total de la batería.

—Bien, dale la vuelta a las armas. Dispararemos contra el cuartel general enemigo para respaldar el ataque del general Bouwen —dijo Duncan tan pronto como llegó.

Siguiendo esas instrucciones, los mercenarios con sus espadas y armaduras empapadas en sangre rugieron unánimemente con un grito de guerra.

PARTE 3

Ganamos.

Todos los mercenarios pensaban eso. Aún no había señales de naves enemigas en el cielo. En otras palabras, no venían refuerzos.

Y además, mirando hacia abajo desde la colina, la fuerza principal de Taúlia bajo el mando del general Bouwen estaba arrasando inconteniblemente. Por delante del fuego protector de la colina capturada, ya habían hecho que el enemigo fuera cada vez más alto, y ahora estaban a tiro de piedra para atacar el cuartel general del enemigo.

Gilliam sonrió ampliamente.

—Mira, en su cuartel general. Están retrocediendo sin cesar. Después de todo, sólo son un montón de basura que Garda obligó a pelear por él.

Están bien mientras tengan el impulso de su lado, pero no son buenos en la lucha cuerpo a cuerpo.

¿Es ese realmente el caso? el pensamiento pasó por la mente de Orba. Si ese fuera el caso, ¿cómo es que tantos estados han caído ante el ejército de Garda en tan poco tiempo? Se le ocurrió una idea,

Una trampa.

Sin embargo, como en ese momento el grueso de las fuerzas de Greygun había empezado a moverse desde la retaguardia, si el enemigo hubiera puesto algún tipo de trampa, ni siquiera Orba podría decir lo que era. Habían decidido que Greygun atacaría el frágil flanco izquierdo, pero a este ritmo, tenían el impulso para abrirse paso desde el frente. En cuanto a Bouwen, parecía que podría triunfar sobre Greygun con esto.

—Recuperen el aliento. Esperaremos a que las tropas principales de Greygun regresen como refuerzos y luego nos uniremos a ellas —dijo Duncan aplaudiendo a cada uno de ellos. El hombre era un caminaba incansablemente. Mientras se acercaba a Orba,

—¡Eh, enemigos! Se escondieron.

A esa voz, los soldados que habían empezado a relajarse saltaron instantáneamente a la acción. Sin embargo, lo que arrastraban era un único soldado enemigo. Además, un soldado herido que no podía caminar y que había sido dejado atrás.

Duncan se le acercó. Cuando Orba lo miró, era el hombre que había estado a punto de matar a Kurun. No, más que un hombre, una vez que le quitaron el casco, la cara que se reveló parecía la de un niño. Su edad no podría ser diferente a la de Orba. Al parecer fue pisoteado por un dragón y su pierna derecha estaba destrozada. Duncan tomó una cantimplora de agua de uno de los soldados y se la puso en los labios del muchacho.

—¿De qué estado eres?

—Eimen.

El agua se derramó por el costado de su boca mientras respondía. Su cara estaba pálida.

—¿Por qué sigues a gente como Garda? ¿Realmente crees que es un hechicero que ha despertado de varios cientos de años de sueño?

—No sé si es el verdadero Garda —dijo el chico con una mirada que hacía ver como si no estuviera seguro de lo que era un sueño y de lo que era la realidad—, pero su hechicería es real. Nadie puede desafiarlo.

—¿Es verdad que las mujeres, los niños y los ancianos de la ciudad son rehenes y los hombres obligados a luchar?

—Sí... Yo también, mi madre y mi hermanita fueron tomadas como rehenes. Mi padre fue asesinado cuando se puso de pie para resistir a los soldados de Garda. A mi madre la convirtieron en un ejemplo y la ofrecieron como sacrificio, y para salvar a mi hermanita, no tuve más remedio que convertirme en soldado.

Como a veces se veía abrumado por un ahogamiento violento, el sólo hecho de decir eso le tomó tiempo. Entre los mercenarios había una atmósfera pesada y nadie podía decir nada.

—Entiendo su situación, pero hasta Garda es humano. Entre ese grupo de soldados, ¿no hubo nadie con las agallas para incitarlos a que se levantaran contra Garda? No, aún no es demasiado tarde. Si atacamos a Zer Illias, ustedes pueden avivar el fuego de la insurrección desde adentro y-

—¿Atacar a Zer Illias? —A pesar de la situación, el muchacho se rió con desdén—. Eso es absurdo. Además, Garda siempre nos está observando. Siempre nos está observando.

—¿Observando cómo? O tal vez, ¿está el mismo Garda en ese campamento de allí?

—Eso no es lo que quiero decir. Pero en cierto modo, tienes razón. Garda no es uno, puede estar en cualquier parte. Tal vez esté detrás de ti. Tu

país natal probablemente se convertirá en un mar de llamas sólo por pensar en oponerse a él.

Duncan puso una cara que mostraba que no entendía el significado de esas palabras. ¿Significaba que estaban siendo engañados por la magia, o era que uno de los agentes de Garda estaba vigilando de cerca a cada unidad militar?

Cuanto más lo pensaba, más parecía que era uno de los trucos de Garda, así que Duncan interrumpió la conversación e hizo que cada uno de los líderes de pelotón reuniera a sus soldados en formación.

—¿Dónde está nuestro estimado líder de pelotón? —Talcott se preguntó ociosamente—. No lo he visto desde que dio la orden de atacar.

Pero esa fue la última vez que los mercenarios pudieron sonreír. La fuerza principal de Greygun finalmente había comenzado y sus preparaciones para el asalto fueron dispuestas a tiempo, cuando una increíble escena se desplegó ante sus ojos.

—¡Adelante!

A horcajadas sobre un caballo negro, Greygun agitó la mano y trescientos de sus hombres se precipitaron como una avalancha para atacar a la fuerza principal de Taúlia por la retaguardia.

—¡Qué!

Naturalmente, las tropas de Bouwen se vieron abrumadas por el inesperado asalto. Los jinetes con el dibujo de un halcón rojo en el pecho les cortaron la cabeza a los soldados taúlianos, les ensartaron las manos y los pies con sus lanzas, o los pisotearon bajo los cascos de sus caballos. Mientras la pendiente de la colina se llenaba de gritos, las tropas de Garda, que parecían a punto de retirarse, alteraron su curso en ciento ochenta grados.

Como de mutuo acuerdo -no, en realidad, eso es lo que era- ambos ejércitos atraparon a las tropas de Taúlia en un ataque de pinza. Desde su posición en la batería de arriba, podían ver el caballo de Bouwen hacia arriba.

Los mercenarios observaron con total estupefacción.

—Ese bastardo de Greygun, ¿nos traicionó? —tan pronto como habló, Duncan saltó sobre su caballo—. ¡Síganme! Olvídense de las formaciones de batalla. ¡Vamos a salvar al General Bouwen!

—¡Espere!

Orba gritó instintivamente. Duncan le lanzó la misma mirada que a un enemigo.

—¡Qué!

—Deje dos pelotones aquí. Una vez que Bouwen escape, abran paso a la fuerza a través de este frente. El enemigo lo perseguirá, así que atacándolos por el costado, será posible retrasar su persecución.

—El líder de tu pelotón no está aquí, ¿eh? Bien, dejaré el pelotón de arqueros de Rouno aquí también. ¡Rouno, tú estás a cargo!

En esta situación sólo podían alejar a Bouwen de la matanza en las Colinas Coldrin y escapar. Duncan pateó el flanco de su caballo y empezó a correr por la ladera.

—¡Sigan, sigan, sigan! En esta lucha, perder al general significa la derrota. ¡Y entonces tampoco se les pagará!

Thud, thud, thud - las pezuñas de los caballos perforaron innumerables agujeros en la ladera de la colina, levantando una nube de polvo a través de la cual los soldados de infantería cargaban con sus lanzas preparadas.

Sólo los seis de ellos - Orba, Shique, Gilliam, así como Talcott, Stan y Kurun - así como los siete del pelotón de Rouno permanecieron en la colina.

Orba fijó su mirada más allá de esa nube de polvo, pero,

—Lo he pensado —dijo Talcott—, salgamos de aquí.

—Idiota —contestó Kurun—. Ese maldito traidor. ¡No estaré satisfecho hasta que haya cortado el cuello de Greygun!

Con la intención de estar de acuerdo, Gilliam colocó su amada hacha de guerra sobre su hombro.

—Ese cabrón de mierda, Greygun. Siempre nos miraba como si fuera un rey y fue y se unió a Garda.

—En cualquier caso, esta es una batalla perdida. Para los mercenarios, es vital saber cuándo dejarlo.

—Ese es mi hermano: trabajar gratis es lo que más odia.

Entre los mercenarios cuyos sentimientos estaban destrozados y en tensión, solo Orba miraba con frialdad el campo de batalla a través de su máscara. El calor en su sangre se había enfriado comparado con cuando se había adelantado, concentrado solo en la espada que tenía en la mano. Era una extraña característica suya. En una situación desfavorable, cuando estaba acorralado hasta el punto de ser arrinconado contra la pared, la cabeza de Orba estaba clara y estremecedoramente fría. Voces ásperas volando una sobre la otra, el hedor de la pólvora, el brillo de las espadas y el rocío rojo de la sangre. Si estaba entre ellos, podía olvidarse de sí mismo y no ser más que un espadachín deseoso de volver a blandir su espada, pero si daba un solo paso hacia atrás y observaba sus alrededores desde lejos, en ese instante, volvería en sí mismo como si su piel hubiese sido golpeada por el agua que caía de una alta cascada.

Orba se acercó al jefe de pelotón Rouno. Estaba preparando las armas. Como cubrirían a las tropas de Bouwen con sus flechas, parecía que podrían usarlas de inmediato.

—¿Puedes disparar en esa dirección?

De repente, Orba señaló un rincón de la colina. Era un lugar alejado de la batalla. Y por un momento, Rouno miró por encima de su hombro como si se hubiese asustado. Tenía unos cuarenta años y era un hombre que daba la impresión de ser algún tipo de artesano más que un oficial militar. Sea lo que sea que sintió al escuchar la fría voz de Orba en un momento en que los demás estaban nerviosos, Rouno asintió a su compañero mercenario.

—Podemos. Para provocar malestar entre el enemigo, ¿verdad?

—Sí. Justo antes de que el grupo de Duncan se una a la refriega sería lo mejor. La moral del enemigo puede alterarse si creen que estamos dispuestos a ir tan lejos como para que nuestros aliados se vean atrapados en esto.

Según lo que dijo ese joven soldado, el enemigo luchaba tan desesperadamente porque su familia y su lugar de nacimiento habían sido tomados como rehenes. Aunque eso les dio una razón para pelear, no significaba que quisieran exterminar a sus oponentes a toda costa. Orba juzgó que deberían desmoronarse fácilmente en una situación inesperada.

—Entendido —estuvo de acuerdo Rouno.

El tono de voz de Orba tenía un timbre característico de una persona acostumbrada a dar órdenes. En esta situación, también ayudó que su máscara contribuyera a hacer difícil juzgar su edad. Aunque no había calculado eso a propósito, Orba estaba consciente de un punto de calor en su pecho que era como un fuego encendido cuando regresaba a sus compañeros y confirmaba sus preparativos para lo que estaba por venir.

El grupo de Rouno preparó sus flechas mientras que Orba y los otros se montaron en los caballos dejados por los soldados enemigos. "¡Vamos!" Al grito de ánimo de Rouno, un cañón fue disparado con un estallido.

Ligeramente lejos de donde amigo y enemigo se mezclaban en una escaramuza, una explosión voló parte de la superficie del terreno montañoso. Apareció una evidente agitación entre las tropas de Garda. Sin perder tiempo, el grupo de mercenarios de Duncan atravesó el campo de batalla como una flecha, partiéndolo en dos. Las tropas de Greygun se dividieron a su izquierda y derecha, se dirigieron al centro y galoparon hacia donde el general Bouwen.

—Una vez más, esta vez hacia el otro lado.

—Entendido —asintió Rouno, con la cara llena de hollín por el humo de la descarga del arma.

En ese momento,

—¡Enemigo entrando!

Gritó Talcott. Quizás habían sentido la amenaza de la batería ya que el enemigo reaccionó más rápido de lo esperado.

—Tsk. Es Moldorf. ¡Viene la caballería!

Chasqueando su lengua, Orba tiró de sus riendas, con la lanza en la mano.

—Los haré alejarse. Grupo de Rouno, apóyenme con sus flechas.

Debajo de ellos, a un lado, resonaron rugidos furiosos cuando espadas y lanzas, hachas y martillos chocaron. Una vez más, la posición de la batería se convirtió en una escena de espeso y frenético derramamiento de sangre.

En medio de eso, Orba observó al guerrero montado vestido de rojo. La expresión de Moldorf rebosaba de energía feroz. Levantó la vista del pie de la colina y vio a Orba.

—Tú. El hombre enmascarado.

—¿Oh? ¿No te habías escapado, Dragón Rojo?

—¿Y dejarte marchar?

Mientras Moldorf galopaba hacia arriba, el grupo de Rouno soltó una avalancha de flechas. Aquellos a los lados del guerrero dragón cayeron, pero Moldorf se lanzó sin preocuparse. Shique vino volando hacia ellos.

—Orba, el General Bouwen se escapó del ataque de pinza. Él y el Capitán Duncan se dirigen hacia aquí.

—Déjame Moldorf a mí. Ustedes atraviesen el flanco del enemigo y luego únanse a Bouwen.

—¿Y tú?

—Te alcanzaré más tarde —dijo Orba poco después. Shique fijó sus ojos en el perfil de Orba durante un rato,

—Entendido. Nos volveremos a ver más tarde. ¡Sin lugar a dudas!

Se giró ligeramente hacia Gilliam y los demás. En ese momento, la figura de Moldorf se acercó. Era el tipo de hombre que aplastaba el espíritu de un

enemigo en el campo de batalla. Cada vez que su caballo se acercaba un paso más, esa figura parecía aumentar dos o tres veces más. Vapor se elevaba a su alrededor.

PARTE 4

Era una batalla espantosa.

Amigo y enemigo estaban mezclados a corta distancia, no había ni posiciones ni formaciones de batalla y todo lo que cualquiera podía hacer era balancear su arma preferida contra aquellos que se destacaban como oponentes. Entre los mercenarios que habían sufrido la traición de Greygun, era imposible saber quién era un enemigo y quién un aliado, por lo que había aliados que se mataban por error.

En medio de eso, Duncan finalmente se las arregló para escapar de la pelea y, al galope, escoltar a Bouwen a la colina.

—General, está a salvo.

—¿Dónde está Greygun? —Preguntó Bouwen roncamente.

Estaba medio tumbado encima de su caballo. Su hombro estaba roto. Y el que lo había destrozado era el propio Greygun. Cuando la unidad del Halcón Rojo se les acercó por detrás, Bouwen cometió el error de reaccionar con demasiada lentitud. No había sido capaz de creer su traición.

—Si está vivo, nos encontraremos con él y lo enfrentaremos de nuevo.

Duncan le animó, aunque sus propios miembros estaban cubiertos de innumerables heridas. Incluso ahora mismo, había recibido una lanza en el hombro por parte de jinetes enemigos que le perseguían. La había roto por la fuerza y, blandiendo una espada larga, le había abierto el cráneo a su oponente.

—La cabeza de Bouwen. ¡Tomen su cabeza! ¡Habrá una recompensa de parte del General Greygun!

Como buitres volando hacia la carroña, los Halcones Rojos se apiñaron. Shique, Gilliam y los otros se lanzaron frontalmente desde un costado.

Los soldados que habían llegado galopando al lado del caballo de Bouwen fueron enviados volando desde su silla de montar por el hacha de Gilliam. Mientras tanto, Shique golpeó a un soldado del Halcón Rojo que se movía en un ataque de pinza hacia Duncan, que portaba la lanza.

—¿Oh? —Shique sonrió mientras un chorro de sangre salpicaba su cara—. Eres tú.

Era el hombre que había golpeado a Shique. Por un momento, miró con odio a Shique y luego se cayó de su caballo con un golpe.

En ese momento, Orba seguía defendiendo la posición de la batería hasta la muerte. Antes de que el enemigo pudiera entrar en una operación de barrido, el arma se preparaba para disparar otro tiro. Para que eso ocurriera, no podía dejar pasar a Moldorf. Sin embargo,

—Tu espalda es muy ligera. No me pegarás con una lanza de esa manera.

Orba estaba avergonzado de no estar acostumbrado a pelear a caballo. Contra Moldorf, que era un experto en manejar una lanza desde lo alto de un caballo, estaba en desventaja. Mientras el pelotón de Rouno preparaba el objetivo de sus armas, Orba sólo podía participar en una lucha defensiva.

—¿No vienes, muchacho?

Leyendo las intenciones de sus oponentes, Moldorf decidió dar un paso adelante por la fuerza. Su ímpetu era tal que parecía que iba a chocar contra el otro caballo. Y esa era la oportunidad que Orba había estado esperando. Manteniendo su postura con la espalda ligeramente levantada, Orba repentinamente sacó los pies de los estribos, se impulsó en el lomo al caballo y saltó. Perdiendo su objetivo, la lanza atravesó el espacio vacío.

—¡Guh!

Mientras saltaba, Orba lanzó un solo golpe con su lanza y golpeó a Moldorf en la espalda. Pero no atravesó la armadura. Aún así, se quedó sin aliento, Moldorf cayó de su caballo y escuchó el rugido de otro disparo del cañón.

—Bien, retrocedan. Retirada.

Gritó Orba como si fuera un oficial al mando. Rápidamente agarró el caballo de Moldorf.

—¡Espera! —El Dragón Rojo de Kadyne gritó mientras se ponía en pie—. ¡Este combate aún no está decidido!

—Tendremos que posponerlo.

Orba, que respondió así, no se encontraba ni mucho menos ileso. Más bien, de los dos, había recibido un mayor número de heridas. Sin embargo, sin más que un gemido de dolor, Orba puso al caballo al galope y bajó rápidamente por la empinada pendiente para unirse a Shique y a los demás.

Gracias a su asalto y a los cañonazos, la persecución del enemigo se había frenado un poco. Por ahora, sólo podían correr al galope. Los jinetes que protegían al herido Bouwen en su centro no eran ni siquiera cincuenta. Los otros habían sido derribados durante el ataque de pinza por los ejércitos de Greygun y Garda, habían sido demasiado lentos para escapar o se habían dispersado y escapado a otra parte.

Menos de media hora después, los soldados taúlianos saborearon el verdadero sabor de la desesperación.

Aunque detrás de ellos había una nube de polvo levantada por un grupo de enemigos, detuvieron sus pasos. Llamas se elevaban en dirección a Helio.

—Fueron atacados —desde lo alto de su caballo, los puños cerrados de Duncan temblaron—. Esos bastardos, se han apoderado de Helio.

Al mismo tiempo que el ejército de Greygun hacía su jugada, la unidad Halcón Rojo que había quedado en la ciudad debe haber incendiado el palacio. Todo había salido según el plan del enemigo. Era como si su camino hubiera sido destrozado ante sus propios ojos.

Duncan miró a Bouwen; su cara estaba casi blanca como una tiza y estaba a punto de perder el conocimiento. A este ritmo corrían de cabeza hacia el enemigo y además tenían perseguidores a sus espaldas; ni siquiera un guerrero valiente e ileso podría regresar a Taúlia.

Duncan pareció pensar en algo, y luego llamó a treinta de los soldados regulares para que se reunieran a su alrededor. Poco después, también le hizo una seña a Orba.

—A varios kilómetros al norte de Helio, hay un puente. Tomen al general, crucen el río y diríjanse hacia las Cumbres Belgana. Después de eso, escóndanse y esperen una oportunidad.

—¿Qué hará, Capitán?

—Se llama ser la retaguardia. Todos los soldados regulares lo defenderán hasta el final —dijo Duncan.



La retaguardia o lo que sea, si los soldados regulares se quedaban aquí, los que quedaban eran casi todos mercenarios. Dijo que sólo Bouwen era considerado como la "fuerza principal" y que se lo confiaba a Orba y a los demás.

—¿Por qué me dices esto?

—De hecho, por qué. Eres muy listo y pareces digno de confianza. Y además —los ojos de Duncan se arrugaron mientras sonreía—, ahuyentaste a ese Adelber que yo no podía soportar.

—Eres un tonto. Puede que venda a Bouwen a Greygun por la gran recompensa.

—Y cuando lo hagas, mi fantasma te agarrará por el cuello —Por la voz de Duncan, era imposible saber si estaba bromeando o hablaba en serio—. De todos modos, como están las cosas ahora, todo lo que podemos hacer es esperar a ser aniquilados. Los mercenarios no son aptos para actuar como retaguardia, así que todo lo que puedo hacer es arriesgarme contigo.

Junto a Duncan estaba también el jefe de pelotón Rouno. Él también parecía haber determinado que este era un lugar apropiado para morir.

Las estrellas habían empezado a esparcirse por el cielo. Después de tomarse un momento para mirarlos, todo lo que dijo Duncan fue:

—¡Deprisa!

Los treinta soldados regulares Taúlianos hicieron lo mismo. Duncan ocupaba el cargo de capitán de la unidad mercenaria, pero su calibre era tal que se rumoreaba que tarde o temprano recibiría el mando de un contingente del ejército. Los rostros de los soldados que lo acompañaban tampoco mostraban ninguna vacilación.

No sabían cuántos soldados los perseguían pero, naturalmente, nadie creía que fueran a ser retenidos por treinta hombres. La nube de polvo se elevó ante ellos.

Entonces, yo también...

Era la imagen de un héroe que Orba había idealizado en su infancia. No puedo ver morir a un compañero sin hacer nada, yo también me quedaré aquí.

Preparado para enfrentarse a la muerte a medida que un abrumador número de enemigos se les acercaban pero encontrando una forma de escapar en el último minuto gracias a su milagroso ingenio y perspicacia, y a través de habilidades con la espada con las que ninguna persona común podría compararse, ya que había anhelado ser el protagonista de ese tipo de historia.

Pero aquí y ahora, no había ni un solo plan que pudiera preparar, y Orba no era un superhombre que pudiera derribar a los enemigos que los superaban en número diez veces y que estaban descendiendo ruidosamente sobre ellos.

En ese momento, Shique llevó su caballo hasta el suyo.

—Vamos, Orba —su cara embadurnada con la sangre de sus víctimas parecía la misma de siempre.

—Sí —dijo Gilliam, también atrayendo a su caballo hacia el de ellos—. Este es un deber honorable que sólo pueden cumplir los soldados taúlianos. No podemos darles una mano.

—Stan, toma la delantera y salgamos de aquí rápido —gritó Talcott mientras miraba horrorizado en dirección a sus enemigos—. Stan, encontrarás una ruta segura. ¿Verdad?

—Si dependes de mí, me incomodará.

—Se supone que debes decir “Absolutamente, déjame a mí”. Por eso eres un idiota, un idiota.

Orba miró a las espaldas de Duncan y su grupo.

Un deber honorable....

—¡Mierda!

Escupió a través de la máscara y luego él y Shique se colocaron a ambos lados del caballo de Bouwen y se pusieron a galopar, sosteniéndolo entre ellos.

Una larga, muy larga noche comenzó.

Dos cayeron en el camino. Sus heridas eran profundas y no pudieron soportar la marcha a caballo.

El primero se cayó de su caballo al morir. Gilliam se bajó de su propio caballo y se llevó las raciones de emergencia del soldado y la cantimplora de agua. No podían permitirse el lujo de llorar a los muertos. En vez de eso, lo escondieron en algún lugar discreto para que sus perseguidores no lo vieran.

El segundo desmontó solo.

—No puedo continuar. Adelante. No se preocupen, no cometeré el error de ser encontrado por el enemigo.

El mercenario de mediana edad estaba en agonía. No podían quitarle comida y agua a un moribundo, pero era obvio que pronto estaría muerto. Aún así, no había nada que Orba pudiera hacer.

Gilliam y Stan tiraron de los dos caballos. Para los soldados que ya no tenían nada, los caballos eran valiosos. Tal vez puedan venderlos a buen precio en algún pueblo o, si llega el caso, comerlos como alimento.

La amarga verdad era que se trataba de los restos de un ejército derrotado. Orba estaba exhausto. Sólo en términos de condición física, había estado peor que esto. Pero su espíritu estaba completamente agotado. Los héroes de las leyendas podían demostrar su virtud y espíritu caballeresco porque gozaban de buena salud y no tenían que lidiar con situaciones como ser perseguidos, o no saber dónde conseguir agua y comida fresca, o estar preocupados por alguien más.

Los que quedaban eran Orba, Shique, Gilliam, Talcott y Stan, así como Kurun. Sólo había dos soldados regulares y estaban tan exhaustos que no podían hablar. Bouwen estaba en el mismo estado, y si no hubiera sido por la leve sacudida de su espalda, hubieran pensado que estaba muerto.

Huyeron sin encender antorchas, sin mirar atrás.

Le recordó a Orba aquella época de su infancia, cuando se vio obligado a huir de su pueblo natal. Había estado aterrorizado por el miedo de no saber de dónde podían aparecer los soldados Garberanos mientras tiraba de su madre de la mano durante su viaje nocturno.

Es lo mismo que en aquel entonces.

La oscuridad que envolvía los alrededores desgastó los nervios de los fugitivos. Antes de que te des cuenta, la oscuridad está hablando, una voz temblando en tu oído. No hagas ruido, no respires, detrás de ti - ¡Ahí! - un enemigo se está acercando. No, es por un costado. Desde el frente. En lugar de esto, quieres gritar y montar tu caballo a toda velocidad. Quieres galopar mientras esperas una muerte segura sin poder moverte, mientras tu garganta comienza a tensarse lentamente.

Ese maldito Greygun.

Como ahora, Orba recordaba una amargura lo suficientemente fuerte como para quemar su propio cuerpo.

Si quería lograr algo a toda costa, Orba podía hasta tirar por la borda sus propios sentimientos, pero si ese propósito se perdía, entonces no podía reprimir al chico impulsivo, o mejor dicho, no podía reprimir sus propias emociones. En las Colinas Coldrin, su propósito había sido prevenir de alguna manera la aniquilación de sus aliados. Debido a eso, había sido capaz de evaluar tranquilamente la situación y proponer tácticas, pero ahora, con su cuerpo y su mente exhaustos, todo lo que quedaba era ira ardiendo en sus entrañas como fuego.

De esa manera, pasaron varias horas sin que nadie dijera nada.

—¿Adónde quieres ir ahora?

Cuando la luz del alba comenzó a teñir el desierto de un azul púrpura, Talcott habló. Delante de ellos estaba el puente que cruzaba el río. Probablemente fue eso lo que les hizo pensar que podría haber algún tipo de asentamiento en las cercanías. Shique contestó,

—Parece que hay un pueblo cerca, pero no podemos ir con este aspecto. Deberíamos escondernos en las Belgas y luego enviar a uno o dos de nosotros a explorar las cosas.

—Realmente eres estúpidamente honesto. ¿Harías eso por el bien de un empleador que ya no puede pagarnos?

—¿Estás pensando en vender a Bouwen? —preguntó Gilliam amenazadoramente—. Si lo haces, serás una desgracia entre los mercenarios. Serás conocido en todas partes por ello y no encontrarás empleo en ninguna parte, ni nadie que confíe en ti. Voy a hacerme un nombre como mercenario. No hay forma de que me rebaje a ser un villano de poca monta como tú.

—Cállate, Jumbo. Donde hay vida, hay esperanza. No estoy diciendo que vendas a Bouwen. Primero la comida, luego el vino. Voy a ir a buscar un pueblo.

—Pero estás herido y cualquiera puede decir a simple vista que eres un soldado derrotado. No podemos permitirnos el lujo de ser reportados a Helio —señaló Shique.

—Tsk, ustedes los Mephianos son todos iguales. Si quieren detenerme, inténtenlo. Incluso ustedes no saldrán ilesos.

Todo el mundo estaba en un estado de colapso físico y mental. Con su expresión de enfado, Talcott era como una persona diferente. Parecía que podría blandir una espada si alguien se le acercaba. Justo cuando Stan empezaba a tratar de calmarlo,

—Hay comida en las Belgas.

—¿Qué?

Todos giraron sus sorprendidos ojos hacia Kurun. La Sangre parecía suciedad ahora que se había secado y se aferraba a su cara, pero su mirada mientras miraba a Orba y a los demás era inusualmente directa.

—No estoy seguro sobre el vino, pero creo que sólo puede proporcionar agua. Ya que hay un río subterráneo fluyendo allí.

—Oye, novato que ni siquiera sabe blandir bien la espada. ¿Finalmente te has vuelto loco?

—Eso es gracioso viniendo de ti.

—¿Qué...?

—¡De todos modos! —Kurun habló con una voz inusualmente fuerte—, yo los guiaré. Porque tengo una petición para ustedes.

—¿Una petición?

A la pregunta de Gilliam, Kurun asintió. Y dijo algo completamente fuera de lugar para la situación.

—Para que pueda regresar como legítimo rey de Helio, quiero que trabajen para el príncipe de Helio.

CAPÍTULO 5

LA UNIDAD DE LASVIUS

PARTE 1

Lasvius estaba frustrado.

Hablando de Lasvius, no había una persona en Helio que no conociera al comandante de los jinetes de dragones. Sus muchas hazañas bélicas habían hecho famoso su nombre no sólo en su país, sino también en las cuatro esquinas de Tauran. Como era un hombre que había jurado absoluta lealtad a la familia real de Helio, e incluso cuando Helio estaba siendo devastado por la guerra civil, se había quedado dentro de su antiguo castillo y él y sus hombres habían luchado valientemente, enfrentándose a las fuerzas de la rebelión por su propia cuenta.

Al final, sin embargo, desapareció y se rumoreaba que podría haber muerto en batalla.

Ese Lasvius.

Todavía estaba vivo. Además de él, trescientos de los dragones que habían servido al rey Elargón se habían escondido en las Cumbres Belgana.

Por uno de esos picos dentados que se asemejaban a colmillos afilados, se abría un amplio valle hacia el este y el oeste. Al descubrirlo Lasvius al final de su huida, apiló piedras en la entrada del valle como una muralla defensiva temporal y más de cincuenta de sus tropas, entre ellas él mismo, habitaban ahora en las cavernas excavadas en la pared del acantilado. El resto se había dividido en secciones y, en refugios similares a los elementos, esperaban su oportunidad.

Las cuevas donde vivían Lasvius y su grupo habían sido erosionadas durante un largo período de tiempo por el agua de una estrecha rama tributaria de un río cercano que fluía por allí. Gracias a ello, al menos no había escasez de agua potable. Los pelotones venían de vez en cuando y tomaban algo. Sin embargo, la comida no era tan fácil de conseguir.

Hacía menos de un mes que Helio había caído en manos de los rebeldes. Habían racionado cuidadosamente y sobrevivido con la comida que habían podido llevar consigo. Cuando se les acabó, no tuvieron más remedio que asar y comer sus caballos y dragones. Fue una deshonra para los jinetes de dragones. Aún así, habían masticado la carne de sus corceles favoritos y se la habían tragado con lágrimas.

Si hubieran escapado solos, seguramente no habrían podido soportar tal desgracia y sin duda habrían decidido enfrentarse a una muerte honorable intentando retomar Helio. Lasvius nunca había temido a la muerte. Sin embargo, había una cosa que tenía que proteger sin importar nada. La única esperanza que les queda: El hijo huérfano Elargon, Rogier.

Sucedió cuando Lasvius todavía continuaba defendiendo contra las fuerzas de resistencia dentro de Helio.

Como la mayor parte del palacio real ya había sido ocupado, no estaba claro si el antiguo rey, Hardross, y el príncipe Rogier aún estaban vivos. Entonces, inesperadamente, varias doncellas de palacio lograron llegar a Lasvius usando los pasadizos secretos dentro del palacio, trayendo a Rogier con ellas. Parecía que podrían escapar llevándose sólo al príncipe con ellos.

En ese momento, Lasvius decidió inmediatamente dejar Helio. El príncipe sólo estaría en peligro si se quedaban allí luchando. En primer lugar, mientras el sucesor de la corona siga vivo, nadie, sin importar el tipo de persona que sea, podrá pretender ser el rey legítimo. En otras palabras, aunque un rey falso, un usurpador arrogante, se estableciera en Helio, no serían más que seres que inevitablemente serían derrocados algún día.

Lasvius escapó de Helio con sus subordinados y el príncipe, y se escondieron en estas cuevas.

Sin duda alguna devolverían Helio a las manos de la legítima familia real - ese era su deseo y para lograrlo, estaban dispuestos a soportar cualquier dificultad. A medida que los soldados adelgazaban más y más, el brillo de sus ojos se hacía más agudo y producían la impresión de que sus propios cuerpos se habían convertido en espadas de gran filo.

Eran como animales carnívoros acechando a sus presas y esperando intensamente su oportunidad. Con cautela y cuidado, hizo que sus hombres se infiltraran en Helio y se pusieran en contacto con los soldados que habían sido seguidores del rey Elargón y que también estaban escondidos en Helio.

Y entonces, surgió la oportunidad perfecta. Como el ejército de Garda había partido de Eimen, un gran contingente militar partió de Helio. Algunos querían atacar inmediatamente, pero Lasvius se mantuvo cauteloso. Si volvían a tomar la ciudad mientras las tropas estaban en marcha, esas espadas retrocederían y Helio se vería inmerso de nuevo en una guerra civil.

Para hacer su jugada, tuvieron que esperar hasta que las tropas chocaran con el ejército de Garda. Por lo tanto, mientras las tropas estaban en marcha, él había aumentado el número de su gente que actuaba en secreto dentro de la ciudad.

Aun así, las fortunas de la guerra no estaban con nosotros.

Fue un error.

Cuando comenzó la batalla entre el ejército de Garda y Helio, justo cuando el grupo de Lasvius estaba a punto de hacer su jugada, Helio cayó de repente. Además, las tropas de Helio fueron derrotadas en la batalla en las Colinas Coldrin. Todo porque el comandante mercenario Greygun los traicionó. Para que su unidad de avanzada llegara a Helio medio día después, habían abandonado la zona montañosa menos de dos horas antes del inicio de la lucha en la que el ejército de Garda y las tropas de Greygun unieron sus fuerzas. Debido a su sincronización, Lasvius perdió completamente su oportunidad.

Se decía que el falso rey Jallah fue arrastrado desnudo y ejecutado públicamente.

— Jallah debió ser derrotado por nosotros. Que esos sinvergüenzas mercenarios fueran los que le cortaron la cabeza, que más que nada, por encima de todo, es intolerable.

Lasvius recordó lo que los soldados que habían regresado de Helio con ese informe habían gritado con frustración, sus mejillas llenas de lágrimas.

—¡Marilène, esa bruja! Definitivamente está ligada a Cherek. Greygun no fue expulsado por el rey de Cherek porque hubiera caído en desgracia. Estaba siguiendo el plan del rey desde el principio y se acercó a nuestro Helio fingiendo haber sido expulsado. ¡La reina lo sabía y lo invitó en esa base a ello, vulgar halcón!

La prueba de esto era que ahora que el nombre del gobernante de Helio había cambiado de nuevo en tan poco tiempo, Cherek había movido repentinamente sus tropas. No para socorrer a Helio. Habían tomado posición a lo largo de la frontera con Taúlia. Al verse obligado a prepararse apresuradamente para interceptarlos, Taúlia no pudo enviar refuerzos a Helio. Esto, por supuesto, era el objetivo de Cherek. Aunque parecía que no iban a atacar inmediatamente a Taúlia, aún no habían levantado el campamento.

Ahora, cuando Helio estaba cayendo, Taúlia no podía mover fácilmente su ejército. Porque sea Helio o Cherek, sea cual sea la ruta que elijan, había una alta probabilidad de que se vieran atrapados en un ataque de pinza.

Si hacen un movimiento en falso, terminarán en un callejón sin salida.

Lasvius se frustró cada vez más. Sólo podían esperar pacientemente la próxima oportunidad. Sin embargo, dada la situación de su unidad, ¿podrían durar otras dos o tres semanas? Si los pastores nómadas cercanos sospechaban de sus identidades y que habían vendido sus armas y comprado comida, es posible que alguien de entre ellos corriera a Helio para informar. El ejército de Garda es invencible en la actualidad y seguramente habrá mucha gente que espera sobrevivir forjando un vínculo con él.

Pero yo soy diferente, pensó Lasvius. Como el legítimo rey estaba cerca, no conocía el hambre ni la fatiga. No, aunque los sintiera, aunque estuviera al borde de la muerte, no consideraría su propia seguridad. Ese era el tipo de hombre que era.

Sus hombres eran iguales. Ese mismo día, Lasvius había recorrido todos los lugares donde se alojaban sus hombres, empezando por las cuevas, y como era de esperar, los rostros de los soldados estaban fuertemente marcados por el desánimo y el cansancio. Sin embargo, todavía les quedaba algo de fuerza.

Lasvius tenía la personalidad propia de un general y compartía un vínculo de hierro con ellos.

Sin embargo,

En estos momentos, había una atmósfera de inquietud en la cueva. Mientras se dirigía hacia el acantilado cubierto de escombros, allí estaba el principal culpable. Viendo nada menos que a Rogier hablando con él, apareció un pliegue en el puente de la nariz de Lasvius.

Ese hombre llevaba una máscara.

Anteayer, Lasvius había recibido un informe,

—Kurun ha regresado.

Cuando escuchó el nombre Kurun, no pudo recordarlo inmediatamente, pero cuando vio su cara, reconoció al hombre como un aprendiz de jinete de dragón. Cuando Jallah acababa de tomar el trono, como la vigilancia era todavía débil, envió a varias personas como mercenarios a Taúlia para reunir información. Kurun era uno de ellos.

Kurun había tomado parte en la batalla en las Colinas Coldrin. Había presenciado la traición de Greygun de primera mano y apenas logró escapar con vida. Enfadado y frustrado, el aprendiz de soldado había contado su historia con lágrimas en los ojos. Lasvius apreciaba sus esfuerzos, pero Kurun no estaba solo; había traído consigo al general taúliano Bouwen, así como a varios mercenarios. Entre ellos, había un espadachín que llevaba una máscara y cuyos antecedentes eran desconocidos, pero según Kurun, era nada menos que un maestro.

—Creo que definitivamente será útil cuando retomemos Helio.

Como Bouwen había perdido el conocimiento, Lasvius se había asegurado de que recibiera tratamiento médico. No tenían exceso de suministros, pero seguía siendo un comandante taúliano. De una forma u otra, esperaba que fuera útil.

Sin embargo, tres de los mercenarios eran de origen mephiano. Como todos los zerdianos, odiaba a Mephius. Él y su padre habían participado en la guerra contra ellos hacía más de diez años, y su padre había perdido la vida en un ataque sorpresa de las fuerzas mephianas.

Sin embargo, Lasvius se aseguró de que sus hombres no iniciaran una pelea con ellos. Se vieron profundamente afectados por la fealdad y la futilidad de la lucha interna en Helio. Su resistencia física y mental llegaba a sus límites, lo único que los sostenía era la idea de retomar su ciudad. Pero al darle la vuelta a esto, significaba que aquellos que no compartían ese pensamiento, incluso si eran aliados, eran molestias que perturbaban el vínculo.

Pero si los echamos, ellos saben de este lugar....

Si llegara el caso, encontraría algún pretexto para matarlos. En cuanto a Lasvius, no había justicia comparable a asegurarse de que Rogier fuera el próximo rey de Helio, y para ello, estaba dispuesto a mancharse con cualquier tipo de deshonra.

Un poco antes.

Aún con su máscara puesta, Orba, de espaldas a la pared del acantilado, estaba afilando su espada. Shique volvió a su lado.

—¿Cómo está?

—Todavía con fiebre. Aparte de la herida en el hombro, también recibió una bala en la espalda. Su armadura impidió que llegara a los órganos internos, pero la bala mordió su carne desgarrada.

Bouwen aún no había recuperado el conocimiento.

—Ya veo —contestó Orba mientras su pulida espada reflejaba su rostro.

Gracias al río que fluye a través de las cuevas, podían beber agua a su antojo, pero no habían tenido una comida decente en los últimos dos o tres días. El hambre provocaba impaciencia e irritación. Todos los días, el malhumorado

Talcott y Gilliam casi causaban problemas con los jinetes dragones de Helio, y cada vez eran detenidos por Stan y Shique.

No sólo para Orba y los demás, sino también para los jinetes de dragones, los sentimientos se volvían cada vez más violentos. Como no había prácticamente nada que hacer excepto esperar una oportunidad, todos los días se sentaban en un círculo y decían grandes cantidades de maldiciones contra Greygun y Cherik. En conjunto, la mayor parte de su odio se dirigía a la reina de Helio, Marilène.

Una vez que Greygun se convirtió en rey de Helio, deseó descaradamente que Marilène se convirtiera de nuevo en reina. Y una vez más, Marilène aceptó inmediatamente.

—De todos modos, las calamidades de Helio son interminables —dijo Shique suspirando. Él también estaba agotado—. El rey muere en batalla, y quien hubiera pensado que habría una rebelión, entonces el comandante mercenario al que invitaron se convirtió en traidor. Y durante ese tiempo, los que más sufren son los impotentes. La violencia de los Halcones Rojos ya es bastante mala por sí sola, pero el ejército de Garda ha tomado gente como rehenes y se dice que los usarán como sacrificio...

Se decía que el día que cayó, Helio fue escenario de atrocidades. Al parecer, por todas partes, los mercenarios habían entrado en tiendas y casas, cada uno con la intención de saquear incluso un poquito más de dinero y bienes que sus compañeros. Los que se oponían a ellos eran despiadadamente cortados y no había una sola calle en la que no se pudieran escuchar los gritos de las mujeres.

Podrían haber continuado incluso hasta ahora si no fuera por el hecho de que el día en que se convirtió en rey, Greygun los había contenido considerablemente.

Ahora que ya no era un comandante mercenario sino un rey, se podía decir que Greygun iba a mantener algún tipo de sentido común y razón. Sin embargo, en cuanto a si Helio era un país en el que se podía vivir una vida tan próspera como antes, la respuesta era definitivamente no.

—Aparentemente, varios de los sumos sacerdotes que sirven directamente a Garda han entrado en la corte y exigen varias docenas de sacrificios al día. Por orden del rey, noche tras noche los soldados aparecen en el

pueblo para elegir quién de entre el pueblo será sacrificado y llevárselo. Si sus familias se aferran a ellos y gritan para tratar de detenerlos, inmediatamente los cargan sobre sus hombros y se los llevan a ellos también.

—Suficiente.

—Espero que Kay y Niels estén a salvo. Ya que habrán sido marcados por los Halcones Rojos...

— Dije “basta”. ¡Detente! —De repente, Orba ladró con enojo. Shique pareció sorprendido, pero mantuvo la boca cerrada mientras miraba a Orba pulir su espada con todas sus fuerzas.

La ira que se había acumulado en el vientre de Orba durante su huida se había vuelto visceral y se había aferrado a sus entrañas, sin abandonarlo. Su sangre hervía porque no podía soportar la idea de cómo ese traidor, Greygun, se había convertido en rey y aún permanecía en Helio.

Ahora es personal.

Cuando fue un doble, a Orba le gustaban los planes complicados, por lo que el hecho de que lo golpearan con un plan así avivó el fuego de su odio. Inmediatamente se sintió con ganas de galopar hacia Helio y entrar solo en el castillo.

—¿Es esa la espada con la que bombardeaste con golpes a Moldorf?

Preguntó una joven voz. El niño que se le acercaba era el único hijo de Elargon, Rogier. Había varias personas con él que actuaban como asistentes, y estaba claro por sus expresiones que no querían que Rogier se acercara a gente como un mercenario, pero la cara pecosa del chico estaba encendida de curiosidad mientras miraba a la espada en la mano de Orba. Todavía tenía sólo nueve años.

—Se dice que el Dragón Rojo de Kadyne es un comandante igual a Lasvius. ¿Eres más fuerte que Lasvius?

Ni siquiera la realeza estaba comiendo lo suficiente aquí, sus mejillas hundidas estaban ligeramente manchadas de tierra, y sólo sus ojos brillaban.

—Bueno, no lo sé —Orba no podía ignorarlo y colocó su espada en el suelo. Además, no gané contra Moldorf—. Incluso cuando le arrojé una lanza por delante, no pude pegarle. Y creo que me rompí un hueso en el combate singular.

—Por supuesto. Se dice que Moldorf no tiene parangón a caballo —como corresponde a un niño de la familia real, parecía disfrutar de las historias sobre batallas. Rogier continuó con un aire de convicción—, se dice que lo primero en lo que piensan los estrategas de cada país es en cómo sacar a Moldorf de su caballo. ¿Deberían dispararle con balas y flechas, o deberían amenazar a su caballo trayendo a un gran dragón hasta él?

—¿Qué tal si le damos una yegua atractiva?

Shique estaba tan sorprendido por las palabras de Orba que abrió los ojos de par en par. Orba no estaba bromeando, sólo que no le importaba la conversación. Naturalmente, las caras de los asistentes detrás del príncipe se volvieron sombrías, sin embargo, dijo:

—Si el caballo de Moldorf se olvida de la batalla y se abalanza sobre ella, después de haberse preparado para luchar como uno solo con ese caballo, es posible que Moldorf no sea capaz de ajustar su estado mental.

—Ese podría ser un plan —Rogier estaba disfrutando de la inesperada respuesta de Orba—, pero un caballo atractivo... cómo podrían los humanos decir lo que un caballo piensa que es hermoso o feo...

—Una amiga mía tiene el don de escuchar la “voz” de los dragones. Tal vez también haya alguien que pueda evaluar la belleza o fealdad de un caballo...

—Hablas exactamente como la realeza o la nobleza —Lasvius se había acercado a ellos. Al recibir una simple mirada de él, Orba no le saludó.

La cara del general estaba en el mismo estado que la de los otros soldados, pero aunque estaba demacrado, el físico bajo su armadura seguía siendo impresionante. Tenía treinta y cinco años. Quizás porque había adelgazado, o porque tenía un mes lleno de odio y resentimiento, sus siempre inclinados ojos

parecían ahora inclinarse aún más y su mirada se había vuelto verdaderamente aterradora.

Orba, sin embargo, estaba perfectamente tranquilo,

—Es todo lo contrario. Porque no conozco a la realeza ni a los nobles, no entiendo la forma correcta de hablar. Mis disculpas si fui grosero de alguna manera.

—Tú-

Incluso ahora, el general de Helio era temible, y los que les rodeaban aguantaban la respiración. Entonces,

—Lasvius —interrumpió Rogier. Explicó el "ingenioso plan" de Orba y preguntó si entre los subordinados había uno que tuviera un conocimiento profundo de los caballos. Lasvius dio una sonrisa tensa,

—Haré que busquen uno. Ahora, Su Alteza, es hora de sus estudios. Por aquí, por favor.

—Un niño brillante y alegre —comentó Shique—. Ese brillo es lo que está salvando a los que le rodean. Si vive y retoma a Helio, probablemente será un buen rey.

—Probablemente.

—Sin embargo, ese niño es más adulto que tú. Verte enfadarte con todo el mundo es como en los viejos tiempos.

—Cállate —Orba se mostró malhumorado y se dio la vuelta.

Naturalmente, ni siquiera él esperaba ganar nada siendo grosero con Lasvius. Sin embargo, su frustración y odio eran iguales a los de Lasvius. Cuando escapaban por miedo a la sombra de sus enemigos, había recordado la época de su infancia en la que se vio obligado a huir de su aldea natal.

¡Mierda! ¿No había tomado una espada para que no volviera a suceder, para que no le quitaran nada más?

Le arrancaré la cabeza.

No podría descansar hasta que mirara hacia abajo la cara de Greygun, con los pies plantados a ambos lados de ella.

—Como en los viejos tiempos —como Shique había señalado. Volvía a ser el solitario espadachín que protegía sólo su vida y dignidad con su espada.

PARTE 2

—¡Muévanse, muévanse!

Hombres vestidos con armadura roja caminaban por las calles principales de Helio. Aunque no estaban siendo ahuyentados por voces especialmente fuertes, la gente había desaparecido casi por completo y los mercenarios de los Halcones Rojos se pavoneaban arrogantemente.

El día que Helio cayó, fueron ellos los que arrasaron la ciudad. Habían entrado en todas las casas particulares a la caza de los soldados regulares de Helio que estaban siendo protegidos allí, pero su objetivo no se limitaba a eso. Los soldados les han arrebatado todo lo que les llamaba la atención, arrastraron a las jovencitas a las callejuelas, mataron a cualquier hombre que se les opusiera y destrozaron casas enteras.

Y así la gente cerró las puertas y se escondió para no llamar la atención de los mercenarios. Sólo una persona anciana observaba a los soldados desde la ventana de un segundo piso de la casa de un comerciante, pero cuando vio que los soldados empujaban cañones anticuados, se retiró de la ventana, temblando temerosamente, aferrándose fuertemente a sus asustados nietos.

Los mercenarios de los Halcones Rojos se dirigían al templo de los Dioses Dragón.

Como era de esperar, solo a los hombres que reconocían a Garda como el sumo sacerdote de los Dioses Dragón se les otorgaban posiciones como líderes y el ejército Garda no había atacado ni una sola vez un templo o un santuario. Pero había un rumor de que los soldados de Helio estaban escondidos dentro. El día

anterior, mercenarios de los Halcones Rojos irrumpieron en él para realizar una búsqueda, pero los sacerdotes los habían echado, diciendo,

—Esas espadas no pueden entrar. Además, hoy está aquí un mensajero de Garda.

No hace mucho tiempo, el miedo a enfrentarse al ejército de Garda habría hecho que los mercenarios se retiraran, pero ahora tenían conciencia de que Helio era suyo. Bebiendo y armando disturbios hasta el amanecer habían estimulado su odio.

Entonces uno de ellos empezó a hablar a lo grande.

—El ejército de Garda es sólo un grupo de tropas de diferentes países. No pueden hacer frente a los que estamos unidos para gobernar un país.

—Bien, si se defienden, los echaremos de la ciudad —añadió con fervor un capitán de artillería llamado Wadim.

Y así se había convertido en una marcha en la que sacaron las armas. Su propósito era, por supuesto, hacer salir a los soldados de Helio, pero parecía que los medios ya se habían convertido en el fin. Como para satisfacer su deseo infantil de venganza, colocaron sus armas delante del templo.

Wadim era zerdiano, pero a través de una larga asociación con extranjeros en el curso de su vida como mercenario, su temor y piedad hacia los dioses dragón se había desvanecido por completo. Desde el principio hubo un gran número de rufianes con una conciencia de culpabilidad entre los Halcones Rojos. Como ahora gobernaban un país, su estado de ánimo era naturalmente el de los hombres que no temían ni siquiera a los dioses.

Comenzaron a calentar ostentosamente las balas de cañón de hierro[1] delante del templo. Era una declaración de su intención de despedirlas una por una. No es de extrañar que los sacerdotes dentro del templo se pusieran pálidos, pero,

—Por favor, esperen.

Apareció una persona inesperada.

Marilène. Al igual que las reinas zerdianas de antaño, sus siervas sostenían el largo velo que adornaba su cabeza. A Marilène le gustaba vestirse así cuando salía durante el día. Era una forma de mostrar su poder.

—Bienvenida sea, nuestra reina —Wadim se inclinó de una manera muy cortés. Sin embargo, no había rastro de reverencia en la sigilosa mirada que robó de la sensual figura de la reina.

Expresó una leve y fugaz mueca de desprecio,

Una mujer que cambiará de un hombre a otro para proteger su vida y su posición.

Habría sido una cosa si se hubiera detenido en el desprecio, pero Marilène ahora atrajo el odio de la gente de Helio aún más de lo que lo había hecho antes. La reina era la única que había logrado mantener el mismo poder político que antes de que Greygun se convirtiera en rey. La mayoría de los soldados y nobles que se habían opuesto a la insurrección de los Halcones Rojos habían sido asesinados, y todos los que aún estaban vivos habían sido arrestados. Se decía que eran tratados como animales.

Marilène fue la que introdujo el ejército de Greygun y Garda.

Ese rumor se repitió como si fuera la verdad y parecía que ahora, para la gente, Marilène era más merecedora de su odio que incluso Greygun o Garda.

Incluso Wadim y los de su calaña se referían a ella simplemente como "la mujer del jefe". Y por todo eso, no le temían en lo más mínimo. Sin embargo,

—Tengan la amabilidad de retirarse de inmediato —dijo ella con ligereza. Inclínó la barbilla y miró fríamente a Wadim. Su forma de hablar era exactamente como si estuviera pidiendo que le quitaran las piedras que estaban obstruyendo su camino.

La cara de Wadim se puso roja.

—No creo que pueda tomar en cuenta las palabras de nuestra reina. El Rey Greygun ha ordenado que capturemos a cada uno de los soldados de

Helio. Si usted protege a aquellos quienes se oponen a nuestra misión, entonces no importa que sea la reina...

—¿Y qué quisiste decir con “no importa que sea la reina”? —Wadim permaneció en silencio. Aunque él era una buena cabeza más alto que la reina, sentía como si lo despreciaran desde un lugar inmensamente alto—. Vengo a menudo por aquí. Si los sacerdotes y sacerdotisas estuvieran dando refugio a los soldados, lo habría notado. Sin embargo, no he visto ningún soldado aquí, excepto ustedes.

—Pero...

En ese momento, la reina se llevó el dorso de la mano a los labios y emitió una risa aguda.

—Pero qué excesivo de tu parte venir a un lugar así tirando de cañones y vistiendo una armadura completa. No hay nadie aquí que lleve espadas o lanzas. ¿Quién demonios, dentro de la fe de los Dioses Dragón, podría herirte?

Mientras decía eso, Wadim y los otros que habían llegado listos y completamente armados ahora sentían como si estuvieran asaltando un patio de recreo, y la antigua dignidad de su armadura completa no era más que una vergüenza para ellos.

Mierda... ¡Mierda!

Aunque nadie más que Marilène se reía, Wadim sentía como si la gente de Helio se asomara por todos los rincones, y que todos sus rostros llevaban sonrisas despectivas.

—Este —aún así, Wadim le dio a Marilène su mejor mirada y dijo—: No tengo más remedio que informar de esto al rey.

—Haz lo que quieras. Ahora bien, ¿has terminado con tus asuntos? Si es así, deberías irte.

La expresión de Marilène no cambió en lo más mínimo. Sus gruesos labios se curvaron en una sonrisa y entró en el templo ante los ojos de Wadim.

No hacía mucho que el sol se había hundido en el horizonte.

Después de bañarse y mientras sus sirvientas le peinaban el pelo, se oyó el estruendo de las violentas pisadas de Greygun cuando se acercaba a la habitación de Marilène. Como Marilène aún no había terminado de prepararse, hubo un pequeño altercado en la puerta, pero como en ese momento no había nadie que se pudiera oponer a Greygun, se abrió la puerta de par en par.

A medida que Greygun avanzaba a grandes pasos, era como si una bestia salvaje hubiera entrado clandestinamente en la Corte. Sin embargo,

—Bueno, mi querido Señor —dijo Marilène con la misma sonrisa fría que le había mostrado a Wadim.

Ella le había llamado así desde que el día en que se convirtió en la esposa de Greygun. Ni su voz ni su expresión eran las de una mujer con la que el destino había jugado y que había caído en una cruel desgracia. En cambio, daba la impresión de haberse acostumbrado a tratar con hombres que intentaban adueñarse de ella.

Tal vez por eso, alimentaba el fuego de la ira de Greygun.

—Parece que te interpusiste en el camino de los soldados —el nuevo rey de Helio gritó enojado.

Las criadas se encogieron silenciosamente. No era de extrañar. Lo que Greygun había hecho el día que fue proclamado rey era conocido en todo Helio. Al amanecer, había llamado a los nobles cautivos a su presencia y les había hecho que juraran lealtad a él.

Decapitó a los que se negaron.

—Desleales —los había llamado.

También decapitó a los que juraron su lealtad.

—Aquellos que cambian fácilmente de lealtad no son dignos de confianza— había sonreído.

Incluso sus dientes rotos estaban manchados con la sangre que había brotado de sus víctimas. Decenas de cadáveres rodaron a los pies de Greygun, y se decía que habían quedado donde estaban durante la fiesta de su coronación.

Marilène hizo que sus criadas, que habían perdido la voz por el miedo, se retiraran de su habitación.

—Era el templo que el hechicero del ejército de Garda estaba visitando. Aunque hubiera un solo soldado escondido allí, lo habrían notado inmediatamente y hace mucho tiempo que fue capturado. ¿No fue una misión bastante tonta?

Habló como si fuera completamente indiferente a la ira de Greygun. Naturalmente, Greygun era plenamente consciente de lo que había señalado. Además, si los soldados hubieran atacado el templo y provocaran el desagrado del ejército de Garda, sería vergonzoso para él. Era consciente de que las acciones de Marilène habían salvaguardado su posición.

A pesar de las calumnias y los chismes malintencionados, Marilène era una reina de linaje noble. Para hacer de esta reina su esposa, Greygun había hecho todo lo posible para convertirse en un "rey", pero era difícil para él, que venía desde el estrato social más bajo, deshacerse de su complejo de inferioridad. Marilène había comprendido eso y en su comportamiento exterior hacia él, siempre lo elevaba a la categoría de "rey", de la misma manera que acababa de llamarlo "mi querido Señor". Y sin embargo, era irritante. *Parece que alguien como tú ni siquiera puede impedir que sus soldados actúen como les plazca* - ¿cuánto tiempo pasaría antes de que ella dijera abiertamente su desprecio?

—Este es mi país. Me encargaré de todo.

—¿Le dirías lo mismo al hechicero Garda?

—¿Qué?

Una enigmática sonrisa apareció en el rostro de Marilène. Los ojos de Greygun ardían.

¿Esta zorra está leyendo mis pensamientos?

En realidad, Greygun tenía problemas para tratar con los hechiceros que se llamaban a sí mismos los subordinados directos de la Garda. Estos fueron los hombres que dieron órdenes directas a Moldorf y a los otros oficiales. Tan pronto como sus fuerzas entraron en Helio, exigieron cien sacrificios. Y así anunciaron que a partir de ahora, una vez cada dos días, ofrecería a diez hombres y mujeres jóvenes. Al principio, Greygun pensó que era una broma. Si una pequeña ciudad-estado hiciera eso, muy pronto perecería. Pero cuando recibió las heladas miradas de los hechiceros desde sus capuchas, sintió como si la temperatura de su cuerpo hubiera bajado.

A esto se añade que pronto se enviarán nuevas tropas de Eimen a Helio como refuerzos para el ejército de Garda. Si su número aumentaba, entonces no importaba cuánto se llamara a sí mismo "rey", Greygun no creía que pudiera controlarlos.

El reino que Greygun había obtenido finalmente después de haber nacido en un campo de batalla y haber pasado por innumerables batallas, ya desprendía el hedor de la muerte y la ruina. Al tragar estos pensamientos, Greygun puso fuerza en su voz,

—De todos modos, no actúes como te plazca de ahora en adelante.

—De todas formas —Marilène se rió con su deliciosa voz—, como ya hay un rumor de que usted, mi querido Señor, está siendo dominado por la reina, no se puede decir que su posición sea la de un rey imponente...

Su barbilla se levantó repentinamente y Marilène dejó de hablar.

Los ojos deslumbrantes de Greygun estaban justo al lado de los de ella. Y sin embargo, su sonrisa no fue perturbada. Los ojos que lo despreciaban eran como los de una bruja y como los de una joven.

Después de la barbilla, Greygun agarró el brazo de Marilène y la puso de pie a la fuerza, luego la tiró sobre la cama con dosel.

Entonces inmediatamente estaba encima de ella.



—No digas nada más —selló sus labios. Sujetándola, no quiso perder tiempo en confirmar que Marilène era enteramente suya. La mujer que había sido reina tres veces no luchó contra él. Pero Greygun no pudo evitar sentir su mirada helada y despectiva mientras ella le permitía acariciar su piel.

PARTE 3

Bouwen recobró el conocimiento al cuarto día después de que el grupo de Orba se había unido al de Lasvius.

Había llorado donde yacía cuando oyó que Duncan y los demás habían luchado hasta la muerte para permitirle escapar.

Esa misma noche, se celebró un consejo de guerra en una parte aislada de la caverna y, por alguna razón, Orba fue convocado a ella.

—Tengo noticias de Kurun. Sobre cómo mostraste agudeza mental durante la retirada de las Coldrins. Si tienes algún plan para cambiar las cosas, habla.

Era algo que por mucho tiempo había sido cierto para el hombre llamado Orba, que si había gente que creía que no podría soportar, muchos de ellos también encontrarían a Orba desagradable y odioso. Lasvius era otro de ellos. Orba originalmente sabía poco sobre la situación de Helio. Pero ahora la ira contra Greygun ardía en su pecho y abogó por reunir a los mejores hombres y hacer que se infiltraran en Helio para matarlo.

—Todo un héroe —se mofó Lasvius—, pero si hacemos lo que dices y la operación fracasa, sospecharán que sobrevivimos y nos destruirán. Parece que estás un poco sobrevalorado".

—¿Qué?

La sangre corrió a la cabeza de Orba y Shique, que había ido con él, tuvo que calmarlo.

Naturalmente, Lasvius no estaba simplemente pidiendo tiempo. A través de sus hombres que se habían colado en la ciudad desde antes de la batalla en las Colinas Coldrin, estaba haciendo los arreglos para que se produjera un levantamiento dentro de Helio. Cosas como dónde estaban detenidos los soldados capturados y cómo estaban siendo vigilados habían sido investigados a fondo, y una vez que fueran rescatados, se propondrían alcanzar a Greygun.

Pero los dos mil soldados de Garda apostados allí tenían un problema. En primer lugar, tendrían que sacar a esas tropas de Helio.

—Cuando llegue el momento —dijo Lasvius mientras miraba un mapa de los alrededores de Helio—, lanzaremos un ataque sorpresa total contra Helio y deberíamos ser capaces de sacar al enemigo".

Sus subordinados asintieron, sus caras sombrías y decididas.

Orba se rió.

Teniendo en cuenta la escala de la cantidad de enemigos, hacer un ataque sorpresa y atraerlos con sólo trescientos soldados no valía mucho. Si logran retomar Helio, ¿serán capaces de defenderlo contra un ataque del ejército de Garda?

Al darse cuenta de que en cualquier momento Orba iba a abrir la boca para decir algo sarcástico, Shique tuvo que luchar para mantenerlo bajo control.

—No seas infantil —dijo Shique cuando terminó el consejo de guerra. El cercano Gilliam se encogió de hombros,

—¿Por qué decir eso en este momento? Siempre ha sido un mocoso.

—No, cuando era príncipe, tenía la cabeza despejada. Mientras que el problema contigo es que tus miembros son demasiado fuertes.

—¿Mis miembros?

—Primero empiezas por resolver las cosas sin pensarlo a través de la fuerza bruta. A menos que tus manos y tus pies estén atados, ni una sola vez usarás tu cabeza para pensar.

Aun hirviendo de ira, Orba los ignoró.

—Lo que Lasvius dijo es razonable. Si atacamos a Greygun desde las sombras en este momento, a las fuerzas de Garda no les importará. Independientemente de cómo consiguió el trono o qué está haciendo ahora que lo tiene, Greygun es actualmente el rey. Si Helio pierde de nuevo a su rey, estará a merced del ejército de Garda. Y si eso sucede, hasta la última persona en la ciudad será tan buena como si ya hubiera sido sacrificada.

—¿Adónde vas, Orba?

Preguntó Gilliam mientras Orba se levantaba de repente.

—A ninguna parte —contestó y salió de la caverna.

El hambre había irritado a Gilliam. La actitud brusca de Orba estaba a punto de hacer que se pusiera de pie sombríamente cuando,

—Espera.

—¿Qué? Siempre estás de su lado, bastardo, pero esta vez...

—¿No has visto su cara ahora mismo? Está pensando en algo. En momentos como este, ¿los ojos de Orba no te hacen temblar de verdad?

Aunque se lo pidieran, Gilliam difícilmente podría simpatizar. Pero de todos modos, se dio cuenta de que luchar era un desperdicio de energía y volvió a sentarse.

En cuanto a Orba,

—No te alejes demasiado —mientras reconocía la advertencia del soldado de guardia, caminaba bajo el cielo nocturno.

¿Un rey?

Era como Shique dijo. Si mataba a Greygun, que se había convertido en rey, aparte de satisfacer su actual deseo de venganza, no llevaría a nada.

No conduce a nada... ¿Para quién no conduce a nada?

Había perdido su posición de príncipe, así que se preguntó por quién diablos tenía que dudar. Pero Orba ahora recordaba el momento en que pasaron a través de la puerta en camino a la batalla.

Había sido una escena de orgullo para los soldados, ese momento en que eran vistos por la gente. Pero no tenía nada que ver con Orba. Helio, que no era su ciudad natal, casi no tenía conocidos allí. Sin embargo, entre todos los que estaban allí, había dos caras, las de Kay y Niels.... Sus ojos lo habían estado siguiendo hasta que se perdió de vista.

El soldado despedido por su familia o por su pareja se aferra a ese instante cuando se enfrenta a la muerte.

Podría haber sido lo mismo para Roan. Tal vez la gran multitud de aldeanos - incluido el propio Orba, su madre y Alice- le había hecho sentir un poco orgulloso. ¿Había pensado para sí mismo que los protegería?

Orba había dejado de caminar sin darse cuenta y miraba desafiante al cielo nocturno. Su ira no se había enfriado. Por el contrario, había alcanzado el punto de ebullición. Pero no eran sus sentimientos personales hacia Greygun. Greygun había traicionado y matado a soldados que se habían ido con la misma expresión que Roan, con el mismo orgullo de ir a proteger su ciudad y sus familias.

Garda estaba aterrorizando a todo el oeste. Siguiendo el mismo camino que Alice y su madre, el poder y la violencia sólo jugaban con la gente.

Ahora podía entender por qué había estallado de ira cuando Shique le había informado de que no podía hacer nada.

No sólo había sido ira contra Greygun. Más que nada, Orba estaba enojado consigo mismo.

¿Por qué no pudo comprender la traición de Greygun? Debió predecir que podría haber una trampa. Si hubiera podido demostrar esto con palabras o acciones definidas, algo así no habría ocurrido.

Desde que derrotó a Oubary, se sentía apático con todo y que Helio -que Kay y Niels pudieran haber quedado en un aprieto por ello- era algo de lo que se había arrepentido sin darse cuenta.

Tsk.

Naturalmente, no creía que hubiera sido capaz de darle la vuelta a la batalla de las Coldrin simplemente con sus conclusiones.

Tenía experiencia en varios campos de batalla. El hecho de que Helio se hubiera visto obligado a depender de un hombre como Greygun, que el misterioso ejército de Garda pudiera correr desenfrenadamente significaba que la oscuridad se había arraigado en el mundo de Tauran occidental.

Traición y conflictos.

Como ahora era el oeste, esa cadena continuaba. Aunque aquí se reunían los del mismo origen, lo único que hacían era luchar en esta amplia tierra.

Tauran no tiene rey.

Ax Bazgan insistía en que él mismo era de sangre el sucesor del antiguo Zer Tauran. Pero no se creía que Taúlia tuviera en estos momentos la fuerza necesaria para unificar todo el territorio. Por eso, todas las potencias creían que tenían la posibilidad de convertirse en reyes y continuaron luchando. El misterioso Garda se aprovechó de eso....

—Sí.

Insospechadamente, al escuchar a alguien hablar, Orba forzó sus oídos. Parecía que los soldados que habían salido a vigilar estaban regresando. Para no ser molestado mientras pensaba, se escondió a un costado.

Orba no tenía la intención de escuchar su conversación, pero al oírla, se puso pálido bajo su máscara.

Parecía que el grupo de Lasvius había convocado a los pastores nómadas que realizaban transacciones con el exterior para el día siguiente y que tenían la intención de intercambiar armas y alimentos. Pero para evitar que sus

identidades y su escondite se filtraran, Lasvius planeaba atacarlos una vez que recibieran la comida.

El orgullo de los jinetes de dragones es grande, se rió Orba bajo su máscara. Lasvius era alguien a quien no podía soportar y ahora que su intuición había sido reivindicada, podía odiarlo hasta el fondo de su corazón.

Orba parpadeó repentinamente y empezó a darse el gusto de pensar de otra manera.

Orba podía sentir algo brotando dentro de él. Ya no tiene nada que ver con sus sentimientos personales por Lasvius.

No fue un cambio del que él mismo fuera consciente, pero cuando miró al cielo, los ojos de Orba eran los mismos que cuando llevaba la "máscara" de Gil Mephius.

Esa noche, muy tarde.

La noticia había llegado a Lasvius de un aliado que vigilaba Helio. No fueron buenas noticias.

—¿Refuerzos para las tropas de Garda?

El informe indicaba que pronto llegarían de Eimen miles de refuerzos. Estaban esperando a que llegaran otros quinientos soldados de la retaguardia a Eimen. Según las estimaciones, sería dentro de una semana.

Mil en refuerzos.

Seguramente los trajeron para invadir Taúlia. A pesar de que adivinó que habría más oportunidades para mover su unidad que durante el bloqueo, el aumento del número también significaría, sin duda, defensas más estrechas en Helio.

Sintiéndose cada vez más acorralado, Lasvius rechinó los dientes.

En Taúlia que está al sureste de Helio. Las noticias de la derrota en las Colinas Coldrin y de la caída de Helio también habían llegado.

—¡Padre! —Al enterarse, Esmena había salido volando de las habitaciones en las que se había encerrado y se aferraba al hacha de su padre—. Esta Bouwen... ¿Qué le pasó a Bouwen?"

—No es el tipo de hombre que estira la pata tan fácilmente. Ahora cálmate en caso de que tus ataques vuelvan a estallar.

A pesar de sus protestas a su hija, los pensamientos de Ax Bazgan no eran nada tranquilos.

Maldito Cherek, unir fuerzas con ese hechicero.

Alrededor de la mitad del camino entre Taúlia y Cherek, se extendía un campamento de setecientos miembros del ejército de este último. Como estaban justo en la frontera, no podían hacer ningún movimiento descuidado.

—Si se llega a eso, será una batalla corta y decisiva. ¿Podemos llegar hasta Cherek de un tirón?

—Podríamos hacerlo, sin embargo... —Ravan Dol no había relajado su postura cautelosa. De hecho, fue porque había previsto la posibilidad de que Cherek uniera fuerzas con Garda por lo que hasta ahora había instado a su señor a actuar con prudencia—. Si el enemigo se retira a la ciudad y mantenemos el asedio, a menos que tengamos todo nuestro ejército, nos costará tiempo. Taúlia estaría completamente vacía y si el ejército de Garda hace su movimiento desde Helio en ese momento, Taúlia caerá.

—No respondas tan seriamente y ¿me tomas por tonto? Sólo me dejé llevar por el estado de ánimo.

—Hmm, no me extraña ya que es usted, mi señor.

Y yo que pensaba que había tenido una buena idea.... Añadió la segunda mitad con una voz inaudible.

—¿Qué? —dijo Ax irritado. Sin su abanico de guerra, no podía calmarse—. Si quieres decir algo, dilo. He escuchado que has enviado a varios espías, así que, ¿tienes un plan? A este paso, vamos a ser rodeados por cada poder en Tauran.

—Déjemelo a mí. Mi Señor, mantenga las apariencias y permanezca tranquilo como el Señor en el que la gente y los soldados confían.

—Mantén la calma —dijo Ax, medio desesperado. Por supuesto, no estaba en su naturaleza esperar indefenso por la ruina.

Ya fueran soldados, dragones o balas, sus preparativos eran impecables y había comprado un gran carguero aéreo nuevo equipado para manejar combates de gran envergadura. Aunque su existencia no se había hecho pública, había contratado a un número de personas expertas en el manejo de naves. Cuando llegara el momento, tendría soldados cargados en la nueva nave para atacar al enemigo por detrás.

Taúlia estaba en tensión con la presión de preguntarse constantemente si la guerra estaba finalmente cerca.

—¿No pudieron acabar con Bouwen?

Un hombre preguntó al oír que no había informes del campo de batalla sobre esa persona.

Raswan Bazgan.

—Bueno, está bien. Todo lo que puede hacer ahora es morir como un perro en lo salvaje a lo que escapó. Todo de acuerdo al plan. Lo siguiente es no cometer ningún error con los preparativos aquí —murmuró, volviendo sus oscuros ojos a lo que había fuera de la ventana.

Hace varios años, hubo una escaramuza con un clan de nómadas que vivían en Taúlia y, sin el permiso de su tío, había capturado y masacrado a una treintena de ellos en su propio territorio. Raswan había estado al mando durante esa

lucha, pero como sus numerosos servicios habían sido distinguidos, Ax le había dado una severa reprimenda y luego lo olvidó por completo. A pesar de la aparente valía, no había mujeres dentro del castillo que le alabaran, ya que sus oscuros ojos parecían decir que no había llevado a cabo esa masacre en contra de su voluntad, sino que lo había hecho con calma, por capricho.

Y así, aunque la cuestión de los candidatos a ser el próximo sucesor de Taúlia aún no se había resuelto, había muy pocas voces a favor de Raswan.

—Nuestra cifra está aumentando. El siguiente será nuestro turno. Hagas lo que hagas, no cometas ningún error.

—No.

La voz que respondió al murmullo de Raswan fue como el silbido amenazador de una serpiente.

PARTE 5

Es inevitable, Lasvius estaba lleno de una determinación sombría, cuando se enfrenten con Taúlia, es cuando haremos nuestro movimiento.

Una repetición de las Coldrins era algo que no podía aceptar. Esa vez, no tuvo la intención de moverse antes de recibir informes detallados de la situación de la batalla. Y como resultado, ocurrió la insurrección de Greygun y perdieron su oportunidad. Aunque sin duda, como Lasvius no se dio cuenta de la situación, si se hubieran movido imprudentemente, existía el temor de que hubieran sido aniquilados.

Mejor eso que esperar hasta que sea demasiado tarde y ser conducidos a una esquina de la que no podamos escapar. Mejor luchar y arriesgarse a morir que morir lentamente, hambriento y debilitado.

Lasvius no dudaba en morir si era por una causa justa. Pero morir de hambre con sus huesos expuestos a nada más que a las deprimentes paredes de los acantilados por doquier no era algo que se pudiera contemplar.

También podríamos morir dejando nuestros nombres atrás.

Eso sería lo mejor para los soldados derrotados. Lasvius acarició suavemente su piel. Incluso en esta situación, se afeitaba concienzudamente todos los días con un cuchillo. No porque fuera fastidioso. No sólo sus ojos sesgados, sino también sus rasgos faciales eran extrañamente agudos. Su cara era delgada y su nariz y labios eran delgados, lo que le daba una impresión angulosa. Lasvius odiaba que su cara se viera femenina. Por lo tanto, en el pasado, se había dejado crecer una barba impresionante y alardeaba de su masculinidad. Afeitarse había sido una especie de voto a sí mismo. Hasta que Rogier fuera colocado en el trono de Helio, soportaría la desgracia y se afeitaría la barba.

Incluso bajo pena de muerte, no romperé este juramento, Lasvius se había inclinado por ese pensamiento mientras se afeitaba esa mañana.

Ahora, cuando finalmente estaba listo para discutir su decisión con sus hombres, recibió un extraño informe. El grupo que había salido temprano por la mañana para comerciar con los nómadas había regresado, pero no pudieron atacarlos porque Orba los obligó a llevarlo a él también.

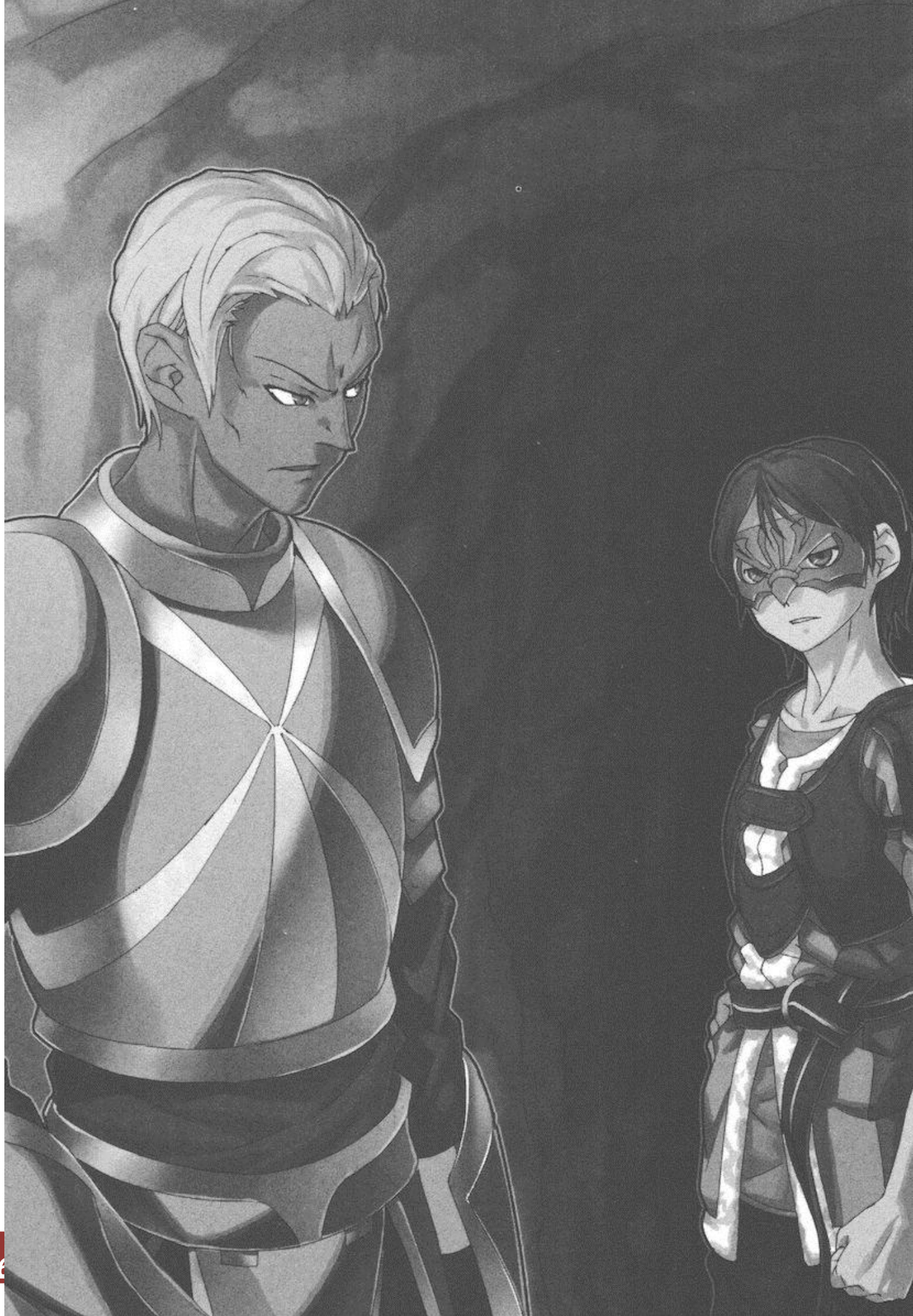
—Malditos idiotas —los ojos de Lasvius se entrecerraron aún más mientras gritaba—: ¡deberían haberlo matado si se estuviera interponiendo en el camino"

—N-No, eso... —El sudor apareció en las cejas de los soldados al justificarse. Increíblemente, Orba y los demás no hicieron nada y simplemente los acompañaron a observar—. ¡Llevó a Lord Rogier con él, no pudimos matar a los nómadas delante del príncipe!

Cualquiera que hubiese sido su intención, Orba puso al príncipe sobre un caballo. Y después de eso tuvo una profunda conversación con los nómadas sobre algo.

—¿Qué hacían los ayudantes de Lord Rogier? ¡Si no tienen cuidado, el príncipe podría ser secuestrado por los mercenarios!

—No haremos eso.



Esa voz parecía reverberar por toda la cueva y cuando se dio la vuelta, allí estaba el hombre enmascarado. Por un momento, Lasvius casi cedió a la emoción, pero se mantuvo bajo control.

—No somos un grupo de mercenarios egoístas que sólo actúan para satisfacer sus necesidades. Aprendería que evitaras comportamientos que perturben la disciplina.

—Cuánto tiempo pueden mantener esa disciplina —dijo Orba, completamente indiferente al ceño fruncido de Lasvius—. Si ordena a sus hombres que ataquen a traición, su estado de ánimo será cada vez más tenebroso.

—¡Qué! —Esta vez Lasvius gritó de rabia. Entonces su expresión fue borrada y pareció tragar. Orba cambió completamente el tema.

—Parece que los refuerzos de Garda se dirigen a Helio.

—¿Y qué? ¿Todavía crees que puedes marchar hacia Helio y matar a Greygun?

—No —Orba miró a Lasvius a través de su máscara y luego miró a los soldados cercanos que comenzaban a tener un estado de ánimo peligroso—. Llama a un consejo de guerra —dijo. Lasvius y los demás parecían decepcionados—. Participaré como representante del general taúliano Bouwen Teds. Sir Bouwen, por supuesto, ha dado un sello de sangre.

El lugar utilizado para el consejo de guerra estaba dentro de las cuevas. Sólo había unas pocas grietas en el techo a través de las cuales caían estrechos rayos de luz diurna. Los varios líderes de pelotón dispersos alrededor de la base de la montaña, sin mencionar a Lasvius y sus ayudantes cercanos, estaban reunidos allí. En consecuencia, Lasvius comenzó hablando de sus intenciones. No había necesitado que Orba le dijese que convocase un consejo de guerra, ya que desde el principio tenía la intención de hacerlo y de transmitir su decisión a sus hombres.

Los comandantes de las pequeñas unidades de caballería derramaron lágrimas. Un día, matarían al rey usurpador Jallah y regresarían triunfalmente a Helio con Rogier como rey - con nada más que ese ideal al que aferrarse, esos guerreros habían sido capaces de soportar su situación y el entorno que les rodeaba. Y entonces, de repente, Jallah había muerto y un sinvergüenza como Greygun había reclamado el título de rey de Helio y había abierto las puertas para albergar al ejército de Garda.

Este asunto ya no era sólo problema de Helio. Dentro de una semana, el país se llenaría con dos o tres veces el número de soldados que ahora están destacados en Helio y comenzarían su marcha sobre Taúlia.

—Esta es nuestra última oportunidad —dijo Lasvius, tratando de ocultar el temblor en su voz—. Mientras el enemigo lucha contra Taúlia, nuestros soldados en el interior se levantarán y ocuparán Helio.

Todos los presentes escucharon, profundamente impresionados por la declaración de Lasvius, y luego, uno por uno, se levantaron de sus asientos.

—Vamos.

—Lucharemos esta cruzada juntos.

En ese momento, los lazos de hierro que unían a la unidad de Lasvius se mantuvieron firmes. Las emociones que no podía suprimir se multiplicaban dentro de él y, con ojos ardientes, agarraba a cada uno de ellos de la mano cuando:

—Como era de esperar —una persona echó agua fría sobre los eventos. Orba, el único que seguía sentado, asintió—. Tienen determinación.

Humph.

Lasvius sentía desprecio por Orba. Le parecía que, a pesar de su postura anterior de que "si ordenas a tus hombres que ataquen a traición, su estado de ánimo seguirá empeorando", no sería capaz de hacer otra cosa que reconocer su solidaridad. Orba, sin embargo, parecía convencido, y dijo algo extraño.

—Es justo como dijo el General Bouwen.

—¿Sir Bouwen? ¿Qué quiere decir?

—El general dijo que Sir Lasvius le había susurrado un plan secreto para cambiar la situación. Pero antes de abrir tu corazón a tus hombres, primero pondrás a prueba la determinación de los soldados. Ciertamente. Como tiene trescientos patriotas decididos a morir, su plan secreto seguramente dará resultados.

—¿Un plan secreto?

—Señor, ¿es cierto?

Lasvius no pudo controlar a sus subordinados ya que todos hablaban al unísono. Y él mismo no tenía ni idea de qué se trataba.

Orba continuó con serenidad,

—Hace un momento, Sir Lasvius dijo que esperaría a los refuerzos enemigos y se movería una vez que hubieran comenzado a atacar Taúlia, pero en la práctica, eso equivaldría a que sus soldados mueran en vano. Que las fuerzas de Garda aumenten significa que la guarnición de Helio aumentará.

—¿Qué quieres decir con "morir en vano"?

Estaban como si les hubieran echado agua fría sobre su desesperada determinación y uno de los capitanes se puso rojo de la cara. Algo similar podría decirse de Lasvius también, pero en su caso,

No puede ser que él esté...

Sintió un temor violento. ¿Podría ser que estuviera planeando divulgar su propio plan fingiendo que había sido ideado por el comandante de la unidad, el propio Lasvius?

—Está bien, Orba. Continúa.

Lasvius puso bajo control a sus perturbados hombres. Una parte de él también pensaba que esto era interesante. Lasvius no soportaba a Orba pero mezclado con él también estaba la idea de que de alguna manera era diferente de los

demás. Y así, a modo de experimento, tenía la intención de dejarle hablar. Si lo que decía era ridículo, siempre podía reírse y olvidarlo.

Orba asintió una vez y entonces,

—...En todo caso, en esta batalla, tienen que ocuparse de todo antes de que lleguen los refuerzos de Garda. Atraer la atención de los enemigos que actualmente están dentro de Helio hacia el exterior y aprovechar esa oportunidad para que los soldados de la ciudad se pongan en acción.

¿Qué?

La decepción de Lasvius vino del hecho de que este era un plan que se le podía ocurrir a cualquiera. De hecho, uno de sus hombres se echó a reír.

—Con nuestros números, ni siquiera las medidas más drásticas serían suficientes para sacar al enemigo. Y lo mismo ocurre con la oportunidad de que abandonen Helio. Bastardo, estabas mintiendo sobre el plan del comandante, ¿no...?

—No se trata de nuestros números. Porque nosotros no moveremos las fuerzas de Garda, lo hará Taúlia.

—*¿Qué?*

—Si Taúlia llega al frente de batalla, dada su impresionante cantidad, el enemigo tendrá que considerar hacer su jugada. ¿Lanzarán una contraofensiva a través de la puerta o dependerán de su apoyo, cerrarán la puerta y lucharán en una guerra defensiva? En el primer caso, a tus soldados dentro de Helio les resultará fácil moverse, y en el segundo caso, si los que están dentro encienden fuego para provocar el caos, será fácil para Taúlia invadir.

—Absurdo. Mientras las fuerzas de Garda no se muevan, Taúlia tampoco lo hará. Cherek ha levantado un campamento para amenazarlos.

—Se moverán —afirmó Orba—, si les transmitimos este plan. Sin duda alguna. En comparación con Garda, Cherek es una fuerza insignificante. Si queda claro que Taúlia se toma en serio el ataque al ejército de Garda, entonces

tendrán miedo de ser los siguientes. Al permanecer cerca de Taúlia, Cherek se está poniendo arrogante.

Ya veo...

Ante sus subordinados, que intercambiaban miradas con agitación, Lasvius se cruzó de brazos. El plan de Orba era indudablemente forzado, y un solo error de cálculo haría que las posibilidades de éxito fueran extremadamente bajas. Pero Lasvius se había estado preparando desde el principio para una lucha desesperada.

Este tipo... interesante.

No era un plan que se elaboraba a través de cálculos minuciosos y era un tanto tosco, pero como militar, hacía que su sangre corriera por sus venas.

—Aquí —Orba colocó una daga envainada y una carta en el suelo húmedo—, ésta es una daga que prueba la posición de Sir Bouwen y una carta de su puño y letra. Podemos enviar esto a Taúlia para instarles a que vayan al campo de batalla.

—Pero —intervino un capitán de caballería. Su cara mostraba su confusión. Empezaba a preguntarse si no sería realmente un plan de su comandante, Lasvius—. El camino a Taúlia está bloqueado. La fortaleza montañosa que Helio tiene aquí en las cumbres Belgana, que se encuentra en la ruta hacia Taúlia, se ha convertido en un puesto de control temporal. Incluso si enviamos un mensajero, será imposible que no se dé cuenta.

—Será fácil pasar el punto de control fingiendo ser un civil común y corriente. En esta situación, el enemigo estará más vigilante contra los Zerdianos.

—¿Estás diciendo que irás?

Al darse cuenta de la intención de Orba, los distintos comandantes mostraron su desaprobación. No era un camarada ligado a ellos con lazos de hierro y no confiaban en los mercenarios forasteros.

Desde el principio, el tono distante de Orba había permanecido inalterable.

—Me convertiré en rehén y me quedaré aquí. El viaje a Taúlia debería durar unos tres días, creo, así que si no hay movimiento después de esos tres días, pueden hacer lo que quieran conmigo.

—Pero...

—Bien —el que habló fue Lasvius. Se puso de pie frente a los comandantes que se tragaron sus palabras—. Tengo la intención de apostar por ese plan. ¿Qué hay de los demás? Ustedes son los mismos guerreros que estuvieron dispuestos a desafiar a la muerte hace un rato. Si se oponen a esto, no los veré como cobardes ni como traidores. Digan lo que piensan.

Como él lo dijo, era difícil para ellos mostrar oposición. Por lo tanto, acordaron esperar tres días. Habiendo dejado el consejo de guerra, Orba siguió adelante por el sinuoso camino.

—No te soporto —su hombro fue palmeado por detrás. Era Lasvius—. Todo va como quieres, ¿estás satisfecho?

—Bueno.

—No me sorprendería saber que hay alguien famoso bajo tu máscara. Pero como dije antes, esto es una apuesta. Una apuesta usando tu vida como garantía.

—Estoy acostumbrado.

La respuesta y el tono de voz utilizado fueron tan provocadores que Lasvius se rió a carcajadas. Hasta ahora, realmente no había sido capaz de digerirlo, pero ahora se sentía completamente cómodo.

—Veamos cómo van las cosas. Una batalla en la que sólo nos enfrentamos a la muerte se ha vuelto un poco más interesante.

Esto es un militar de verdad, la forma de hablar de Lasvius puso nervioso a Orba. Que no lo soportara era porque, ya fueran sus convicciones o su orgullo como soldado, se parecían mucho a un hombre que había sido la encarnación de lo

caballeresco y contra el que Orba se había enfrentado una vez en la Fortaleza de Zaim.

Ese hombre incluso apuntó con una espada a la hija de su señor por el bien de sus creencias. Y este tipo también, para recuperar a Helio, estaba dispuesto a asesinar a nómadas que no tenían nada que ver con la situación. Esa podría ser una actitud espléndida, pero desde la perspectiva de un extraño, es repugnante.

Aunque él lo creía, o mejor dicho, porque Lasvius era un soldado, Orba también pensó en confiar en él. En resumen, como Lasvius mismo había relajado su mala voluntad hacia él, Orba calculó que sería ventajoso hacer lo mismo.

CAPÍTULO 6

EL PLAN DEL ESTRATEGA

PARTE 1

—Me opongo.

Cuando se enteró del plan de Orba, esas fueron las primeras palabras que salieron de la boca de Shique, pero estaba claro desde el principio que lo seguiría. Pero estaba inquieto. Se podría decir que sólo se sentía incómodo.

—¿Taúlia se moverá?

Taúlia correrá peligro si Cherek aprovecha la ocasión para atacar su flanco. Por lo tanto, le preocupaba si Ax Bazgan aceptaría una apuesta tan arriesgada.

Orba había elegido a Shique, Stan y Talcott como mensajeros hacia Taúlia. Ninguno de ellos era zerdiano. Habían decidido tomar el carruaje utilizado para transportar los suministros y disfrazarse de mercaderes.

—Según lo que han dicho los jinetes de los dragones, la fortaleza de la montaña Belgana está hoy en día ocupada por un hombre llamado Ebra, uno de los subordinados directos de Greygun, que es tan codicioso como su amo. Debido a que fue desplegado lejos de Helio, sigue lamentando no haber participado en el saqueo de la ciudad. Posiblemente porque quiere probar ese néctar, hace demandas irrazonables a la gente y a los comerciantes que pasan por la fortaleza y les arrebató sus objetos de valor.

—¿Qué hacemos si llamamos la atención de un tipo tan peligroso? —Francamente, Talcott odiaba su papel—. No tenemos dinero para tratos por debajo de la mesa. ¿Y si se enfurece y nos captura?

—Está bien, hermano —por otra parte Stan había dado su despreocupado sello de aprobación—, además, ¿no fuiste tú quien dijo que no quería pasar otro día aquí? Esta es una oportunidad para volver a Taúlia.

En realidad, como Talcott estaba permanentemente en desacuerdo con los jinetes de los dragones, la única pregunta que quedaba era si moriría de hambre primero o si sería asesinado por los irritados soldados. Así que, como no había

otra opción, estaba participando de mala gana en el plan. Y también se podría decir que creía en esa intuición de Stan que le permitía decir que estaría "bien".

Al amanecer, justo antes de salir de la cueva, Shique agarró a Orba por los hombros, quien permanecía como rehén.

—Definitivamente regresaremos con buenas noticias. Hasta entonces, no hagas nada imprudente.

—Entiendo, caramba.

—Lo mismo ocurre con ese caballero —Shique miró hacia Gilliam, que fingía orinar, pero que de hecho había venido a despedirlos. Con su gran complexión, realmente parecía un mercenario, por lo que no podía ser enviado como mensajero—. Si algo sucede, será mejor que uses ese enorme cuerpo tuyo para proteger a Orba. Es por eso que recibiste un cuerpo tan ridículamente grande de tus padres.

—Si no regresas en una semana, haré pedazos a Orba —dijo Gilliam mostrando sus colmillos.

Unas horas después.

La fortaleza de Belgana era lo que quedaba de un fuerte que Zer Tauran había construido para mantener una estrecha vigilancia a lo largo de las montañas, cuando el este estaba lleno de violentas naciones guerreras. Estuvo en posesión de Helio durante muchas décadas y protegía contra los poderes que tramaban cruzar la frontera a través de las Cumbres Belgana.

Según la información que Orba obtuvo, un subordinado de Greygun llamado Ebra estaba actualmente al mando allí. En cuanto a los soldados, eran unos cien.

Inmediatamente después de la batalla en las Colinas Coldrin, Ebra dirigió personalmente a sus hombres desde la fortaleza para buscar supervivientes entre el ejército derrotado, a pesar de que no formaba parte de sus obligaciones. Como el número de soldados enemigos era tan reducido, el ambiente dentro de

la fortaleza ahora era muy relajado. Los soldados se destacaban por divertirse con juegos de azar, bebían desde la mañana y ocasionalmente sacaban altos impuestos de peaje a los comerciantes o a las personas que huían de la destrucción de la guerra y se dirigían hacia el sur.

Pero esa mañana, los disparos destrozaron la atmósfera estancada. Era un ataque enemigo - los soldados en guardia se levantaron pesadamente y subieron a la torre de vigilancia.

Lo que vieron fue un carruaje cubierto acercándose entre una nube de polvo. Detrás de él, en medio de una nube de polvo aún más densa, había hombres a caballo blandiendo hachas y armas. De los adornos que colgaban de sus espaldas a los dobladillos de sus ropas blancas, los reconocieron a primera vista como los pastores beligerantes de las praderas septentrionales conocidos como la tribu de los Pinepey.

Los vigilantes tocaron la campana y varias docenas de soldados armados con rifles y lanzas corrieron hacia la puerta. Un poco tarde, Ebra también llegó corriendo.

—¿Qué debemos hacer?

—Abran la puerta.

La decisión de Ebra de dejar entrar el carruaje no tuvo nada que ver con su preocupación por ellos. Si no impresionaban a la tribu de los Pinepey, la próxima vez podrían atacar la fortaleza. Si eso sucediera y tuvieran que pedir expresamente refuerzos a Helio, recibiría una dura reprimenda por parte de Greygun.

Cuando vio la puerta abierta, el conductor espoleó aún más a su caballo. Las puertas se cerraron mientras se deslizaba y los soldados que estaban al acecho bañaron a los Pinepey con disparos. Aún no estaban a una distancia que pudiesen alcanzar, pero parecía haber sido una amenaza suficiente ya que los nómadas inmediatamente dieron la vuelta a sus caballos y se fueron.

El carruaje estaba casi a mitad de camino entre los terrenos interiores de la fortaleza cuando finalmente se detuvo. Ebra dio órdenes a los soldados de

inspeccionarlo y ellos reportaron que dentro había sólo un hombre pequeño y una mujer joven.

—¿Una mujer? ¿Se ve bien? —las fosas nasales de Ebra se ensancharon.

—No. Tiene una voz ronca y no es buena con el maquillaje. El hombre está acostado, ya sea por enfermedad o por una lesión. Según el conductor, son comerciantes extranjeros que han huido de Helio. No parecen tener nada de valor.

Como no eran soldados zerdianos, y también con respecto a la mujer, Ebra perdió completamente el interés. Aún así, no se olvidó de sacarles el dinero que pudiera a los comerciantes como recompensa. Negociando en lugar de su amo postrado en cama, el conductor estaba claramente reacio.

—¿No puedes hacernos un mayor descuento?

—No te pongas arrogante —el soldado empujó la punta de su lanza hacia él amenazadoramente— te salvamos. Puedes pagar el costo de las balas.

Varias docenas de minutos después de que el carruaje pasara por la puerta abierta al otro lado de la fortaleza,

—Uf.

Girando para mirar hacia atrás desde el interior del carruaje, la mujer... Shique, que miraba fijamente, exhaló un suspiro. Se volvió hacia Talcott, que actuaba como conductor,

—¿Por qué no le entregaste el dinero de inmediato? Podríamos habernos quedado allí demasiado tiempo si sospechaban.

—Es porque estaba renuente allí atrás que nos creyeron fácilmente. Al portarnos exactamente como comerciantes, los soldados enemigos no sospecharon de nosotros.

—Cierto, estuviste muy bien. Pareces muy cómodo fingiendo ser un mercader.

—El hermano era originario de una familia mercantil —dijo Stan, que yacía tendido junto a Shique y que realmente parecía enfermo—. Como era malo en aritmética, huyó de casa y abordó un barco pirata.

—Cállate —limpiando su sudor frío, Talcott lanzó al caballo al galope—. Y de todas las cosas de las que te puedes disfrazar. Ya que eres tú, pensé que te verías mejor con ropa de mujer.

—Por supuesto —Shique se enorgulleció de algo extraño—, alguien que entiende su propia cara puede transformarla con nada más que maquillaje.

En cualquier caso, el primer obstáculo ha sido superado. Greygun y Ebra no sabían que la unidad de Lasvius había sobrevivido, así que su nivel de precaución era bajo. Por lo tanto, pasar furtivamente por la fortaleza a altas horas de la noche podría haber atraído la atención, mientras que fácilmente creyeron que los extranjeros eran atacados por los nómadas.

Shique instó al caballo a seguir adelante y lograron llegar a Taúlia antes del anochecer del segundo día.

Como eran mensajeros de Bouwen, incluso Ax se apresuró a encontrarse con ellos. Al igual que Esmena.

—¿Bouwen está vivo? —su pálida cara se ruborizó.

Aunque parecía sorprendida de que el mensajero fuera Shique, a quien había invitado previamente a las habitaciones de las mujeres, el rostro de Shique no traicionó nada y mantuvo su papel de mensajero ante el padre y la hija Bazgan.

—Sir Bouwen se lesionó, pero como es de esperar de alguien que está en forma y bien entrenado, se está recuperando bien. Se disculpa profundamente por haber inquietado y preocupado a su señoría y a la princesa, y por haber perdido a sus preciosos subordinados...

—Está bien.

La cara de Ax también reflejaba fuertes emociones, pero cuando recibió la carta de Shique, su expresión volvió inmediatamente a la del gobernador general.

Después de que Esmena y los mensajeros se fueron, invitó a Ravan Dol a su sala de estar y, junto con el estratega, revisó la carta. Los ojos severos de Ax se volvieron aún más severos.

—¿Refuerzos enemigos?

—Primero llevaron a cabo una marcha a gran escala para atraer a la mayoría de sus enemigos a las Colinas Coldrin, y luego enviaron refuerzos tras la caída de Helio. Ese maldito Garda no sólo ha estudiado hechicería, sino que también domina las artes militares.

—¿Estás alabando al enemigo? Sin embargo... —Ax asintió y luego volvió a mirar la carta.

El que este Lasvius estuviera escondido con trescientos subordinados en las afueras de Helio, y que más de sus hombres dentro de la ciudad se hubieran preparado para levantarse en armas no era mala información a recibir. Pero la petición de que abandonaran inmediatamente Taúlia y marcharan sobre Helio para realizar un ataque de pinza no era algo que pudiera considerar de inmediato como un favor.

Las fuerzas de Cherek habían tomado posición a un paso de la frontera y no podía dejar indefensa a Taúlia.

—Nos quedan tres mil. Si movilizamos a los guardias de élite, a la milicia y a los mercenarios que quedan, eso nos da, en el mejor de los casos, cuatro mil. ¿Debemos dividir eso por la mitad y hacer que marchen bajo el mando de Raswan?

—Mi señor —Raswan Bazgan, de quien acababa de hablar, había aparecido. Su joven rostro estaba lleno de vigor.

—¿Qué pasa? Di órdenes de que todos se fueran, ¿no?

—¿Es cierto que han llegado mensajeros de Bouwen? ¿Cuál es la situación?

—Eso....

Justo cuando Ax estaba a punto de explicarlo, Ravan Dol intervino,

—El contenido de la misiva es impreciso —dijo respetuosamente— Ahora lo examinaremos para determinar su autenticidad.

¿Oh? Ax se mostró incrédulo ante las palabras de Ravan. La daga que los mensajeros habían traído para probar su identidad pertenecía indudablemente a Bouwen. No había ninguna duda, ya que el propio Ax se la regaló cuando obtuvo por primera vez un rango de mando. Nada más y nada menos que Ravan había declarado que, aunque se podía sospechar que el enemigo la había robado para servir a sus propósitos, tampoco había ninguna diferencia entre la letra de Bouwen y la de la carta.

Raswan parecía insatisfecho, pero como estaba ante el gobernador general, se marchó sin protestar.

Ax miró de reojo al anciano estratega.

—...¿En qué estás pensando, Ravan?

—Por ahora, lo mejor sería no revelar sus planes a nadie. Como contratamos a numerosos mercenarios, debemos considerar la posibilidad de que se hayan infiltrado espías de Garda o de Cherek entre ellos. Debemos continuar nuestros preparativos en secreto y luego movernos de un solo golpe.



—De un solo golpe. Pero, ¿para hacer qué de un solo golpe?

—Mover a todo el ejército.

—¿Todo el ejército? —Ax estaba estupefacto. Que los cuatro mil soldados salgan de Taúlia—. Cier-Ciertamente Cherek puede ser vencido si de repente movemos todo el ejército aunque tendremos que asegurarnos de terminarlo antes de que lleguen los refuerzos enemigos.

—No. Usando todo nuestro poderío militar, capturaremos a Cherek.

—¿Qué?

Mientras su señor se quedaba una vez más estupefacto, Ravan continuó despreocupadamente,

—Aunque Cherek tiene una conexión con el ejército de Garda, todo lo que pueden hacer es mantenernos a raya desde una posición segura. La misión que se les habrá encomendado sería simplemente bloquear los movimientos de Taúlia. No se imaginarán que vayamos directamente a ellos.

—Pero...

—Con eso, el castillo estará vacío y las fuerzas de Garda, viendo una buena oportunidad, también harán su movimiento. Será fácil para la unidad de Lasvius tomar Helio y esta vez, podremos realizar un movimiento de pinza desde allí. Con ese objetivo, tendremos que obligar a Cherek a rendirse rápidamente. Eso es todo.

—Usando todo nuestro poderío militar, ¿no?

—Sí.

Ax había estado mirando con los ojos muy abiertos, pero pronto empezó a mirar fijamente la cara de Ravan.

—¿Qué pasa?

—No, simplemente siento como si fueras un asesino enviado por el ejército de Garda. Si nos encontramos con el más mínimo contratiempo al capturar a Cherek, Taúlia caerá en ese mismo momento.

—Está bien, ¿no es así, mi señor? —El tono de voz de Ravan era exactamente el de alguien que persuadía a un niño—, esta es nuestra mejor y última oportunidad. Si actuamos con lentitud, seremos nosotros los que quedemos acorralados. Si lo peor ocurriera cuando estamos a punto de regresar, siempre podemos luchar contra Cherek con la espalda contra la pared. En ese momento, podremos tomar posición en Cherek y recuperar a Taúlia.

—Eres muy atrevido. ¿Has sido influenciado por ese joven que bombardeó Apta?

—No sea ridículo —inusualmente para el anciano, Ravan apartó su mirada por un momento—. En cualquier caso, esperemos una buena oportunidad y que nuestros exploradores vigilen de cerca el paso entre Cherek y Helio. Debemos captar las cosas desde la raíz. En primer lugar, debemos cortarles el paso aquí.

No habría errores. Ax también casi se había resignado.

PARTE 2

En las Cumbres Belgana se escucharon repetidos disparos. Bajo los ojos de los pájaros que agitaban sus alas entre los árboles, la tribu de los Pinepey, vestida de blanco, atacaba la fortaleza. El fuerte de esa tribu era disparar a caballo.

Frente a ellos, desde lo alto del baluarte y desde dentro de las torres, los que se encontraban en la fortaleza estaban contraatacando con armas de fuego o arcos y flechas.

Después de que el intercambio de balas duró un tiempo, la tribu Pinepey comenzó a retirarse. Dentro de la puerta, Ebra resopló.

—Mierda, día tras día esos cabrones irritantes. Estamos desperdiciando balas en esto. Se nos acabarán si no recibimos suministros de Helio.

Tal vez como venganza por haber impedido su ataque al carruaje o tal vez porque juzgaban que valía la pena saquear la fortaleza, los Pinepey los habían atacado todos los días sin falta.

Ebra pensó que ahuyentarlos una o dos veces no sería ningún problema, pero éste era el tercer día.

Habían usado demasiadas balas para amenazar al enemigo durante los dos primeros días. Ebra, que no había pensado ni por un momento que estaba comenzando una guerra de desgaste, decidió ahora, a regañadientes, utilizar tácticas de línea dura.

—De acuerdo. A partir de mañana, nuestros soldados tenderán una emboscada a lo largo de la cordillera. Si el enemigo intenta otra incursión, cortaremos su ruta de escape. Entonces abriremos la puerta y empezaremos la persecución.

Sus enemigos no tenían una armadura resistente. Sin embargo, por eso, eran ágiles y además destacaban en el manejo de los caballos. Si los persiguieran de manera normal, no podrían alcanzarlos. Por eso estaban preparando una emboscada, y Ebra también insistió en que el contingente que los perseguiría no debía llevar armadura.

—Una vez que capturemos a uno o dos de ellos, obtendremos la información sobre dónde está su tribu y luego los atacaremos. Habrá mujeres también. Quién sabe cuánta suerte tendrán —dijo Ebra a sus hombres para levantarles la moral.

Y al día siguiente, la tribu Pinepey atacó de nuevo. Hubo el habitual tiroteo y parecía que, como siempre, se iban a escabullir cuando, en el momento justo, las tropas que esperaban en la emboscada aparecieron desde el otro lado de la colina. Los caballos de la tribu de los Pinepey salieron corriendo hacia arriba. Entonces las puertas de la fortaleza se abrieron y más soldados se acercaron por la retaguardia.

—¡Tras ellos, tras ellos, tras ellos!

Los zerdianos que habían elegido vivir en ciudades hechas de piedra tendían a despreciar a aquellos de sus parientes que no habían abandonado una vida nómada. La conciencia de Ebra no sentía ninguna molestia al cazar a estos salvajes y aniquilar su asentamiento. Con los Pinepey incapaces de moverse, fácilmente llevarían a cabo el ataque de pinza.

Mientras descendían por la ladera norte de la colina, el sendero se llenó de una luz brillante. Mirando fijamente, los soldados se horrorizaron al ver a jinetes completamente armados y blindados que subían por el extremo opuesto de la ladera.

—Cayeron en la trampa. ¡Adelante! —Rugió el gigante a la vanguardia mientras agitaba su melena de león, y cincuenta jinetes se abalanzaron sobre ellos.

El grupo Pinepey se quitó inmediatamente la ropa blanca y sacó espadas de su cintura.

—¡Ah! —gritaron los soldados cuando el grupo se acercó a la fortaleza y vieron que no eran Pinepey.

Había una sutil diferencia en el tono de piel entre nómadas y zerdianos, y las armas que portaban también eran diferentes. Los Pinepey solían usar cimitarras, pero las espadas que acababan de sacar tenían las anchas hojas que se usaban comúnmente en el centro del continente.

Los soldados de la fortaleza cayeron fácilmente en el ataque de tres etapas. Como no llevaban armadura, los jinetes con sus espadas y lanzas les perforaban el pecho sin dificultad, los atravesaban y los derribaban de sus caballos.

—¡Maldita sea, retírense, retírense! ¡Esperen! No cierren la puerta, todavía estoy-

Con espuma en la boca, Ebra huyó hacia la fortaleza justo cuando los que estaban dentro, al darse cuenta de la crisis, estaban a punto de cerrar la puerta.

Para entonces, sin embargo, todos sus hombres habían caído muertos a lo largo del sendero de la montaña y los jinetes ya estaban empezando a asaltar la puerta. Ebra quedó atrapado en la carga y su columna vertebral quedó aplastada bajo los cascos de los caballos, lo que lo mató.

Unas decenas de minutos más tarde, la fortaleza de Belgana, que se había llenado con el sonido de gritos y espadas que chocaban, se quedó en silencio.

—Lo logramos —dijo a sus compañeros el guerrero a caballo que había estado constantemente en la rellerta- Gilliam - . Su melena era roja por la sangre de sus víctimas—. Ustedes también. Para ser honesto, nunca he visto a hombres pelear con tanto valor como ustedes.

Los jinetes de dragones de la unidad de Lasvius que habían hecho el papel de los nómadas también alabaron el estilo de lucha de Gilliam. Una vez habían mirado fríamente a los Mephianos, pero al final, eran gente de la misma opinión luchando en el mismo bando. El resentimiento reprimido por la forma en que debían vivir que Gilliam y los jinetes de dragones habían acumulado había estallado durante la pelea. Pero esa no era la razón por la que las tropas indolentes de Ebra no habían sido rival para ellos.

Aunque hubiera sido mejor atacar en mayor número, no tenían suficientes caballos y armaduras. Habían comprado los caballos y la ropa de la verdadera tribu Pinepey a cambio de las pocas armas que les quedaban.

Desde un camino separado que llevaba a la fortaleza aparecieron unas docenas de hombres, Orba a la cabeza. Estaban empapados en la sangre de sus oponentes.

—Oh, el Sabio ha vuelto —los gruesos labios de Gilliam se convirtieron en una sonrisa—. ¡Orba! ¿Qué te parece este resultado?

—Espléndido —contestó Orba desde el caballo.

Orba y los demás habían tendido una emboscada a lo largo del camino montañoso a Helio, donde se habían encargado de cazar a todos los soldados que intentaban huir de la fortaleza hacia la ciudad.

Los soldados llevaban comida y armas del interior de la fortaleza. Cuando el oro y los objetos de valor que Ebra había acumulado fueron arrojados, los soldados se quedaron asombrados y luego se rieron.

Orba y Gilliam se separaron un poco.

—Como se esperaba después de una batalla.

—Silencio, no digas nada más. Pero aunque es molesto trabajar según tu plan, esto salió muy bien.

No habían atacado la fortaleza cuando Shique y los demás fueron enviados como mensajeros porque les había faltado tiempo y preparativos. Los mensajeros tenían que llegar a Taúlia lo antes posible, por lo que Orba había renunciado de mala gana a atacar la fortaleza por el momento, y el grupo de Shique se había atrevido a hacer esa peligrosa travesía. Sin embargo, gracias a ello, tuvieron tiempo suficiente para prepararse para su ataque. Habían sondeado la red de comunicaciones con Helio y localizado el terreno adecuado para que los soldados pudieran tender una emboscada, al mismo tiempo que desviaban la atención de los exploradores a través de repetidas incursiones disfrazados de miembros de la tribu de los Pinepey.

Atraer al enemigo requería una moral alta y una determinación poco común. Aunque huir había sido una farsa, dar la espalda al enemigo en un campo de batalla exigía coraje y habría sido fácil que las cosas se transformaran en una estampida. En otras palabras, la unidad de Lasvius era la más adecuada para esta tarea que, una vez más, demostraría sus vínculos de hierro.

—Aún no ha terminado. Con esto, finalmente podemos garantizar las comunicaciones con el sur, pero nada más.

—Realmente eres un bastardo nada adorable. ¿No puedes aceptar en silencio los elogios? —dijo Gilliam, pero para Orba esto no fue más que el comienzo.

Orba inmediatamente hizo que un mensajero corriera hacia Shique, que aún estaba en Taúlia. Una vez que se enteraron de que el plan había tenido éxito,

Shique, Stan y Talcott regresaron a la fortaleza a la que llegaron antes de que anocheciera dos días después.

—Eso fue duro —dijo Shique tan pronto como vio la máscara de Orba.

Orba se preguntaba si se refería al momento en que pasaron por la fortaleza, pero al escucharlo hablar, parecía que se habían encontrado con problemas al salir de Taúlia.

—¿Qué pasó?

—Taúlia ha cerrado temporalmente sus puertas. Entrar y salir no es fácil y nos detuvieron una vez. Sólo los superiores sabían que éramos los mensajeros de Sir Bouwen. De alguna manera u otra el Anciano Ravan inventó un mandado para nosotros y finalmente se nos permitió pasar.

—¿Oh? Así que Taúlia finalmente va a hacer un movimiento.

—Sí. Pero...

Ante el informe de Shique, por un instante, los ojos de Orba bajo la máscara se abrieron de par en par. El encargo de Ravan que les había permitido salir por la puerta era llevar un mensaje verbal.

—Asegúrate de decírselo al General Bouwen —El mensaje que precedió a esa observación fue:

No nos movilizaremos para ir a Helio. Sin embargo, movilizaremos todo nuestro poderío militar.

Gilliam frunció el ceño.

—¿Qué significa eso? Mierda, no tenemos tiempo para adivinanzas.

—No —dijo Orba, recuperándose de su momentánea incomodidad—. Ya veo. Como se esperaba de Ax y Ravan. Están haciendo un movimiento audaz.

—Si *tú* eres el que lo dice, realmente debe serlo.

Sin darse cuenta de las burlas de Shique, Orba se giró para mirar hacia el sur.

—¿Cómo se moverán las fuerzas de Garda después de esto? ¿Esperarán a sus refuerzos hasta el final o invadirán Taúlia?

El momento de poner en marcha el plan cambiaría en función de ello. Ese era el punto crucial para un plan. No importa cuán fantástica sea la idea, no tendría ningún efecto si el momento no era el adecuado. Por el contrario, en un momento óptimo, incluso una estratagema simple y monótona podría tener un efecto tremendo.

Orba lo sabía bien.

Pronto, después de recibir instrucciones de él, los soldados de la fortaleza comenzaron a moverse. La mayoría de ellos creía que esto era de acuerdo a la estrategia de su comandante Lasvius y, además, ya no sentían que era tan extraño seguir a este espadachín, que parecía un muchacho joven pero que también tenía reminiscencias de que era un viejo zorro.

Al mismo tiempo.

Moldorf estaba montando su gran caballo por el camino principal de Helio. Era un renombrado general llamado el Dragón Rojo de Kadyne; no había nadie que bloqueara su camino. Era un hombre de quien se decía que cuando atacaba en el campo de batalla con su lanza, la línea enemiga era aplastada por un solo movimiento de su mano.

Pero desde el principio no hubo ni la sombra de alguien en este camino. Tanto las tiendas como las casas que lo rodeaban a ambos lados tenían las ventanas bien cerradas y la calle estaba tan quieta como la muerte. No, es mejor decir que el pueblo estaba muerto.

Garda no le da vida a nada.

En las áreas que controlaba, ya sea política o producción, Garda no hizo nada para gobernar. Simplemente mataba tierra tras tierra.

Había sido lo mismo en Kadyne, la patria de Moldorf. Apretó los dientes y espoleó a su caballo. Un cadáver había sido dejado en la calle. Desde algún lugar, se oía llorar a un niño. Podía sentir miradas desde las ventanas que le contemplaban llenas de odio y desesperación.

Sacudiéndolos a todos, Moldorf llegó al castillo de Helio.

Todos los generales ya se habían reunido. Los miró.

Todos tienen la misma cara, pensó Moldorf. Lakekish, Fugrum, Eimen - todos eran generales famosos de las ciudades-estado que Garda había destruido. Sin embargo, la irritación y la resignación estaban pintadas en cada rostro, de modo que todas sus expresiones se parecían mucho a las de los demás. Naturalmente, siempre que pensaba que esto también se aplicaba a él, Moldorf sentía ira dentro de él lo suficientemente fuerte como para hervir sus entrañas.

Sin embargo, las noticias que escuchó ese día lo dejaron atónito.

—¿Qué has dicho? el ejército de Taúlia se dirige a Cherek?

—No hay error —asintió un pequeño hombre con capucha que acompañaba a Greygun.

Un hechicero directamente subordinado a Garda. Moldorf había observado a varios de esos hombres y la atmósfera que les rodeaba era siempre la misma. Parecía que esta vez, de una forma u otra, este era el hombre que actuaba como comandante allí en Helio, donde estaban Moldorf y los otros.

—Mi unidad tiene a Taúlia bajo vigilancia, pero no ha habido tal informe.

Si hubiera una persona que pudiera comprender todo el alcance de la situación, no sería capaz de ocultar su sorpresa más de lo que Moldorf podría hacerlo. Ravan debió avanzar con los preparativos para la marcha sobre Cherek sin dejar que ninguna noticia se filtrara al exterior. Incluso si había, digamos, un traidor, la velocidad con la que se había transmitido la información no era natural.

Pero Moldorf había sido incorporado a las fuerzas de Garda. Con sentimientos de vago terror, comprendió que Garda poseía poderes mágicos.

—Si lo que dices es verdad, ¿entonces Taúlia está indefensa? Si es así, esta es nuestra oportunidad de hacerla caer.

Mientras hablaba, Moldorf sintió que sus palabras eran huecas. En cierto modo, probablemente tenía esperanzas. Esperaba que los Bazgans, los descendientes legítimos del antiguo Zer Tauran, pudieran resistir contra Garda.

Eso también -

No había sido más que un ideal fugaz. Se dice que los soldados que partirían de Taúlia son cuatro mil. Según los que estaban de guardia, no habían empleado a ningún otro soldado, ni había otro poder que se precipitara con refuerzos, así que éste era sin duda el ejército completo de Taúlia.

—No —dijo el hombrecillo con una voz que parecía deslizarse—, podemos obtener Taúlia en cualquier momento. Es a Cherek a dónde vamos. Allí atraparemos a Ax Bazgan con un movimiento de pinza y le cortaremos la cabeza.

PARTE 3

En medio de la noche, Yamka II, el rey de Cherek, se despertó mientras dormía con su concubina favorita. Fue con sentimientos irritados que abrió la puerta, pero cuando escuchó el informe del soldado, se tambaleó contra la pared sorprendido.

Se decía que un gran ejército avanzaba sobre ellos desde Taúlia. La tropa de setecientos que acampaban en la frontera sólo podía advertir al ejército de Taúlia que no la cruzaran y luego retroceder sin disparar ni una sola flecha o bala.

—Maldito seas, Ax. Te has vuelto loco.

A los treinta y tres años, Yamka aún era joven. Sin embargo, su cabello se estaba adelgazando y aunque sus rasgos se parecían a los de su hermana

Marilène, eran tan flojos que incluso ese parecido podría cambiar si se alteraba uno solo de esos rasgos.

Cherik estaba ligado a Garda. Y fue como Ravan había adivinado: Yamka creía que mientras hiciera lo que se le había dicho manteniendo a Taúlia bajo control, entonces la buena suerte se abriría camino aunque desde entonces no hiciera otra cosa que dormir.

Para que Taúlia llegara tan lejos como para arriesgarse a un ataque peligroso y enviar soldados a Cherik....

¿Está enfadado? ¿Ha decidido Ax que no hay nada que hacer contra el ejército de Garda, así que al menos se llevará la cabeza del rey de Cherik? De lo contrario, no estaría volcando toda su fuerza armada en su dirección.

—Majestad, ¿qué hacemos?

—Por favor, tome una decisión. El enemigo se acerca a la fortaleza fronteriza de Yāma. Los soldados deben recibir sus órdenes, ya sea para luchar o para retirarse, para que no mueran en vano.

Los ministros también eran sólo gente nerviosa y poco fiable. Aunque Yāma era una fortaleza que protegía la frontera, su capacidad defensiva era tan pobre que su barricada estaba cubierta de polvo. Aunque los 700 soldados que retrocedieron se apiñaron en ella, si el enemigo estaba decidido a pasar, sólo durarían una hora.

—Envía un mensajero a Helio. Con cambios de naves y caballos, pueden rápidamente...

Ya se había hecho hace media hora, pero los exploradores de Ravan Dol habían prendido fuego a la base de los caballos. Y cuando corrieron a buscar una aeronave, descubrieron que el éter se había agotado.

En cualquier caso, aunque el mensajero regresara con buenas noticias, tardaría un rato. El rey de Cherik fue presionado para que tomara una decisión sobre el enemigo que se acercaba a sus puertas.

—¡Al diablo con eso!

Las morenas mejillas de Yamka II se pusieron rojas y golpeó la mesa con el puño. Tal como estaban las cosas, no podían hacer otra cosa que ofrecer negociaciones de paz a Taúlia. Era terrible tener que traicionar a Garda y fue decepcionante perder la oportunidad de que el nombre de su pequeño estado de Cherek resonara en toda la región de Tauran, pero no lograron convertir la paja en oro.

—Implementos de escritura para una carta.

Con eso, se decidió que Yamka escribiría una carta ofreciendo negociaciones de paz. Deplorable, pensaron los ministros, pero a pesar de ello, no pudieron encontrar otra solución a esta situación. El pincel de escritura de Yamka corrió a lo largo de la página mientras que su cara no mostraba más que ansiedad.

¿Debo ceder los derechos de desarrollo conjunto a la región productora de cereales de Soma? Que un pequeño poder como Cherek fuera rico fue gracias al lago Soma. Era desgarrador desprenderse de ella, pero si no lo hacían, Ax no los perdonaría.

Sus ojos se volvieron borrosos mientras escribía. Desdichado por haber desperdiciado las concesiones sobre el lago Soma por las que su padre y su abuelo habían luchado durante mucho tiempo con Helio, no pudo evitar derramar lágrimas inconscientemente. Y luego,

—¡Su Majestad!

Un soldado irrumpió. Yamka II casi se levanta de su silla. ¿Se preguntaba si Ax finalmente había derribado la fortaleza, y si ahora estaba en marcha? Sin embargo,

—¡Se acercan tropas desde la dirección de Helio! ¡Por el número de luces que llevan, probablemente sea el ejército de Garda!

—¿Qué?

Sus lágrimas se secaron y en su lugar todo su semblante se iluminó de alegría cuando se puso de pie.

—Refuerzos. El señor hechicero ha mantenido su fe y en lugar de proceder directamente a Taúlia ha acudido en nuestro auxilio. Bien, en ese caso, retiraremos a los soldados de la Fortaleza Yāma. Llevaremos al enemigo a las afueras de Cherek y lo atraparemos en un movimiento de pinza junto con las fuerzas de Garda.

Su desdicha anterior había desaparecido sin dejar rastro y ahora daba órdenes con una voz tan audaz como la de un general que llevaba mucho tiempo en el cargo.

Los vasallos estaban igualmente alegres.

—Ese maldito Ax nos está subestimando.

—Les mostraremos que la luz y el linaje de la Casa Bazgan ya no tienen poder en Tauran.

De repente, el castillo de piedra estaba envuelto en una extraña vivacidad.

Unas horas antes, las tropas bajo el mando de Moldorf salieron de Helio tan rápidamente que parecían estar volando. Su velocidad era tal que por detrás, todo lo que se podía percibir era una nube de polvo ondulante. Eso era porque, en realidad,

—Si Bazgan muere y Taúlia cae, esta batalla habrá terminado —dijo el oficial encapuchado que había acompañado a Greygun mientras miraba a cada uno de los comandantes con una pizca de desprecio—. Cuando la batalla termine, Lord Garda liberará a los habitantes de cada ciudad. Y, por supuesto, también la familia y los amigos de todos.

—¿Es eso verdad?

Moldorf iba a presionarlo más, pero una extraña sensación de presión le impidió formar palabras. Pero había una luz feroz en sus ojos mientras ellos miraban al hombre.

—Por supuesto —contestó el hombre con naturalidad—. Una vez que Taúlia haya caído y Ax Bazgan esté muerto, equivaldrá a decir que todas las tierras occidentales de Tauran pertenecerán a Lord Garda. Después de eso, los enemigos estarán en el este: Mephius, Ende y Garbera. Para ello, su ayuda será más necesaria que nunca.

Tch. ¡Tonterías sin sentido! La cara de Moldorf, que normalmente era tan severa que le hacía inaccesible, era ahora tan rígida que un niño podría tener convulsiones con sólo mirarlo.

Pero no importa lo absurdo que fuera, Moldorf tenía familia en Kadyne. Para su liberación arriesgaría su vida, no, más que su vida, se desharía de su alma de guerrero en esta batalla que había que ganar.

Las tropas habían abandonado las afueras de Helio e incluso la nube de polvo se había despejado finalmente, cuando los centinelas de guardia de entre los soldados que quedaban en la ciudad tensaron los ojos hacia el este.

— Oye, mira eso.

La cordillera de las cumbres orientales Belgana era de un rojo brillante bajo el cielo nocturno. En esa dirección estaba el fuerte que Ebra y cien hombres debían ocupar.

Los rostros de los soldados se pusieron pálidos.

—Imposible. ¿Es una fuerza separada de Taúlia?

—¡Ve e informa a Lord Greygun!

Actualmente, sólo las setecientas tropas de Greygun permanecían en Helio. Bajo sus órdenes, los soldados se alineaban cerca de la puerta este de la ciudad y la gente entraba y salía de ella a toda prisa.

Al pasar por la puerta y entrar en la ciudad, varios soldados vestidos con la armadura y los cascos de los Halcones Rojos levantaron los ojos para ver las aeronaves exploradoras que estaban volando. Al frente de ese grupo que caminaba con la cabeza gacha no estaba otro que el ex comandante de los dragones de Helio, el mismísimo Lasvius.

Según el plan de Orba, si prendían fuego a la fortaleza, los alrededores de las puertas se desbordarían de soldados y sería fácil entrar y salir.

Un torrente de emociones surgió en el pecho de Lasvius al atravesar las puertas con la insignia de los Halcones Rojos.

—Oye —un mercenario de los Halcones Rojos llamó a su grupo. La cara de Lasvius se puso rígida bajo su casco.

Un soldado al final de la línea se dio la vuelta.

—¿Qué?

—Se trata de reforzar la vigilancia de los soldados de Helio. Incluso si tomamos a sus familias como rehenes, ese tipo de soldados no servirán de nada si se trata de una batalla defensiva. No se sabe cuándo nos traicionarán.

—Entendido.

—Espera. Es una forma muy arrogante de hablar. Tú, ¿de qué pelotón eres?

El mercenario estaba abiertamente enojado. Parecía tener algún tipo de rango de líder de pelotón. Al frente, Lasvius chasqueó la lengua. Llamarían la atención de todos si actúan sospechosamente y se meten en una pelea.

¿Debemos correr?

Helio era su lugar de nacimiento. Una vez que entraran en él, naturalmente estarían familiarizados con su diseño. Sería mejor que hicieran un esfuerzo desesperado desde aquí y se escondieran en algún lugar....

—¿Quién soy yo? —En lugar de revelar la cara que tenía bajo el casco, el soldado que había tratado con el mercenario desde antes le miró con indignación—. ¿Te pidió Lord Greygun que revisaras quién soy? No me importa. Vayamos los dos a molestar a Lord Greygun por algo tan trivial durante esta emergencia, ¿por qué no lo hacemos?

—Ah, n-no. Lo siento. Es mi culpa.

Debe tenerle mucho miedo a Greygun. El mercenario huyó apresuradamente de las cercanías de la puerta.

Lasvius se acercó silenciosamente al soldado,

—Eres un tipo audaz.

—Los Halcones Rojos no comparten un vínculo como tu unidad. Observando al líder, se puede adivinar cómo es la situación real de una organización —respondió Orba. Por supuesto, se había quitado la máscara, ya que ahora llevaba un casco de los Halcones Rojos.

Con Lasvius a la cabeza de la lista, cinco jinetes y Orba habían sido elegidos para entrar en las zonas urbanas de Helio.

Estoy de vuelta, mientras Lasvius caminaba paso a paso a lo largo del camino de baldosas, se estremeció por ese pensamiento que se apoderó de él. Pero por ahora, tenía que esconder su rostro y su identidad y seguir su camino a hurtadillas.

Llegará el día en que hagamos nuestro regreso triunfal y caminemos abiertamente por esta calle con la cabeza bien alta. Durante los días de hambre y miseria en esas oscuras cuevas, Lasvius se había aferrado a esa creencia. Aunque tuvo que tirar su orgullo como un jinete de dragones, su pecho ardía con la determinación de que debían aceptar a toda costa la llegada de ese día.

Esta noche ha terminado. Y ahora ha llegado “ese día” en el que creíamos.

El grupo de Lasvius recorrió las calles laterales y, como ya se había acordado, se unió a varios de sus subordinados que ya habían penetrado en la ciudad. Después de eso y bajo su guía, se dividieron en varios grupos. Un grupo que liberaría a los soldados regulares de Helio, uno que primero se prepararía para causar un levantamiento dentro de la ciudad, y uno que se infiltraría en la corte real.

Orba formaba parte del último grupo.

CAPÍTULO 7

LOS ELEGIDOS

PARTE 1

El rey de Helio, Greygun, paseaba nervioso en una habitación de una torre con vista a las calles y a las murallas del castillo.

Quizás se debía a que los soldados habían salido tan repentinamente en columnas, pero una multitud de personas apareció en las calles. Sus rostros estaban demacrados por el miedo y el cansancio, y las ropas que llevaban estaban desgastadas y manchadas.

Desde que recibió el informe de que se habían encendido llamas en las Cumbres Belgana, Greygun se armó y su equipo retumbaba mientras caminaba.

—Mi querido señor, ¿puedo ayudarle? —Marilène había llegado hasta allí. Había deslizado un manto de lana sobre su ropa de dormir.

—¿No te has ido a dormir?

—¿Cómo podría dormir en medio de tanto alboroto? ¿Hay algún motivo de preocupación?

—No tiene nada que ver contigo.

Greygun la alejó a empujones. La figura de Marilène bajo la delgada ropa de dormir era tan embrujadora que apartó los ojos.

A esta mujer no le importa nada más que protegerse a sí misma, el pensamiento revoloteó en su mente. Independientemente de si había una rebelión dentro del país o un terrorífico invasor de fuera de él, la belleza y el encanto enigmático de Marilène despertarían extrañamente el deseo de conquista de un hombre y su seguridad estaría garantizada. Seguramente siempre estaría al lado de un conquistador.

Aunque muera, estarás sonriendo al lado del siguiente gobernante. Habiendo forzado a Marilène a convertirse en su reina, curiosamente, Greygun estaba descubriendo la ira y los celos.

Sin embargo, desde hacía tiempo estaba irritado y, naturalmente, no era contra Marilène. Tampoco lo era porque estuviera alarmado por el ejército de Taúlia. Aunque no sabía cuántas tropas había enviado Taúlia, ciertamente no deberían ser muy numerosas ya que la fuerza principal se dirigía a invadir Cherik. Sería fácil para Helio defenderse limitándose a una batalla defensiva. Por lo tanto, la irritación de Greygun no se dirigía ni a Taúlia ni a Marilène, sino al ejército de Garda.

Mira a ese populacho asqueroso. ¿Esta es mi gente? ¿Este es mi reino? Pensó mientras un lado de su boca se retorcía en una sonrisa distorsionada. Siempre fue un hombre duro con los demás, pero pensaba que la gente de Helio le pertenecía. Por eso, él y sus subordinados no pensaron dos veces en incautar dinero y bienes de la ciudad, agredir a las mujeres y matar a los hombres que los desafiaban. Sin embargo, eso no era más que recoger los frutos de su trabajo y una vez que se convirtió en rey, Greygun tenía intención de que esa situación durara mucho tiempo.

Pero Garda dijo que quería diez rehenes cada dos días, las mujeres y los niños, así como los ancianos, se mantienen encerrados como rehenes y cada hombre es obligado a convertirse en soldado. El país no puede durar así.

Prácticamente no se ha comerciado con el exterior desde que Garda se hizo con el control de la parte norte de Tauran. Simplemente explotaba las regiones que había dominado a través de la guerra. No producía nada. Sólo arrebatava por la fuerza lo que encontraba allí y dejaba cada una de las tierras estériles.

Antes de que Greygun tomara el trono, Helio fue destrozado por la guerra civil e incluso dentro del castillo, no se podía decir que quedara suficiente comida almacenada. Si Taúlia dirigiera un ataque militar o si otra potencia extendiera su control hacia ellos, es posible que no fueran capaces de resistir un largo asedio. Justo en ese momento,

—¡Comandante Greygun!

Un soldado saludó desde la entrada de la habitación.

Greygun estaba a punto de lanzar su habitual "Llámame Su Majestad", pero su atención se vio atrapada por el nerviosismo y el pánico en la cara del soldado.

—¿Qué pasa?

—Se han desatado incendios por toda la ciudad.

Greygun no preguntó nada. En vez de eso, sus cejas, por lo general un poco mansas y bien cuidadas, se abrieron de par en par. No sólo las llamas, sino también un motín se había desatado en la calle principal. Los que dirigían a la gente del pueblo eran probablemente los soldados que habían jurado lealtad a la familia real de Helio. Lo que significaba que al liberar a los rehenes uno por uno, más y más ciudadanos se unirían al levantamiento.

—Esa maldita Taúlia se ha rebajado a trabajar con las ratas que se arrastran —gritó Greygun, poniendo al desnudo su verdadera naturaleza de comandante mercenario—. Suprímanlos. Y como ejemplo para otros, ¡mata a todos los ciudadanos que se unieron a la sublevación!

—¡Sí, señor! —el soldado gritó.

Como si hubiera estado esperando eso, Marilène dijo:

—Parece que esta será una larga noche —Incluso en ese momento, su sonrisa era hechizante—. Cuídate. Me despediré —Levantando el dobladillo de su manto, Marilène salió de la habitación de la torre.

Greygun miró maliciosamente cómo desaparecía su espalda. Incluso cuando escuchó la orden de matar a la gente de su país, su expresión no cambió en lo más mínimo.

Tal vez realmente es una bruja de Cherek. Greygun se había puesto de acuerdo con el rey de Cherek, Yamka II, para tomar Helio, pero ahora reconocía desde el fondo de su corazón que las mujeres eran criaturas aterradoras.

Sin embargo, en este momento no creía que la situación actual requiriera su atención urgente. Sin embargo, su expresión cambió a medida que los informes fueron llegando uno tras otro.

—Su Majestad.

—¡Comandante!

Los disturbios habían estallado no sólo en la calle principal sino en toda la ciudad. Ordenó que se enviaran soldados para suprimir la situación del segundo informe.

—¡Maldita sea! —Greygun rugió como una bestia salvaje—. Esos bastardos escalonaron a propósito los levantamientos —se dio cuenta de que su objetivo era dispersar a los soldados—. ¡Cierra bien la puerta del castillo! Concentra a los soldados delante de él. Bien, reúne sólo a los soldados de mi unidad y haz que refuercen la defensa.

—Pero Comandante, eso es... —Empezó a decir que eso significaría no moverse en un momento en que el ejército de Taúlia avanzaba hacia ellos, pero...

—¡Cuántas veces tengo que decirte que no me llames 'Comandante'! —Greygun lo interrumpió enojado. Él también se dio cuenta de todo muy bien—. Si el ejército de Garda y Cherik atrapan a las fuerzas principales de Taúlia en un ataque de pinza, los refuerzos llegarán pronto. Date prisa y haz lo que te digo.

Después de que el soldado acobardado se había ido prácticamente huyendo, Greygun respiró ruidosamente, sus hombros temblando.

—Este es mi reino —murmuró como para convencerse a sí mismo en esa habitación vacía—. Lo conseguí, es mi reino. No se lo daré a nadie. Ni la gente, ni los tesoros, ni a Marilène...

Desde fuera de la ventana, escuchó el rugido de la furiosa voz de la multitud. ¿Estaban asustados o alzaron la voz para animar a Helio a que volviera, o era que ya estaban peleando con los soldados? La ciudad, que había estado tan tranquila como una tumba desde que cayó ante el ejército de Garda, se llenó una vez más de la energía salvaje de los combates y las matanzas, cuyo calor parecía avivar las llamas que se elevaban.

—Comandante.

Otro soldado entró corriendo. Chasqueando su lengua, Greygun no movió nada más que su mirada hacia él.

—¿Qué pasa esta vez? No importa si se desató otro motín. Refuercen la defensa aquí y...

—No —el soldado llevaba el casco bajo tapándole los ojos y le respondió cortésmente. En su mano, llevaba una lanza corta—. Le hago esta visita para quitarle la vida, Comandante.

—¡Qué!

Antes de que el eco del grito de Greygun tuviera tiempo de morir, chispas pálidas se esparcieron ante sus ojos. Había desenvainado apresuradamente su espada para detener la lanza que el soldado había empujado hacia delante.

—B-Bastardo —Greygun miró con desprecio a su oponente mientras, con el sonido de metal sobre metal, usaba su fuerza para retroceder—. ¿Quién eres? Robaste la armadura de los Halcones Rojos, ¿no?

—¿No conoces mi cara? —La fuerza física de Greygun estaba lejos de ser normal, pero la de su oponente tampoco se quedaba corta. Sus caras se acercaron—. Un canalla que no conoce mi cara no es apto para ser el rey de Helio. Estaba predestinado a que las cosas terminaran así. Te quitaré el trono de Helio y grabaré en tu memoria el nombre del hombre que está a punto de matarte. ¡Soy el comandante de los jinetes de dragones de Helio, ¡Lasvius!

—Lasvius. ¿Así que aún estabas vivo, bastardo?

Greygun empujó su espada con todas sus fuerzas y de repente golpeó a Lasvius en la rodilla. Cuando la postura de su oponente se derrumbó, llevó su espada hasta el cuello, pero se sintió repelido por un rápido movimiento de la lanza. Durante ese tiempo, Orba y los demás, todavía vestidos con el equipo de los Halcones Rojos, aseguraban la entrada a la torre. De esa manera, podrían vencer a cualquier otro soldado que se presentara.

—Su Majestad ha declarado que nadie debe pasar. Por orden suya, deben ir a ayudar a fortalecer la defensa del castillo.

—Pero —una flecha rota atravesaba el hombro de un soldado que buscaba una audiencia para dar su informe—, la gente ha empezado a rodear el castillo.

—Por supuesto, ya que es una guerra de asedio. Hagan tiempo. No hagan nada precipitado, ¿entendido? Si los provocan, podrían incluso atacar con fuego.

Cada vez, los soldados que se acercaban a ellos eran rechazados.

—¡Ah! —Un jefe de pelotón que discutió con Orba frente a la puerta emitió un extraño grito cuando vio su cara. Tenía sospechas y había ido a comprobarlo—. Tú otra vez. Déjame pasar. Asumiré la culpa, así que no hay razón para que te importe, ¿verdad?

Planeaba abrirse paso por la fuerza. Orba pensó que si se trataba de una pelea, siempre podía blandir la lanza que llevaba bajo el brazo y usar la punta del bastón para golpear con fuerza al líder del pelotón en la cabeza y noquearlo.

—Sí me importa. Me han dicho que no deje pasar a nadie.

—Ese hombre... No es un Halcón Rojo. El comandante está en peligro. ¡Atrápenlos!

Mientras los mercenarios se dirigían hacia el centro, el grupo de Orba arrojó sus lanzas. Los pasos de sus perseguidores vacilaron, permitiéndoles entrar corriendo en la torre. Cada uno desenvainó la espada a su cintura y, eligiendo las partes más estrechas de la escalera, emboscaron a sus enemigos desde arriba. El sonido de la espada golpeando la espada resonó a ambos lados del espacio cerrado.

En el piso de arriba, Greygun y Lasvius estaban enfrascados en un feroz combate. Cuando Lasvius atacó con su lanza y lo derribó, Greygun le empujó hacia atrás con un golpe de su espada. El choque de acero resonó una vez más y las chispas brillaron de rojo y luego de azul.

La lucha por la supremacía continuó. A primera vista, Lasvius, con su lanza de mango largo, tenía la ventaja, pero como la sala no era tan amplia, causó un retraso en su cambio de ataque a defensa. En ese momento, Greygun atacó con suficiente energía para atravesar el viento.

Ambas armaduras estaban dañadas y abolladas, y estaban cubiertas de heridas superficiales. Ambos respiraban con dificultad. Lasvius creyó que con un solo

golpe de su lanza podría liquidar a gente como Greygun, pero tenía que reconocer que lo había subestimado.

Los trucos mezquinos no sirven.

La punta de su lanza se precipitó hacia delante, rompiendo los colgantes de las paredes. Apenas lo evitó, Greygun desvió la lanza y le dio un golpe al mismo tiempo. Viendo la oportunidad de ganar, Lasvius se adelantó con valentía. Sacrificó su brazo izquierdo con armadura para coger la espada y con un movimiento corto dio un golpe con su lanza.

—¡Argh!

—¡Ugh!

Ambos gritaron de dolor y se tambalearon hacia atrás. El hueso del brazo izquierdo de Lasvius se había roto mientras que la punta de la lanza había penetrado en el ojo derecho de Greygun. Mientras Lasvius repentinamente, tiró con fuerza hacia atrás de su brazo derecho, la punta de la lanza tiró de un bulto blanco que tenía rastros de hilos de sangre.

—B-Bastardo.

Cada uno sentía un resentimiento implacable hacia el otro.

Greygun era un hombre cuya vida había sido aún más despreciable que su nacimiento. Y así, como persiguiendo un espejismo, había buscado obtener un reino que sería sólo suyo. Aunque muriera y se convirtiera en un fantasma, probablemente seguiría aferrándose a él.

Lasvius, por otro lado, era un hombre que había soportado todo en nombre de la justicia.

Greygun blandió su espada sin decir palabra. Con la lanza bajo el brazo, Lasvius atacó a su enemigo con todas sus fuerzas.

Sangre fresca salpicó la pared.

De los dos cuerpos que cayeron juntos, uno cayó de rodillas y luego cayó hacia atrás, después de lo cual no movió ni una sola pestaña.

PARTE 2

Desde el salón de las habitaciones de las mujeres, aunque Marilène no hubiera mirado hacia el exterior, lo habría visto. Varias áreas dentro de la ciudad estaban envueltas en el color de las llamas, pero como habían sido iluminadas con el propósito calculado de atraer a los soldados de Greygun, era poco probable que hubiera demasiado daño.

—Su Majestad —a la sombra de un pilar, una doncella se giró.

Se había formado un grupo de varias personas y miraban, con la cara pálida, curiosamente a la reina. Marilène sonrió como siempre.

—Por favor, váyanse —dijo ella—. Los soldados enloquecidos podrían hacerles daño a ustedes también. Esperen a que la conmoción se calme. No se acerquen por el momento, ¿está claro?

—Pero...

—Aunque huya, me destacaré dondequiera que esté. Vamos, no tenemos tiempo para discutirlo. Este es el último pedido que recibirán de mí. Váyanse.

En un rincón de los cuartos de las mujeres, había un pasadizo secreto que salía del castillo. En lugar de usarlo ella misma, la reina dio prioridad a que sus doncellas se fueran.

Ya podían oír las voces ásperas de los soldados.

—¡Capturen a Marilène!

—Colgaremos a la mujer que vendió su país una y otra vez.

Incluso después de escuchar gritos tan horribles, la expresión de Marilène no cambió. Parecía exactamente como si estuviera a punto de enfrentarse al nuevo día como lo hacía todas las mañanas, pasando su tiempo con una taza del té negro que le encantaba en la mano.

La fuerza de los soldados liberados y del pueblo de Helio superaba con creces la unidad de los mercenarios de los Halcones Rojos. Las pocas docenas que habían encendido los fuegos y provocado los disturbios habían sido casi todas asesinadas por los mercenarios que rápidamente habían sido enviados para reprimirlos. Sin embargo, después de eso, los mercenarios que protegían los alrededores del castillo, en su mayoría ilesos, habían flaqueado.

Su Alteza el Príncipe Rogier Helio está vivo.

Cuando los soldados helianos que habían invadido la ciudad difundieron esa información, fue como si hubieran tirado leña al fuego ardiendo dentro de la gente. Si la familia real de Helio era restaurada, entonces podrían volver a los días de paz que habían conocido antes. Y si para que eso ocurriera había que eliminar algunas cosas, estaban dispuestos a hacerlo con todas sus fuerzas y a riesgo de sus propias vidas.

En poco tiempo, la figura de una persona apareció en la cima de una torre del castillo.

La multitud murmuró.

Cuando esa figura levantó en alto la lanza que tenía en su mano derecha, marcó el final de la larga noche cuando la luz del amanecer apareció tenuemente.

Lasvius.

En la punta de la lanza que sostenía el comandante de los jinetes de dragones de Helio, tenía perforada la cabeza de Greygun.

En un instante, el camino se llenó de ruido y gritos, después de lo cual los mercenarios, que habían perdido la voluntad de luchar y que estaban tratando de ser los primeros en escapar, fueron perseguidos y apedreados, los que perdieron el equilibrio fueron acorralados y golpeados; fue una sangrienta retribución unidireccional. La alegría de la multitud aumentó, pero lejos de ser apaciguada, el fuego que ardía en su interior se volvió aún más feroz.

—¡Saquen a esa reina traidora!

—¡Le cortaremos la cabeza aquí mismo!

En busca de una nueva víctima, la multitud se dirigió a los cuartos de las mujeres.

Mientras tanto, Orba había bajado de la torre y estaba a punto de salir de su salón. Huelga decir que se había quitado el casco de los Halcones Rojos y lo había reemplazado por su máscara habitual. Los que fueran encontrados por esa multitud furiosa y asesina serían probablemente torturados hasta la muerte sin poder dar una sola excusa.

No tuvo más remedio que ignorar las acciones de la población. Todavía tenía cosas que hacer. Naturalmente, las fuerzas de Garda no estaban en Taúlia y él se había enterado de que habían ido a Cherek. Por lo tanto, tuvieron que organizar a los soldados liberados, así como al cuerpo principal de la unidad de Lasvius que pronto llegaría como refuerzos de Taúlia.

El ejército de Garda se movió exactamente como si hubieran predicho todos los movimientos de Taúlia. Dejó de lado ese misterio por ahora. Cuando salía del vestíbulo,

—Tú, el allí —le saludó una voz profunda. Cuando se volvió para mirar, Hardross Helio estaba de pie ante él.

Había un soldado acompañándole a cada lado. Guardaespaldas directamente vinculados a la familia real, sin duda. Los hombres de Lasvius deben haber informado secretamente a Hardross de la hora del levantamiento, ya que estaban completamente armados y con el visor bajado.

—Me encontré contigo antes en el salón de audiencias. Pensé que te veías extraño, pero eras uno de los subordinados de Lasvius disfrazado de mercenario.

—...

Hardross confundió a Orba con uno de los espías que Lasvius había enviado a Helio. Como explicar las cosas sería molesto, Orba bajó la cabeza y murmuró

—Sí.

—El plan de una serie de peleas fue espléndido. ¿Rogier está a salvo?

—Tiene buena salud.

—Ya veo —El viejo cerró los ojos como si se sintiera abrumado por un torrente de emociones, pero al instante siguiente dijo algo sorprendente—: El mérito es de la reina.

—¿De... Lady Marilène?

—Fue Marilène quien permitió que ese niño escapara —dijo el anciano en voz baja.

Cuando el rey Elargón fue asesinado en batalla y Helio estaba en medio de una guerra civil, Jallah descubrió a Rogier escondido con su madre en un almacén subterráneo. Jallah estaba del lado de la rebelión pero no estaba en su carácter tomar la iniciativa en la lucha. Fue coaccionado a medias por sus camaradas y, como resultado de ponderar su seguridad personal contra su lealtad a la familia real de Helio, se unió a ellos arrastrando los pies.

Y así, Marilène se había acercado a Jallah. Rogándole sinceramente por protección, ella había compartido indirectamente su sabiduría con él.

—Es una mujer inteligente —sonrió Hardross, el ex rey—. Probablemente usó a Jallah para acercarse a cada uno de los rebeldes y engañarlos para que se destruyeran a sí mismos por la corona.

Fue Marilène quien permitió que Rogier escapara. Ella había pedido a las doncellas que lo confiaran al cuidado de Lasvius, quien aún se resistía y luchaba contra los rebeldes dentro de la ciudad.

—Después, Jallah cosechó los beneficios de una guerra en la que no participó. Marilène planeaba revivir a Helio convirtiéndose en su reina, ya que era fácil de controlar.

¿Por qué en un momento así, Hardross le decía la verdad sobre la reina a alguien como Orba? Orba no podía entenderlo. Tal vez cualquiera lo habría hecho. El viejo tenía demasiado encerrado dentro de él.

—Mi señor —dijo de repente Orba después de haber escuchado en silencio el final de la historia. Había estado considerando la situación de Marilène.

—¿Qué?

—¿Entonces Lady Marilène estaba protegiendo el país?

—Así es.

—Y se convirtió en la reina de Greygun porque tener a alguien cerca de él para atemperar su tiranía evitaría que la gente sufriera aún más.

—Sí. Sí, eso también es correcto —la voz del anciano se había teñido gradualmente de tristeza—. Fingíamos odiarnos mutuamente para alentar el rumor de que el último miembro directo de la línea sanguínea Real de Helio todavía tenía una influencia considerable. Incluso cuando me deseaba buena salud, parecía que la malvada Marilène estaba siendo poco sincera. Para que el pueblo le diera la bienvenida a Rogier cuando volviera algún día como legítimo heredero de Helio.

Probablemente no hubo tiempo para que Hardross y Marilène acordaran cooperar. Ambos habían decidido en silencio poner en escena su espectáculo. Por eso, Hardross había pasado sus días sintiéndose molesto. No era a Marilène, Jallah o Greygun a quienes odiaba. Lo que odiaba era su propia impotencia, que le impedía proteger el país, excepto obligando a la esposa de su hijo a convertirse en una criminal.

—Con la amenaza del oeste cada vez más cerca, pensó que no podíamos permitirnos más divisiones internas y por eso hizo que Jallah se convirtiera en rey. Pensó que no podíamos dar al ejército de Garda el poder de tomar todas las decisiones concernientes a Helio y por eso hizo rey a Greygun. Es una mujer inteligente. Demasiado inteligente. Si hubiera sido un poco más tonta, si hubiera sido solamente bella, habría sido recordada como una reina con la que los poderosos jugaron trágicamente.

El rumor de que se había aliado con Cherek para apoderarse del país era falso. Marilène seguramente tuvo dudas cuando Jallah felizmente contrató a Greygun,

pero sospechar que su hermano mayor, Yamka II, estaba vinculado a Garda era algo que ella nunca habría imaginado.

Afuera, el ruido estaba en su apogeo. Los soldados y la población se dirigían a las habitaciones de las mujeres. Observando la situación desde el rabillo del ojo, Orba sintió una urgente sensación de inquietud.

—La reina está...

—Lo sé —le interrumpió Hardross—, ella habrá predicho esto. Que una vez que Rogier regresara a Helio sería ejecutada como la reina que había traicionado a su país. De esa manera, ella habrá protegido el poder de la familia real de Helio. Ese es el tipo de mujer que es.

Ridículo. Los músculos de los brazos y hombros de Orba se endurecieron al apretar con fuerza los puños sin darse cuenta de que lo estaba haciendo. ¿Por qué iría tan lejos para proteger a Helio, para proteger a la familia real? Aunque ella se había preocupado más que nadie por el país, sería ejecutada por el pueblo y para siempre sería recordada en la infamia.

Las palabras salieron flotando de las profundidades de los recuerdos de Orba.

Estábamos -

Nacidos en la realeza. Es nuestro deber dedicarnos a los asuntos del país.

En el valle Seirin, esa chica, la tercera princesa de Garbera, Vileena Owell, había dicho esas palabras a Orba, que fingía ser Gil Mephius.

Es nuestro deber sofocar la alegría personal o la voluntad personal. Es lo que se espera de la gente que es alabada por su sangre noble.

En ese momento, Orba lo había escuchado sólo como el ensalzamiento de una persona en el poder. Nada más que una manera de justificar los privilegios especiales y la lujosa existencia de aquellos que manipulaban libremente la vida y el destino de la gente.

Y sin embargo, había alguien que estaba a punto de cumplir ese deber. Mientras la escupía el pueblo, mientras los nobles la injuriaban como una seductora que

vendía su país, mientras los soldados la llevaban al patíbulo con sus lanzas, Marilène aceptaba con orgullo la muerte.

Y lo hacía con los ojos bien abiertos y una sonrisa en los labios.

¿Por qué para Orba, esa imagen se superponía con la de una chica cuyo cabello platinado caía por su espalda? Estaba seguro de que si ella hubiera estado en la misma situación, esa chica habría elegido el mismo camino.

Orba permaneció de pie como si estuviera completamente perdido. Mirando su propia sombra mientras se extendía por el hueco de la puerta, teñida con los colores de la luz de la mañana.

PARTE 3

Cuando la figura de Marilène apareció en la calle, la multitud enloqueció súbitamente.

Las sonrisas que se extendían por sus rostros eran exactamente lo contrario de las sonrisas normales, ya que estaban llenas de odio. Soldados armados con lanzas se paraban a ambos lados de Marilène y fue obligada a caminar con una cuerda atada alrededor de sus manos. Los soldados lo habían hecho por propia voluntad, espoleados por la multitud. Aunque el país natal de la reina, Cherek, se había acercado a Garda, el rey no había declarado oficialmente que la alianza se había roto, ya que ya no había rey.

Pero nadie lo detuvo. Había algunas personas allí con discernimiento, pero juzgaron que antes de que la gente saliera a conocer al nuevo rey, debían descargar todo lo que estaba estancado dentro de ellos.

Sí, así está bien, Marilène lo consintió por dentro.

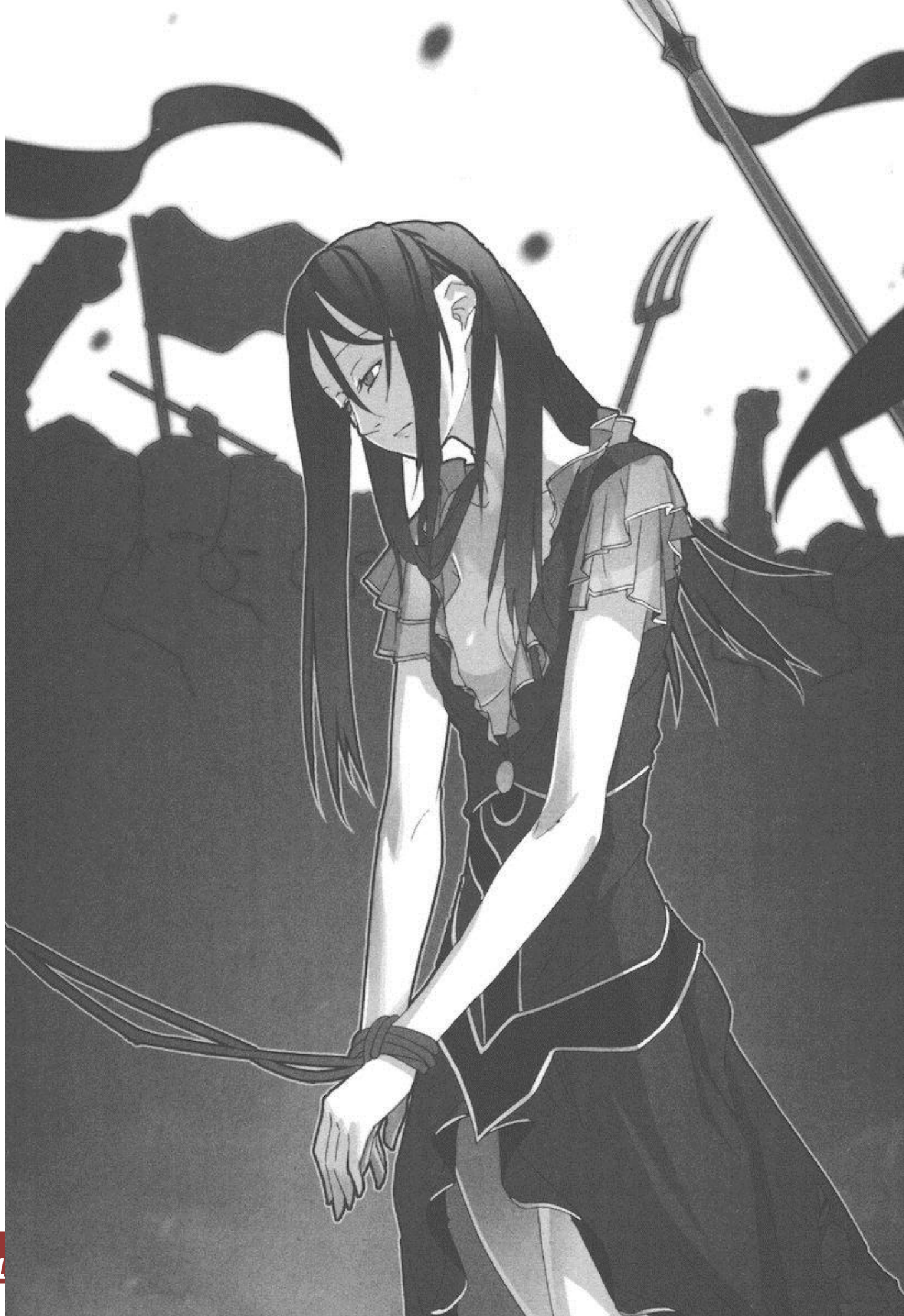
El dolor y la angustia de la muerte del Rey Elargón han dado lugar a la ira y el odio. Se suponía que la familia real debía proteger a la gente. Cuando no lo lograron, cayeron. De acuerdo con la forma natural de las cosas, la familia real de Helio debería desaparecer de las páginas de la historia.

Marilène, sin embargo, había ido deliberadamente en contra de eso. Como se había casado con Helio desde otro país, creía que tenía que defender a la familia real de Helio. Ella creía que estaba bien si el peso de los sentimientos de los soldados, los que protegían al pueblo y a la realeza, se volvía en su contra.

Algo vino volando y golpeó la cabeza de Marilène.

Olía repugnante. Fruta podrida. Después de que una persona la lanzara, un gran número de otros la siguieron. Marilène siempre había sido consciente de las apariencias y le gustaba vestirse elegantemente. Su costosa ropa se ensució y un fétido hedor surgió de su hermoso cabello.

—¡Basta! —Gritó mientras su cabello se despeinaba—. ¿Qué he hecho? Discúlpeme. Les daré lo que sea, ¡solo perdonen mi vida!



Fue desagradable, cómo suplicó por su vida.

La gente se rió, burlándose de ella. A los soldados les costó mucho detenerlos cuando parecían estar a punto de saltar al frente en cualquier momento. Las piedras y frutas que se arrojaban rebotaban en la armadura de los soldados y sus rostros mostraban preocupación. Atizados por la histeria masiva, los sentimientos de la multitud no mostraban signos de disminuir. La batalla con el ejército de Garda en la que murieron sus familiares, la pérdida de sus seres queridos, el saqueo de sus casas bajo la opresión de Greygun, estaban convencidos de que todo era obra de Marilène. Al darse cuenta de que incluso ellos estaban a punto de ser devorados por la gente, los soldados perdieron la compostura.

—¡Muévete, muévete!

La multitud se partió en dos desde la parte trasera. Al mirar para ver, vieron el atuendo de los guardias reales montados que cabalgaban completamente armados, vistiendo un traje azul sin mangas sobre su armadura. Los guardias en este caso consistían en un solo jinete que dispersó a la gente a diestra y siniestra con su lanza mientras se acercaba.

—Tengo un mensaje de Lord Hardross —dijo el guardia en voz alta. Tenía la visera bajada, de modo que apenas se podía ver el área debajo de los ojos y la nariz—. Dice que será responsable del castigo impuesto a Marilène, la bruja que engañó a Helio para que se sumiera en el caos. Levántate.

Cuando la autoridad de la familia real de Helio se invocó, la gente parecía estar de ánimo para aceptarla y la enorme ola de intenciones asesinas retrocedió un poco. Sin embargo, se esperaba que la familia real le cortara la cabeza a Marilène.

En sí mismo, el destino de Marilène no había cambiado.

Y muy pronto,

—Hacerlo aquí será suficiente —dijo el guardia real e hizo que Marilène se arrodillara en medio de una intersección de calles—. Procederé ahora con la ejecución de la traicionera Reina Marilène.

Marilène escuchó la voz del guardia como si viniera de muy lejos. En realidad, era su propio corazón el que estaba lejos de allí. ¿Fue hace ya doce años? Cuando Helio y Cherek peleaban por los derechos del lago Soma. Como prueba de que los dos países estaban envainando sus espadas y uniéndose en un acuerdo de paz, la Princesa Marilène de Cherek se iba a casar con Helio. Ella tenía catorce años en ese momento.

Mientras el carruaje se movía a lo largo del camino, Marilène se sentía muy inquieta. La princesa era por naturaleza tímida y profundamente devota, y a menudo se recluía en el templo de los dioses dragón. ¿Sería realmente posible llevarse bien con Helio, que había sido un país enemigo? ¿Cómo sería el matrimonio con un hombre cuya cara nunca había visto?

El carruaje llegó a una colina que permitía una vista completa del lago Soma a su izquierda. Ese día, estuvo nublado toda la mañana, pero las nubes se habían abierto repentinamente y la luz brilló a través de ellas.

Incluso ahora, Marilène no había olvidado la vista de la luz dispersa sobre la superficie del lago.

—Guau —el cochero había levantado la voz sorprendido. Los asistentes y los guardias de la escolta estaban igualmente desconcertados.

Acompañado por sólo un puñado de asistentes, Hardross Helio venía hacia ellos desde la ladera opuesta. El padre de Marilène, que había ido para asistir a la ceremonia de la boda y que había estado viajando en un carruaje diferente, salió a su encuentro.

—Bien, Rey Hardross. Ciertamente no esperaba que llegaras tan lejos.

—Ah, bueno, mi impaciencia se apoderó de mí. ¿Puedo conocer a la novia?

Marilène fue llevada fuera del carruaje para encontrarse por primera vez en esa colina con la persona que se convertiría en su suegro. Casi mareada por el

nerviosismo, la habían incitado a saludar. El rey Hardross simplemente había sonreído con sus ojos.

—Ah, qué hermosa princesa. Me gustaría dar la bienvenida a la princesa en nombre del pueblo de Helio —Había estado de buen humor y añadió—: Así es, tu matrimonio con mi hijo Elargon significará paz para el área alrededor del lago Soma. Entonces cuando tengas un hijo, llamémoslo Soma como una oración por la paz eterna entre nuestros dos países.

Habló con demasiada prisa y la cara de la novia se puso roja.

Yo, aunque se había arrodillado sobre los fríos adoquines, algo así como una leve sonrisa apareció en los labios de Marilène, *no conocía ni el rostro de mi futuro esposo, ni su voz, ni su carácter. Pero aun así, cuando vi al Rey Hardross tan feliz, pensé que seguramente podría amar al hijo de ese padre. Pensé que yo también podría amar al país que ese rey amaba.*

Una espada brillaba en su nuca. Marilène contuvo la respiración y echó un vistazo a las filas de rostros que la observaban atentamente.

Mi amada gente.

Mi amado Rey Elargon.

El guardia levantó su espada por encima de la cabeza en medio del aire. Marilène cerró los ojos.

Mi amado... Helio.

Que prosperes para siempre junto con mi suegro, junto con la familia real de Helio....

Entonces,

Justo cuando sentía que la nuca se le enfriaba, algo cayó con un ruido sordo a la calle.

La espada misma.

No había ni una sola gota de sangre. En la mano del guardia había algo que podría ser confundido con una fina tela que brillaba con la luz de la mañana. El pelo de Marilène. Lo había cortado con un solo golpe de su espada.

—Con esto, la relación de la malvada Marilène con la familia real de Helio se rompe por completo —anunció el guardia—. De aquí en adelante, puede ir al lado de Cherek o de Garda o donde le plazca para vivir el resto de su miserable vida - así lo dice Lord Hardross.

—Eso es....

Marilène levantó la vista con asombro mientras la gente protestaba y parecía dar voz a sus sentimientos más íntimos.

—¡Su señoría es demasiado indulgente!

—¿Va a fingir no ver nuestra angustia?

—¡Por favor, córtele la cabeza!

Cuando vieron el color de la locura una vez más en los ojos de la gente, los soldados que escoltaban a Marilène se pusieron de pie instintivamente con sus lanzas preparadas.

—De hecho, la Reina Marilène ha muerto.

Una voz retumbante resonó sobre las cabezas de la gente. El guardia levantó la mano y el pelo lustroso de Marilène cayó de la palma de su mano abierta y fue arrastrado por el viento.

—Como ya no es reina y ha perdido el orgullo y la capacidad de llamarse a sí misma realeza, vivirá de ahora en adelante una vida miserable. No hay nadie en todo Tauran que no sepa de sus crímenes. Vivirá mientras sea maldecida y despreciada. No puede haber peor castigo para Marilène. Para el pueblo de Helio, que soportó sin perder el orgullo incluso cuando fuimos aplastados por un vil tirano, una mujer como ésta es menos que una mota de polvo en las páginas de nuestra historia. ¡Jallah y Greygun están muertos! Dos veces hemos demostrado a todo Tauran que la justicia

de Helio golpeará con el martillo del Juicio cuando sea necesario. Helio no necesita más muertes, ni más derramamiento de sangre.

Continuó gritando exactamente como si fuera el mismo Hardross el que hablaba. La gente sintió una indescriptible sensación de desolación y del cambio de los tiempos y, mientras los cabellos de Marilène se alejaban hacia un cielo bañado por el resplandor de la mañana, permanecieron en silencio.

—A partir de ahora, todas nuestras unidades militares serán enviadas a destruir a nuestro verdadero enemigo, el ejército de Garda. Ganaremos y volveremos triunfantes. Quiero que allanen el camino para eso. Quiero que preparen licor para saciar la sed de los soldados y preparen comida para saciar su hambre. Y quiero que preparen canciones y bailes para dar gracias por la victoria, quiero que nos regocijemos juntos. Pueblo de Helio, en este momento, eso es mucho más importante. ¡No vale la pena matar a Marilène!

Cuando el hombre de la guardia real terminó su discurso, un grito de alegría surgió de todo su alrededor y, como si fuera llevado en una ola, fue transmitido a través de Helio. Al escuchar ese alegre clamor, incluso una persona de afuera que ignoraba la situación interna entendería de inmediato que Helio había sido liberado y que levantaría el puño con júbilo.

Una vez que el guardia se aseguró de lo que estaba sucediendo, se arrodilló y miró a la cara de Marilène.

¿Por qué?

Ignorando la pregunta en sus ojos, susurró con una voz que sólo Marilène podía oír,

—Encontrará un carruaje preparado para usted ante las puertas. Con él hay varias doncellas que pidieron ir con usted. Cherek no será seguro por un tiempo, así que lo mejor sería que oculte su linaje y se esconda en uno de los pueblos de los alrededores. También dispondrá de fondos para llevar con usted.

—Tú eres.... —Marilène se sorprendió al ver los ojos que se asomaban por detrás del visor. Sin romper el contacto visual, el guardia sacó una daga de su pecho y cortó con ella las cuerdas alrededor de sus manos.

—Ahora, piérdete —le dijo en un tono fuerte y duro.

La antigua reina miró a esa cercana cara durante un momento y luego algo así como una sonrisa apareció en sus labios.

—Como pensaba, eres un hombre con ojos interesantes.

Se puso en pie de forma inestable y empezó a caminar hacia la puerta. No había más que unas pocas docenas de metros. Pero para Marilène, era una distancia enormemente larga. La gente le lanzaba improperios mientras se separaban para abrirle paso. Un niño pequeño, probablemente para mostrar su coraje, trotó hacia ella y le dio una patada en el pie. Sin más que eso, la ex reina vaciló y casi tropezó, causando un torrente de risas.

Sólo Orba, disfrazado de Guardia Real y aún arrodillado, inclinó la cabeza hacia la espalda de Marilène en la postura de un vasallo que la despedía.

Los que estaban en el poder habían robado a Orba de todo lo que poseía y por eso odiaba a todos los que estaban en el poder. Sin embargo, ahora mismo, alabó su nombre desde el fondo de su corazón.

Es una gran reina, reina Marilène.

Incluso si sus ropas estaban sucias, incluso si le arrojaban piedras, mientras cumplía con su deber como una de las elegidas, parecía tan radiante que deslumbraba a los ojos de Orba.

El honor de Marilène, que se había hundido hasta el fondo, sería restaurado algún día. Llegaría el día en que Hardross revelaría la verdad. ¿Pero cuándo sería ese día? ¿Cuántos años pasarían antes de que la historia de Hardross se convirtiera en verdad y Marilène fuera elogiada universalmente? Sea como fuere, la ex reina seguramente pasará de nuevo por las puertas de Helio.

Habían pasado unos minutos desde que la figura de Marilène desapareció de la vista y Orba se puso de pie de nuevo,

—¡Ah, es el Señor Lasvius!

—Lord Lasvius.

Lasvius cabalgó hasta las ovaciones de la multitud. Saltó de su caballo y habló con Orba.

—¿Cómo ha ido?

Orba asintió con la cabeza.

—Todo fue de acuerdo a los deseos de Lord Hardross.

—Oh, ¿es eso cierto? Sin embargo, he oído que más que su señoría, la idea vino de ti —Lasvius sonrió levemente mientras observaba a Orba, vestido como un guardia real—. Esa apariencia te sienta bien —dijo—. Mis hombres han reunido a los soldados de Helio. No tenemos tiempo para afinar una reorganización, pero... ¿Vas a ir tú también?

—Sí —asintió una vez más Orba como si dijera que era obvio. Luego miró a Lasvius—. Tu brazo parece estar fuera de servicio, ¿estarás bien?

—Hablas como un aristócrata —Lasvius sonrió y mostró su brazo izquierdo que estaba sujeto por una tablilla—. Golpearía a cualquiera de mis hombres que me preguntara eso. No es cuestión de estar bien o no. Mientras esté en un dragón o en un caballo, podré hacer que vuelen cabezas enemigas.

El sol estaba ahora tan alto que la silueta de las murallas del castillo era blanca.

—Ya que estamos, tu cara no parece particularmente infectada.

—Oh, soy un espía de Garda.

Mientras intercambiaban bromas, el corazón de Orba volaba hacia el campo de batalla.

¿Qué debo hacer?

Desde que logró vengarse de Oubary, aún no sabía la respuesta. Pero al menos ahora podía ver cuál debía ser su siguiente paso.

Voy a acabar con Garda.

Matar sólo a un hechicero podría no ser suficiente para detener los disturbios en toda la región de Tauran. De hecho, una vez que el enemigo común fuera eliminado, probablemente volvería a su estado anterior de conflicto entre ciudades. Y los que sufrirían y se lamentarían serían las personas.

Tauran no tiene rey.

Un rey...

Los ojos de Orba resplandecían a la luz de la mañana y parecían brillar de blanco.

PALABRAS DEL AUTOR

Esto marcó el comienzo de la segunda parte de "Rakuin no Monshou".

El escenario es la región occidental de Tauran.

Como el (doble del) príncipe, Orba jugó previamente un papel activo, a veces dirigiendo un ejército de varios cientos, a veces emboscando a enemigos cuyo número era el doble que el de sus propias fuerzas. Esta vez, sin embargo, es un simple mercenario.

Tauran es más rudo y salvaje que el centro del continente, y allí está destinado a luchar contra un misterioso hechicero que dice ser Garda, pero.... Sí, ese es el resultado al que nos dirigimos.

Ahora, entonces.

Como autor, me sentí bastante incómodo por varias razones cuando empecé esta segunda parte. El primer motivo de preocupación fue, por supuesto, que el escenario se había trasladado de Mephius a Tauran. Mephius ha sido el escenario de cuatro libros y yo estaba silenciosamente preocupado por dejar esa tierra familiar en la que tantos de los personajes están arraigados.

Pero...

Bien, comenzando con Taúlia y luego Helio y Cherek, describir las ciudades, la gente y las costumbres de las regiones occidentales fue muy, muy divertido. El cielo y el viento son libres allí, a diferencia de Mephius, donde la atmósfera es opresiva debido a la obstinación del emperador Guhl y a sus constantes intentos de controlar las relaciones entre los tres países.

Por supuesto, Tauran es una tierra de guerra incesante y la actual invasión del ejército de Garda ha dejado a la gente aterrorizada. Aun así -porque es una tierra que ha experimentado durante mucho tiempo la guerra- los guerreros se sienten más a gusto allí que en Mephius o Garbera. Fue divertido escribir sobre ello, ya que aunque cada uno de los países occidentales son sólo pequeñas potencias, sus estadistas tienen una amplia gama de personalidades.

Así que.

Debido a que estaba absorto en la representación de todo esto (aunque esa no es la única razón), el importantísimo Mephius no apareció. Lo que también significa que la princesa Vileena, la heroína que hasta ahora tenía un récord de asistencia perfecta de aparecer en las portadas junto a Orba, tampoco tuvo su turno esta vez.

Sin embargo, no importa lo ancho que sea el mundo, "Rakuin no Monshou" es la primera y última historia de Orba, y huelga decir que la existencia de Vileena es indispensable para esa historia. Tendremos que esperar un poco a que los dos se vuelvan a encontrar.

Tomonori Sugihara

VISÍTANOS EN NUESTROS

DIFERENTES SITIOS



<http://gladheimtranslations.blogspot.mx/>



<https://www.facebook.com/Gladheim-Translations-1773112662716120/>